

BOLETÍN OFICIAL



DIÓCESIS DE TERUEL Y ALBARRACÍN

ENERO-DICIEMBRE
2025

AÑO LXXX

DEL OBISPO



CARTAS DESDE LA FE

Publicaciones semanales “Iglesia en Teruel y Albarracín”

Subir al tren del Jubileo - 12 enero 2025

Todas las personas necesitamos “momentos especiales”, que vayan más allá del monótono transcurrir de las horas y los días. Si volvemos la mirada a nuestra historia personal, encontraremos acontecimientos y encuentros –algunos con faz dolorosa y otros con rostro amable– que han marcado nuestra forma de pensar, de sentir y de ser. Son tiempos de gracia en los que se percibe la presencia de Dios con especial intensidad; momentos significativos llamados “kairos” en teología, que hemos de aprovechar porque, como decimos en el lenguaje coloquial, “hay que subir al tren cuando pasa”.

Por eso, la Iglesia nos ofrece de tanto en tanto la oportunidad de vivir momentos fuertes de encuentro con el Señor, para reanimar nuestra fe, esperanza y caridad, para reavivar nuestra amistad con Él, abrazarnos a su misericordia y ejercer mejor nuestra misión en el mundo. El Jubileo, que el Papa ha convocado para este año 2025 y que abrimos el pasado 29 de diciembre en nuestra Diócesis, es uno de estos momentos fuertes y privilegiados, para cada creyente y para la comunidad cristiana en su conjunto.

El papa Francisco lo ha convocado bajo el signo de la esperanza, preocupado por la desesperanza que amenaza a nuestro mundo, al hombre y a la mujer de hoy, sacudidos por guerras crueles e interminables, crispación social, corrupción en tantos ámbitos de la sociedad, incoherencias a veces graves en el testimonio de los cristianos, fracasos personales enquistados que no logramos superar, falta de responsabilidad de no pocas personas en el cumplimiento de sus compromisos familiares, laborales y sociales...

Ante este panorama, que no deberíamos negar, podemos caer en el desaliento u olvidarnos de todo e intentar disfrutar lo más posible. Pero también podemos reconocer en la realidad la presencia y la llamada de un Dios bueno que quiere amarnos y salvarnos, amar y sanar el mundo con nuestra colaboración. Por eso, el Papa, a la vez que reclama a la sociedad y a la comunidad internacional signos concretos que inviten a mirar al futuro con confianza, pide a los cristianos que seamos instrumentos visibles de esperanza para los que sufren: los presos, los enfermos, los jóvenes, los ancianos, los migrantes, refugiados y exiliados, los pobres que carecen de lo necesario para vivir, los niños, jóvenes y adultos que no encuentran razones para seguir viviendo.

Aprovechemos decididamente este “kairos”, para avivar y transmitir esperanza, aunque a veces nos parezca imposible. En la apertura del Jubileo en nuestra Diócesis escuchamos testimonios preciosos, en los que pudimos comprobar que siempre hay motivos para mantener la esperanza, incluso cuando una hija cae gravemente enferma o se pierde la libertad al ingresar en un centro penitenciario. Aprovechemos este “kairos”, queridos diocesanos y diocesanas, subamos desde el principio a este tren de gracia, que se llama Jubileo 2025.

+José Antonio Satué Huerto

“Gitanas y gitanos, ¡estáis en el corazón de la Iglesia!” - 19 de enero 2025

Hace 600 años, el 12 de enero de 1425, durante el reinado de Alfonso V de Aragón, el gitano Juan, Duque de Egipto Menor, recibió un salvoconducto que le permitía el paso por los territorios de la Corona de Aragón. Es el testimonio más antiguo de la presencia del pueblo gitano en España.

Al cumplirse esta efeméride, el papa Francisco ha escrito un mensaje al pueblo gitano de nuestro país, muy cariñoso y alentador, en el que mezcla expresiones en castellano propias de los gitanos con otras en lengua romaní, con el deseo de «mostrarles mi afecto, reconocer sus valores y animarlos a afrontar el futuro con esperanza».

El Santo Padre reconoce «la incompreensión, el rechazo y la marginación» que han marcado su historia, así como «el esfuerzo realizado en las últimas décadas por el pueblo gitano, por la Iglesia y por la sociedad española en su conjunto, para emprender un camino nuevo hacia una inclusión respetuosa con vuestras señas de identidad», un empeño que es necesario mantener «porque todavía hay prejuicios que superar y situaciones dolorosas a las que hacer frente».

Francisco, recordando las emocionadas palabras de san Pablo VI, cuando, en el año 1965, dijo a los gitanos de todo el mundo: «Ustedes están en el corazón de la Iglesia», les anima a caminar juntos, en las diócesis y las parroquias, en las cofradías y asociaciones, para que «puedan crecer en su fe cristiana sin renunciar a los mejores valores de su cultura» y, al mismo tiempo, ser discípulos misioneros, «peregrinos de esperanza para tantas personas que han perdido la alegría de vivir».

El papa subraya valores propios del pueblo gitano que son profundamente evangélicos: «el aprecio a las personas mayores y el sentido de familia, que se hace más fuerte en los momentos de dificultad; el cuidado por la creación, representada en su bandera por el azul del cielo y el verde de la tierra; nuestra condición de peregrinos hacia la patria del cielo, simbolizada en la rueda de los carros en los que se desplazaban sus antepasados; la capacidad para mantener la alegría y hacer fiesta aunque haya nubarrones en el horizonte; el significado del trabajo –tantas veces malentendido– como un medio para vivir y no tanto para acumular».

Pido a Dios que, por intercesión de los gitanos beatificados, Ceferino y Emilia, «maestros de fe y de vida para gitanos y payos», el mensaje del papa Francisco ayude al pueblo gitano y a la sociedad española a avanzar en el camino de una inclusión respetuosa, que tanto enriquece a todos; que sea, además, un revulsivo para animar y fortalecer la pastoral gitana en nuestra Iglesia de Teruel y Albarracín, y en todas las diócesis españolas. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Ser acompañados y acompañar - 26 de enero 2025

Corría el mes de septiembre de 1987, cuando un grupo de jóvenes, llenos de ilusión, comenzábamos el cursillo de ingreso al Seminario de Zaragoza. Un día, el arzobispo don Elías Yanes nos habló de la dirección o del acompañamiento espiritual, con tal convicción que desde entonces siempre he tenido una persona con la que confrontar mis búsquedas, intuiciones y dudas.

Una vez ordenado, el obispo don Javier Osés me encomendó trabajar con jóvenes en la Acción Católica. A partir de ese momento, sin planificarlo, comencé a acompañar a chicas y chicos personalmente; años más tarde, a personas adultas de las parroquias en las que serví como sacerdote. Según los casos, hablábamos cada mes, cada trimestre u ocasionalmente. Algunos pedían ser acompañados para crecer en su fe, otros para discernir su vocación en la Iglesia.

Os confieso que tanto el ser acompañado como el ministerio del acompañamiento han sido para mí una fuente de bendición incesante. He podido experimentar con alegría que Dios nos cuida a través de hermanas y hermanos, tan pequeños y pecadores como nosotros, que nos comprenden, animan y corrigen; ayudándonos a descubrir la voluntad de Dios en los deseos más hondos de nuestro corazón.

El acompañamiento es un don precioso siempre y cuando se respete y promueva la libertad de las personas acompañadas, excluyendo cualquier forma de dependencia. La libertad no es un peligro a reducir, pues «para ser libres nos libertó Cristo» (Gal 5,1). Más aún, la libertad es la única tierra en la que puede germinar y crecer el amor a Dios y al prójimo.

El verdadero protagonista del acompañamiento es el Espíritu de Dios, pues Él guía a quienes acompañan y a los acompañados. El Espíritu nos introduce en la plenitud de los misterios de Dios, sella cada vez con más fuerza nuestra comunión con Cristo, concreta los deseos de la voluntad de Dios sobre nosotros, nos inspira las decisiones que debemos priorizar; lleva a término, en definitiva, la obra que Él inició en nosotros (cf. Flp 1,6).

Animo, por tanto, a los sacerdotes y a quienes trabajáis en catequesis, colegios católicos, acción social y en los diversos ámbitos pastorales, a buscar personas que os puedan acompañar en vuestro crecimiento como discípulos misioneros. El acompañante espiritual puede ser el sacerdote confesor, una religiosa, un padre de familia o una catequista que tengan una profunda experiencia de Dios. Os aliento, además, a plantearos la conveniencia de formaros en acompañamiento personal y a estar disponibles para acompañar.

Las reuniones de grupo son importantes, pero necesitamos espacios en los que poder hablar de corazón a corazón, con total transparencia y sin miedo a ser juzgados. El tiempo empleado en el acompañamiento no es un gasto superfluo, sino una inversión muy rentable, en nuestro desarrollo personal, espiritual y apostólico. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Un jubileo para los más pobres - 2 de febrero 2025

Los jubileos cristianos, cuyo origen se remonta al Antiguo Testamento, siempre se han presentado como una ocasión propicia para la promoción de la justicia social, que permita vivir con dignidad a todas las personas, especialmente a las que habían caído en desgracia. De hecho, leemos en el Libro del Levítico: «Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país la liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia» (25, 10).

Con motivo de la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas, quisiera recordar la importancia de desarrollar esta dimensión social, en la que se verifica la conversión y la reconciliación personales propias de todo año jubilar. Así, san Juan Pablo II, al convocar el Jubileo del año 2000, hizo este llamamiento: «Se han de eliminar los atropellos que llevan al predominio de unos sobre otros: son un pecado y una injusticia... Asimismo, se ha de crear una nueva cultura de solidaridad y cooperación internacionales, en la que todos —especialmente los Países ricos y el sector privado— asuman su responsabilidad en un modelo de economía al servicio de cada persona».

En esta línea, el papa Francisco, propone a los gobernantes signos concretos que inviten a mirar al futuro con confianza: la condonación de la deuda que grava duramente el destino de algunas naciones; la eliminación de la pena de muerte y el respeto a la vida humana en todo su proceso natural, así como la constitución de un fondo mundial mediante la aplicación de un porcentaje del gasto en armamento, para destinarlo a eliminar el hambre, promover la educación y afrontar el reto del cambio climático. Al mismo tiempo, el Santo Padre nos pide a los cristianos que seamos instrumentos visibles de esperanza para quienes sufren.

El pasado año, gracias a vuestra generosidad y al trabajo de la Delegación de Manos Unidas en nuestra Diócesis de Teruel y Albarracín, se llevaron a cabo tres proyectos que han generado esperanza en personas y comunidades concretas. En la India un grupo de mujeres lograron iniciar pequeños negocios para garantizar el sustento de sus familias, a través de programas de formación y microcréditos; en Tanzania se construyó un sistema de captación y distribución de agua potable, para varias aldeas que carecían de acceso a este recurso vital; y en Cuba se apoyó un programa para ancianos con problemas de desnutrición.

El domingo que viene, la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas nos ofrece la posibilidad de aportar nuestro granito de arena en la construcción de un mundo más justo y fraterno. Seamos generosos, especialmente en este año, para que los pueblos y personas más pobres puedan mirar al futuro con esperanza y experimentar la gracia del Jubileo. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Esperanza en la enfermedad - 9 de febrero 2025

Cuando mejoran nuestras condiciones de vida, podemos pasar años y años sin ninguna dolencia importante y, poco a poco, va creciendo la impresión de que los enfermos son siempre otros, se llega a pensar que tenemos derecho a estar sanos, creemos que no necesitamos a nadie para vivir. Y cuando nos toca la enfermedad, nos coge tan desprevenidos que en ocasiones nos sentimos zarandeados y maltratados. Hasta las personas creyentes a veces miramos al cielo con la sensación de que Dios ha cometido una injusticia con nosotros.

Superado el golpe inicial, vamos aceptando la realidad y aprendiendo las lecciones que la enfermedad nos enseña: somos seres frágiles y vulnerables, necesitamos ser ayudados por otras personas, tenemos recursos interiores que desconocíamos, toda desgracia trae consigo la posibilidad de madurar, Dios se hace el encontradizo cuando sentimos nuestra fragilidad... Este proceso de aceptación y aprendizaje, distinto en cada persona, no es una línea siempre ascendente. Alternan la confusión y la claridad, el enfado y la confianza, la negatividad y la esperanza. Así vamos creciendo.

La comunidad cristiana quiere acercarse a este mundo, siguiendo el ejemplo del Señor. Hace 2000 años, Él mostro una predilección especial por los enfermos y, aunque no nos ofreció sesudas teorías acerca de la salud y la enfermedad, se acercó con amor a las personas enfermas, sin juzgarlas ni culpabilizarlas, y utilizó todo su poder para curar las dolencias del cuerpo y del alma. Este es el camino que sus discípulos y discípulas queremos recorrer, unidos a Él. El mundo del dolor es tierra sagrada, en la que hemos de entrar con las sandalias de la humildad y el respeto, para ser buenos samaritanos que transparenten el amor, la misericordia y la paz que Dios nos ofrece.

Cada 11 de febrero celebramos la Jornada Mundial del enfermo, para recordarnos esta preciosa misión que Jesús ha confiado a la comunidad creyente, a cada cristiano en particular y a muchas personas de buena voluntad que no comparten nuestro credo. No es ésta una tarea que Dios encomienda solo a quienes aparentemente gozamos de buena salud; pues las personas enfermas también son, en tantos momentos, transparencia de amor, misericordia y paz. Además, cuando nos acercamos al mundo del dolor, vemos que la frontera entre la salud y la enfermedad no es tan clara, ya que todos tenemos alguna dolencia en el alma o en el cuerpo y, por otra parte, hasta cuando nos sentimos más limitados podemos ser instrumentos en manos de Dios, para llevar consuelo y esperanza a quienes nos rodean.

Doy gracias a Dios por quienes abrazáis cada día esta misión, a veces dolorosa y siempre apasionante: personas enfermas, familias, cuidadores, profesionales de la sanidad, voluntarias y voluntarios de pastoral de

la salud. Gracias por encender una luz de esperanza en la oscuridad del sufrimiento. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Defender la fe - 15 de febrero 2025

En este mundo tan crispado y polarizado, hay quienes se consideran legitimados para burlarse gratuitamente de los símbolos cristianos, con el aplauso de alguna gente. Ante estas provocaciones, otros sienten la obligación de “defender la fe”, pero utilizan insultos y descalifican a los que no se pronuncian con su misma contundencia. Unos y otros, aunque están en trincheras opuestas, se asemejan más de lo que parece, ya que legitiman la violencia verbal y el ataque personal.

Ante estas acciones y reacciones, los cristianos hemos de hacer un esfuerzo para defender la fe no de cualquier manera, sino al estilo de Jesús. Recordemos que Él proclamó: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos» (cf. Mt 5,43-45).

Jesús nos pide que recemos por quienes nos persiguen. La oración, aunque a veces pueda parecer inútil, es el medio más eficaz para purificar nuestras intenciones, para actuar y hablar movidos por el amor y no por la rabia (cf. Mt 5,22). Sólo así seremos capaces de vencer el mal con el bien (cf. Rm 12,21) y de transparentar el amor del Padre celestial que ama a todas las personas.

El encuentro con el Señor nos permite defender la fe con la humildad de quien se sabe pecador, sin despreciar a los que no comparten nuestro credo (cf. Lc 18,9-14). La oración nos ayuda a discernir cuándo tenemos que responder con argumentos y cuándo es mejor reaccionar con el silencio, siguiendo el ejemplo de Jesús, que no siempre respondió con palabras a algunas acusaciones (Cf. Lc 23,9; Jn 19,9).

En la oración caemos en la cuenta de que defender los signos más sagrados de nuestra fe pasa necesariamente por la solidaridad con las personas que sufren cualquier tipo de violencia, injusticia o abuso; pues «si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (San Juan Crisóstomo).

La oración nos ayuda a distinguir cuando somos atacados por ser fieles a la verdad y al Evangelio y cuando lo somos por nuestros errores. Y, por último, la relación con Dios nos anima a sentirnos dichosos cuando nos insulten, nos persigan y nos calumnien de cualquier modo por causa de Jesús, porque tenemos ocasión para dar testimonio del amor de Dios y nuestra recompensa será grande en el cielo (cf. Mt 5,11-12; Lc 21,13).

Aunque este camino pueda parecer poco eficaz, el Evangelio siempre es el medio más seguro para defender la fe en el Dios del Amor, manifestado en Cristo muerto y resucitado. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+ José Antonio Satué Huerto

¿Sufrimiento versus Esperanza? - 22 de febrero 2025

El sufrimiento pone a prueba nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso, algunos huyen de cualquier situación en la que el dolor pueda rozarles. Sin embargo, el papa Francisco, en este año jubilar dedicado a la esperanza, nos anima a acercarnos precisamente a la vida de los mártires, que sufrieron y murieron por Cristo, y de las personas que soportan penas de todo tipo.

En la bula de convocatoria del Jubileo, podemos leer: «El testimonio más convincente de esta esperanza nos lo ofrecen los mártires, que, firmes en la fe en Cristo resucitado, supieron renunciar a la vida terrena con tal de no traicionar a su Señor. Ellos están presentes en todas las épocas y son numerosos, quizás más que nunca en nuestros días, como confesores de la vida que no tiene fin. Necesitamos conservar su testimonio para hacer fecunda nuestra esperanza».

También la cercanía a quienes sufren y el compromiso con ellos puede ser fuente de esperanza, aunque parezca muy difícil. Así lo intuó y lo explicó el papa Benedicto XVI en su encíclica *Spe Salvi*: «Es cierto que debemos hacer todo lo posible para superar el sufrimiento, pero... no podemos suprimirlo. Precisamente cuando los hombres... quieren ahorrarse la fatiga y el dolor de la verdad, del amor y del bien, caen en una vida vacía en la que quizás ya no existe el dolor, pero en la que la oscura sensación de la falta de sentido y de la soledad es mucho mayor aún. Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito» (cf. SS 36-37).

En efecto, la entrega de los mártires y de tantos “santos de la puerta de al lado” se explica desde su esperanza, que hunde sus raíces en la fe y en el amor providente de Dios, que nos alcanza en esta vida y más allá de la muerte. Y por otra parte, la entrega de los mártires sostiene y genera esperanza en sus coetáneos. Algo similar sucede también en nuestra vida cotidiana: nuestra esperanza se fortalece cuando nos dejamos tocar por la generosidad y la entrega de tantos hombres y mujeres excepcionales, al mismo tiempo que nuestra solidaridad alimenta la esperanza de quienes nos rodean.

Para aprender a descubrir signos de esperanza hasta en las situaciones más dolorosas, en nuestra Diócesis de Teruel y Albarracín hemos preparado un Itinerario jubilar, que parte de la Iglesia de los Santos Mártires hasta la capilla del Carmen, junto al Centro penitenciario, pasando por los hospitales “San Juan de Dios” y “San José”, un camino espiritual que se puede recorrer personalmente o en pequeños grupos, ayudados por un sencillo subsidio, con testimonios, reflexiones y plegarias. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Conversión o diversión - 1 de marzo 2025

Nuestra vida requiere constantes ajustes y en no pocas ocasiones cambios significativos, si queremos mantener una actitud de crecimiento, afrontar los desafíos de cada momento y corregir los excesos y defectos en los que a veces caemos: la pereza o la autoexigencia exagerada, la apatía o los deseos inalcanzables, el descuido de la propia persona o el ensimismamiento narcisista, la dejadez en la relación con Dios o una religiosidad obsesiva, la indiferencia o la intromisión en la vida de otros...

Aunque en teoría muchos estamos convencidos de la necesidad de cambiar, en la práctica nos cuesta mucho escoger el camino de la conversión y preferimos el atajo de la diversión, para no ver, no pensar y no actuar. Hoy es especialmente fácil tomar este atajo, pues se nos ofrecen muchas posibilidades, incluso sin salir de nuestra casa: juegos en línea, miles de series y películas a demanda y un largo etcétera. Con estas reflexiones no pretendo demonizar la diversión, pues es necesaria en su justa medida; es más, en muchas personas excesivamente ocupadas, la diversión debería formar parte de su plan de conversión.

Para plantearnos una conversión auténtica, los consejos cuaresmales nos ofrecen tres elementos básicos. Así lo explicó el papa Francisco al inicio de su pontificado, en la homilía del Miércoles de Ceniza de 2014:

El primer elemento es la oración. La oración es la fuerza del cristiano y de cada persona creyente. En la debilidad y en la fragilidad de nuestra vida, podemos dirigirnos a Dios con confianza y entrar en comunión

con Él. La Cuaresma es tiempo de oración, de una oración más intensa, más prolongada, más asidua, más capaz de hacerse cargo de las necesidades de los hermanos, intercediendo ante Dios por tantas situaciones de pobreza y sufrimiento.

El segundo elemento es el ayuno. Debemos estar atentos a no practicar un ayuno formal. El ayuno tiene sentido si verdaderamente menoscaba nuestra seguridad, si nos ayuda a cultivar el estilo del Buen Samaritano, que se inclina sobre el hermano en dificultad y se ocupa de él. Ayunar nos ayuda a entrenar el corazón en la esencialidad y en el compartir. Es un signo de toma de conciencia ante las injusticias y de la confianza que ponemos en Dios.

El tercer elemento es la limosna y subraya la gratuidad, porque en la limosna se da a alguien de quien no se espera recibir algo a cambio. La gratuidad debería ser una de las características del cristiano, que, consciente de haber recibido todo de Dios gratuitamente, aprende a donar a los demás con la misma gratuidad. Hoy, a menudo, todo se vende y se compra; la limosna, en cambio, nos ayuda a vivir la gratuidad del don.

Santa Cuaresma, hermanos y hermanas. Buena conversión con la gracia de Dios. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Conversión pasiva y activa - 8 de marzo de 2025

La conversión, antes que nada y sobre todo, es un regalo de Dios; pero también requiere nuestra colaboración responsable. San Agustín lo expresó magistralmente cuando escribió que Dios “que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti” (Sermón 169, 11, 13). Por ello, en la conversión, no se trata tanto de cambiarnos a nosotros mismos, sino de dejarnos transformar por Dios. Jesús, con admirable sabiduría, se lo explicó al viejo Nicodemo, que no se sentía con fuerzas para “nacer de nuevo”, cuando le dijo: «El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios» (Jn 3,7).

Por lo tanto, ni esperemos cómodamente que Dios nos transforme, ni nos empeñemos en cambiar sin su ayuda. Dejemos que el Espíritu de Dios obre en nuestro corazón, en nuestros pensamientos y en nuestras acciones, conscientes de que la mejor colaboración es facilitar su acción, como el enfermo que se pone en las manos del médico, buscando la curación, o como el aprendiz que dedica tiempo a escuchar e imitar al maestro, tratando de empaparse de su saber hacer.

Facilitar la acción del Espíritu supone abrir tiempos de silencio, donde podamos prestar atención a nuestra conciencia, “el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, donde está a solas con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella”. Dios nos habla y nos transforma en la soledad y la oración, cuando meditamos la Sagrada Escritura y la contemplamos en la vida cotidiana, en la que Dios se nos hace perceptible, si estamos atentos a su acción.

Facilitar la acción del Espíritu supone, además, buscar espacios de encuentro con aquellas personas en las que la acción de Dios es más patente: en los amigos y amigas que nos quieren bien, en esos que se quedan cuando todos se van; en quienes saben darnos ánimos y no se callan cuando precisamos una corrección; en las personas necesitadas de pan, paz, libertad, esperanza y amor, en las que el Señor está presente de forma especial (cf. Mt 25,35-36); en los hombres y mujeres que comparten nuestra fe en una comunidad cristiana (cf Mt 18,20).

Hemos de hacer (conversión activa) y dejarnos hacer por Dios (conversión pasiva), aunque esto último nos produzca una cierta sensación de vértigo, al no poder controlar completamente lo que va a suceder. Así es la vida, así es el amor y así es Dios: sorprendente e incontrolable. Además, tenemos muchas razones para ponernos confiadamente en manos de Dios, pues, como dijo el papa Benedicto XVI al inicio de su pontificado, «Él no quita nada, y lo da todo».

Aprovechemos decididamente esta Cuaresma, hermanas y hermanos, favoreciendo la acción del Espíritu de Dios en nuestras vidas. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+ José Antonio Satué Huerto

Vocacionalizar - 16 de marzo 2025

En la Iglesia decimos a menudo que Dios llama a todos, no sólo a los sacerdotes, para confiarnos una misión. Sin embargo, muchas veces vivimos movidos por las obligaciones, las urgencias, los caprichos... olvidando en la práctica que hemos sido llamados y que tenemos una misión.

A modo de chequeo, podríamos preguntarnos: ¿realmente aprecio la llamada a acoger el amor de Dios, a confiar en él y a amarle con todo el corazón, o la relación con Dios es para mí una obligación pesada?, ¿siento la llamada a compartir la fe en comunidad o vivo mi pertenencia a la parroquia con desgana?, ¿afronto mi compromiso con la parroquia, con Cáritas y con la sociedad como una vocación o como un pasatiempo en el que me siento bien?, ¿percibo la llamada transmitir el amor de Dios y a dar a conocer el Evangelio de Jesucristo, o me guardo el regalo de la fe para mí?

Quisiera detenerme en esta vocación a la misión, propia de todo bautizado y bautizada, ya que tengo la impresión de que, a pesar de que vemos con tristeza cómo va bajando la práctica religiosa, todavía funcionamos como si la fe se transmitiera automáticamente, como si no fuera necesario que quienes vivimos la fe hagamos propuestas a los que no la tienen, para que puedan conocerla y, si lo desean, abrazarla. No se trata de imponer la fe, de hacer proselitismo o de amenazar con un castigo divino a quienes no creen; pero sí podemos facilitar el encuentro con Dios a quienes no lo conocen. Así, os planteo dos preguntas más: ¿cuántas veces he invitado a alguien a participar en una actividad eclesial, especialmente programada para quienes se han alejado de la comunidad?, ¿cómo podría crecer en esta dimensión vocacional misionera?

Es necesario, pues, “vocacionalizar” nuestra vida y también la pastoral de nuestras parroquias, de modo que en cada celebración y en cada actividad formativa y solidaria, quienes acuden y participan puedan ir descubriendo la llamada de Dios. Estoy seguro que los jóvenes se plantearían con más profundidad su vocación sacerdotal, religiosa, misionera o laical, si en la vida cotidiana de todos los creyentes se notara más esta dimensión vocacional.

No tengamos miedo a avanzar por este camino, pues la vida es gris cuando el principal objetivo de la jornada es sobrevivir y, si es posible, pasarlo bien. En cambio, la vida se llena de colores cuando sabemos que Dios nos valora y nos llama, cuando empezamos cada mañana recordando la misión que Él nos confía en favor de personas concretas a las que nos envía: en la familia y entre las amistades, en el barrio o en el pueblo, en el puesto de trabajo y en la comunidad. Que San José, el hombre que vivió siempre atento a las llamadas de Dios, nos acompañe y ayude...

+José Antonio Satué Huerto

Paciencia, virtud proscrita - 23 de marzo 2025

En este año 2025 dedicado a la esperanza, es necesario subrayar la palabra “paciencia”, tantas veces proscrita en nuestra sociedad, porque, como afirma el papa Francisco en la bula de convocatoria del Jubileo, estamos acostumbrados a quererlo todo y de inmediato, en un mundo donde la prisa se ha convertido en una constante. Ya no se tiene tiempo para encontrarse, y a menudo incluso en las familias se vuelve difícil reunirse y conversar con tranquilidad. La paciencia ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave a las personas. De hecho, ocupan su lugar la intolerancia, el nerviosismo y a veces la violencia gratuita, que provocan insatisfacción y cerrazón».

La paciencia fue una de las cualidades más notables y llamativas de los primeros cristianos. Como señalan los obispos de País Vasco y Navarra en su carta de Cuaresma y Pascua 2025, la paciencia «marcó profundamente su modo de estar en el mundo. Esta paciencia no era simple resignación o pasividad, sino una actitud vital que reflejaba su comprensión de un Dios que actúa con mansedumbre y respeta los ritmos de la historia humana. Se manifestaba en múltiples aspectos: en su modo de crecer como comunidad sin forzar conversiones, en su manera de responder a la persecución sin buscar represalias, en la formación pausada de nuevos creyentes a través del catecumenado, en sus prácticas de culto que forjaban identidades renovadas, y en su disposición a testimoniar la fe más con el ejemplo que con palabras. Esta “extraña paciencia”, como la percibían algunos observadores paganos, resultó ser paradójicamente una fuerza transformadora que contribuyó decisivamente a la sorprendente expansión del cristianismo en los primeros siglos».

Sí, hermanas y hermanos turolenses, para convertirnos en esta Cuaresma a una vida más orante, solidaria y comunitaria, y para desarrollar y transmitir esperanza, hemos de pedir y cultivar el don de la paciencia. Paciencia comprometida, para seguir apostando por la verdad y por la dignidad de las personas más vulnerables, para seguir combatiendo el mal con la fuerza del bien, para seguir educando en la fe y en valores humanos, para seguir trabajando en favor de una Iglesia más evangélica y de un mundo más fraterno; paciencia, en fin, para mantener con perseverancia los compromisos, aunque den pocos frutos, pues los proyectos que merecen la pena no se construyen en poco tiempo. Paciencia confiada, también, para aceptar las contrariedades y las limitaciones propias y ajenas; para esperar sin desánimos lo que no depende de nosotros: los frutos de la acción del Espíritu en nuestros corazones, en las personas con las que convivimos y en las entrañas de la Historia.

Practiquemos, como enseñaba San Cipriano, «la paciencia que aprendimos de las lecciones divinas. Esta virtud nos es común con el mismo Dios. De Él trae el origen y toma su dignidad y prestigio». Sólo así podremos ser peregrinos de esperanza en este Año Jubilar. Un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Rearmar Europa- 30 de marzo 2025

Mucho está cambiando el panorama político mundial y, en este contexto, los gobiernos europeos han optado por aumentar significativamente el gasto en armamento. No estoy cualificado para valorar esta decisión en sus justos términos, pero sí me parece claro que el rearme que nuestro continente necesita tiene que ver sobre todo con los valores, ya que, como escribió San Juan Pablo II, refiriéndose a Europa,

«Del futuro se tiene más temor que deseo. Lo demuestran, entre otros signos preocupantes, el vacío interior que atenaza a muchas personas y la pérdida del sentido de la vida. Como manifestaciones y frutos de esta angustia existencial pueden mencionarse, en particular, el dramático descenso de la natalidad... Prevalece una sensación de soledad; se multiplican las divisiones y las contraposiciones. Entre otros síntomas de este estado de cosas, la situación europea actual experimenta el grave fenómeno de las crisis familiares y el deterioro del concepto mismo de familia, la persistencia y los rebotes de conflictos étnicos, el resurgir de algunas actitudes racistas, las mismas tensiones interreligiosas, el egocentrismo que encierra en sí mismos a las personas y los grupos, el crecimiento de una indiferencia ética general y una búsqueda obsesiva de los propios intereses y privilegios. Para muchos, la globalización que se está produciendo, en vez de llevar a una mayor unidad del género humano, amenaza con seguir una lógica que margina a los más débiles y aumenta el número de los pobres de la tierra... Junto con la difusión del individualismo, se nota un decaimiento creciente de la solidaridad interpersonal... de manera que muchas personas, aunque no carezcan de las cosas materiales necesarias, se sienten más solas, abandonadas a su suerte, sin lazos de apoyo afectivo» (Exhortación “Ecclesia in Europa”, n. 8).

Las palabras del Pontífice fueron tachadas de catastrofistas, pero, aunque muchos gobernantes y ciudadanos persistan en ignorarlas, los datos de la dura realidad diaria confirman que el Papa no iba desencaminado al reclamar un rearme moral de Europa.

En el escaso espacio de esta carta, quisiera al menos enunciar cuatro opciones que podemos vivir y promover para colaborar en ese necesario rearme moral. Primera, cuidar nuestras relaciones personales con los miembros de nuestras familias, con los vecinos y con quienes compartimos el trabajo y el ocio; de modo que todos podamos ofrecer y recibir apoyo material y afectivo. Segunda, apostar por la vida en todas las fases de la existencia humana, desde su concepción hasta su muerte natural, aumentando los cuidados cuando la vida es más vulnerable, también con quienes vienen de lejos. Tercera, participar en la multiforme y variada acción política, económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común. Y cuarta, fomentar el silencio y la interioridad, que nos permiten desenmascarar los engaños y conocer mejor la verdad de la vida y de nosotros mismos; nos ayudan además a conectar con la fuente de la que brota la paz y la fortaleza, para ser más libres y amar más y mejor. Un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

“Juntos”, camino de conversión - 6 de abril 2025

En Cuaresma volvemos a escuchar la llamada de Dios a convertirnos, pero en muchas ocasiones nuestra respuesta se reduce a pequeños compromisos con los que pretendemos alcanzar no tanto lo que Dios quiere, sino lo que nosotros deseamos: leer un poco más, ser fieles a las prácticas piadosas, compartir con alguna persona u organización, perder peso...

Estos propósitos son beneficiosos sin duda alguna, pero quienes seguimos a Jesús tendríamos que preguntar a Dios más a menudo en qué deberíamos convertirnos. Estoy convencido de que un camino de conversión muy querido por Dios se puede resumir con la palabra: “juntos”. Así, el papa Francisco, nos decía recientemente:

«En esta cuaresma, Dios nos pide que comprobemos si en nuestra vida, en nuestras familias, en los lugares donde trabajamos, en las comunidades parroquiales o religiosas, somos capaces de caminar con los demás, de escuchar, de vencer la tentación de encerrarnos en nuestra autorreferencialidad, ocupándonos solamente de nuestras necesidades. Preguntémonos ante el Señor si somos capaces de trabajar juntos como obispos, presbíteros, consagrados y laicos, al servicio del Reino de Dios; si tenemos una actitud de acogida, con gestos concretos, hacia las personas que se acercan a nosotros y a cuantos están lejos; si hacemos que la gente se sienta parte de la comunidad o si la marginamos» (Mensaje de Cuaresma 2025).

Pidamos, por tanto, la gracia de convertirnos a un estilo de vida sinodal, es decir, a lo que san Juan Pablo II llamó “espiritualidad de comunión”:

«Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que

continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias» (NMI 43).

Aquí tenemos un camino de conversión extraordinario y concreto, que nos llevará a crecer en amor a Dios, en apoyo mutuo y en ardor misionero. Recibid, pues, mi cordial saludo en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Fortalecer, celebrar y procesionar la esperanza - 13 de abril 2025

No es un secreto para nadie que nuestra sociedad, tan crecida tecnológicamente, ha menguado en esperanza. Mientras se desarrolla la Inteligencia Artificial, que hoy ya es una herramienta muy poderosa, van cayendo las grandes utopías de libertad, igualdad y fraternidad, por las que tantas personas, movidas por su fe o por sus valores humanos, entregaron su tiempo y arriesgaron la vida. Así, hoy nos encontramos con muchos hombres y mujeres, también niños y jóvenes, que no encuentran razones ni siquiera para seguir viviendo.

En este contexto social, que, por supuesto también afecta a los hijos de la Iglesia, estamos inmersos en la gracia del Jubileo 2025, convocado por el papa Francisco con el lema “Peregrinos de esperanza”. Por eso, animo a todas las personas que queréis vivir intensamente la Semana Santa, y especialmente a los cofrades, a fortalecer la esperanza, a celebrarla en nuestras comunidades parroquiales y a procesionarla por las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades.

Quizá alguien pueda preguntarse qué tiene que ver la esperanza con las celebraciones y procesiones de Semana Santa. Aparentemente son dos realidades contradictorias: ¿cómo podemos crecer y transmitir esperanza celebrando y procesionando a alguien que fue traicionado con vileza, condenado injustamente y ejecutado en una cruz? Sin embargo, cuando miramos con mayor profundidad la Pasión de Cristo, no vemos simplemente un camino de sufrimiento, sino una misión profundamente asumida y vivida con generosidad hasta las últimas consecuencias. Jesús sabía cuál era su proyecto: entregarse con amor a Dios Padre y a la humanidad, para abrir un camino de salvación y transformar el dolor en redención. A través de ese acto supremo de amor, nos enseñó que incluso en los momentos más oscuros hay una promesa de vida nueva, de resurrección, de esperanza.

Sí, queridos hermanos y hermanas, la pasión y la esperanza van de la mano. La esperanza, por un lado, nos mueve a trabajar por el bien común, a compartir cuanto hemos recibido y a entregar la vida con pasión, seguros de que este modo de vivir dará frutos de fraternidad, justicia y paz. Y cuando vivimos con esta pasión, con este amor, generamos esperanza en quienes nos rodean. Pido al Señor Jesús que, en esta Semana Santa, nos libere del círculo vicioso de la desesperanza, que provoca pasividad e indiferencia; para dejarnos atraer por el círculo virtuoso de la esperanza, que nos mueve a vivir con pasión, como Jesús y con Jesús.

Cada celebración litúrgica, cada tambor y corneta que suenan en la Semana Santa de nuestros pueblos y ciudades, cada paso procesional y cada oración compartida son una forma de decir al mundo que la fe sigue viva, que el sacrificio por amor tiene sentido y que la esperanza no defrauda. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

La gran esperanza - 20 de abril 2025

La vida humana está construida sobre la esperanza. Sin ella no podríamos vivir. Siempre tenemos alguna esperanza: disfrutar de buena salud, tener suerte en la vida, alcanzar éxito profesional o deportivo, que un ser querido consiga trabajo, que llegue la paz a nuestro mundo... Pero existe, sobre todo, la que el papa Benedicto

XVI definió como «la gran esperanza»; la de sentirnos amados siempre y con un amor incondicional, más allá de nuestras limitaciones e incluso de la muerte.

En efecto, como enseña la encíclica *Spe Salvi* (n. 26), «el ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certeza que le hace decir: “Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rm 8,38-39)». Esta fue la experiencia del apóstol San Pablo, que él comunicó a la comunidad de Roma del siglo I y a los cristianos de todos los tiempos.

En Pascua celebramos que el Amor incondicional del Padre resucitó a Jesús, su Hijo, dándole una vida nueva. Celebramos además que, al haber sido alcanzados por este Amor, se afianza la esperanza en nuestros corazones, pues tal como el Papa Benedicto manifiesta, «quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente “vida”. Empieza a intuir qué quiere decir la palabra esperanza que hemos encontrado en el rito del Bautismo: de la fe se espera la “vida eterna”, la vida verdadera que, totalmente y sin amenazas, es sencillamente vida en toda su plenitud. Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces “vivimos”» (*Spe salvi*, 26).

La resurrección de Jesús nos asegura que el Reino de gracia y fraternidad que Él vivió y predicó no es una ilusión vana, sino una promesa garantizada por el amor fiel de Dios. Unidos al Resucitado, contagiemos la fuerza de esta «gran esperanza», que sostiene las pequeñas esperanzas cotidianas, más allá de los fracasos aparentes; trabajemos como Jesús y con Jesús para plasmar en nuestro mundo este Reino de justicia, paz y fraternidad, en el que todos los hombres y mujeres, de cualquier raza, pueblo y nación, puedan sentirse amados por Él y vivir como hermanas y hermanos; pues la esperanza en la vida eterna «no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio» (*Gaudium et spes* 21).

Feliz Pascua de resurrección, hermanas y hermanos. Aunque no estemos en el mejor momento, podemos experimentar y contagiar el Amor incondicional de Dios, que ahuyenta los fantasmas de la desesperanza y el sin sentido. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Las “manías” de Francisco - 27 de abril 2025

Mientras nos recuperamos del dolor por la muerte del papa Francisco y crece nuestra gratitud por su vida y ministerio, quisiera recordar algunas de sus “manías”.

Un rasgo significativo de su pontificado ha sido su empeño para que todos los hombres y mujeres, “cada uno con su vida a cuestas”, pudieran encontrarse en la Iglesia como en su casa y no como ante una aduana, en la que debían exhibir sus méritos para traspasar la puerta. ¡Cuántas veces repitió “todos, todos, todos”! y confirmó este deseo con decisiones y gestos, como la convocatoria del Sínodo sobre la sinodalidad, el nombramiento de mujeres para cargos de responsabilidad en la Iglesia y la posibilidad de bendecir a parejas en situaciones irregulares. Esta “manía” del papa Francisco encontró el mismo rechazo que sufrió Jesús hace 2000 años, de quienes, teniéndose por justos, despreciaban a los demás (Lc 18).

Otra “manía” de Francisco han sido los pobres, especialmente los que se ven obligados a salir de su tierra para huir del hambre o de la guerra. Su solidaridad con estas personas ha sido una constante desde su primer viaje a Lampedusa hasta su reciente carta a los obispos de los Estados Unidos, condenando cualquier medida que identifique la condición ilegal de algunos migrantes con la criminalidad. Esta “manía” ha estado presente en sus palabras y actitudes, a pesar de la incomodidad manifestada por algunos. No hacía otra cosa que seguir la

estela del Maestro de Nazaret, cuando puso como ejemplo a personas consideradas extranjeras: alabó la fe de una mujer cananea (Mt 15) y la solidaridad del samaritano que se compadeció de un moribundo tirado al borde del camino (Lc 10); y advirtió que serían bienaventurados quienes lo hospedaron siendo forastero (Mt 25).

También señalo su “manía” por la normalidad. Renunció a los zapatos rojos, tradicionalmente usados por sus predecesores, y se atrevió a vestir el poncho con el que apareció hace pocos días en la basílica de San Pedro. Siempre que pudo “pasó como uno de tantos” (Fil 2) y la gente lo percibía. Recuerdo a una mujer romana que me dijo: «Me gusta este Papa porque dice “buenos días” cuando saluda y “buen provecho” al terminar de rezar el “Ángelus”. Es una persona como nosotros». En efecto, utilizaba un lenguaje coloquial, comprensible por todos, se manifestaba con naturalidad y espontaneidad, corriendo el riesgo de ser poco preciso o de cometer algún error, de los que pedía perdón.

Por último, me ha impresionado su “manía” por el buen humor y la esperanza, especialmente en este Año Jubilar. Muchas veces, después de tratar temas delicados, añadía con su acento porteño: «no perds el sentido del humor». En su buen humor y su esperanza se pone de manifiesto el hombre de profunda fe, que percibía, en medio de las tormentas, el amor y la acción de Dios en su corazón, en la vida de la Iglesia y en las entrañas del mundo (Mt 28).

¡Benditas las “manías” de Francisco, que nos acercan al Evangelio de Jesucristo y a los hombres y mujeres de hoy!

+José Antonio Satué Huerto

“Tú eres Pedro” - 11 de mayo 2025

Escribo esta carta cuando todavía no se conoce el nombre del nuevo sucesor de Pedro, que habrá de continuar la tarea del papa Francisco. Se llame como se llame, me parece oportuno recordar cuál es el servicio del Papa a la Iglesia.

Jesús encomendó al apóstol Pedro una misión peculiar al decirle: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los cielos...» (cf. Mt 16, 18-19). Pero no se la encomendó por la superior santidad de Pedro, pues bien sabía de su fragilidad, sino por el auxilio divino que asiste al apóstol, reconocido por Cristo mismo: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos» (Mt 16,17). En efecto, el apóstol encuentra en su boca palabras más grandes que él, que no vienen de sus capacidades naturales, sino del Padre celeste. Además, en la última Cena, Jesús le aseguró: «Yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos» (Lc 22, 31-33).

El Concilio Vaticano II enseña que el sucesor de Pedro «es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles... El Pontífice Romano tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad» (cf. LG 22 – 23). Su servicio no anula los diversos carismas que el Espíritu suscita en su Iglesia, sino que los promueve y los armoniza.

Siguiendo la estela del Concilio, la Congregación para la Doctrina de la Fe afirmó que «el Sucesor de Pedro es la roca que, contra la arbitrariedad y el conformismo, garantiza una rigurosa fidelidad a la Palabra de Dios... La responsabilidad última e inderogable del Papa encuentra la mejor garantía, por una parte, en su inserción en la Tradición y en la comunión fraterna y, por otra, en la confianza en la asistencia del Espíritu Santo, que gobierna la Iglesia» (cf. Nota del 31 de octubre de 1998).

Además, la vinculación de las Iglesias locales y de sus obispos con el Romano Pontífice no reduce su libertad, sino que la ensancha, al protegerlos de las influencias de los poderes que intentan influir interesadamente en la marcha de cada Iglesia particular.

Por todo ello, la misión confiada a Pedro y a sus sucesores reclama en todos los fieles, incluidos los obispos, una actitud de acogida confiada de sus enseñanzas e iniciativas, siguiendo el ejemplo de San Pablo, quien, a pesar de ser consciente de su condición de apóstol llamado por Jesucristo, expuso el evangelio que predicaba a los apóstoles de Jerusalén, «no fuera que caminará o hubiera caminado en vano» (Gal 2,2). Recibid mi saludo cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Un tsunami de gratitud y esperanza - 18 de mayo 2025

En las últimas semanas hemos asistido con asombro a la cobertura mediática sin precedentes en torno a la muerte y el funeral del papa Francisco, seguidos por el cónclave y la elección del cardenal Prevost como sucesor del apóstol Pedro. Pero más impactante aún que el despliegue informativo ha sido el tsunami de gratitud impulsado por personas de múltiples credos, culturas e ideologías, que han reconocido en el papa Francisco un precioso regalo para la Iglesia y la humanidad. Una vez más, la muerte ha sido como un espejo en el que hemos podido contemplar con nitidez la grandeza de una vida.

Tras su funeral, emergió otro tsunami —esta vez de esperanza— en el corazón de muchísimos hombres y mujeres, con el deseo de que su sucesor siguiera cultivando los valores que Francisco encarnó magistralmente, con sus palabras, sus gestos y, sobre todo, con su forma de vivir. He podido percibir esta esperanza en no pocas personas, con sensibilidades bien distintas. Una amiga, que dice no creer en Dios, me confesaba que había rezado por esta intención. Y León XIV, con su modo de ser propio, no ha defraudado esta esperanza.

Pero no ha de ser únicamente el Papa quien sostenga y transmita la esperanza que se ha manifestado en el mundo. Con él, los obispos, los sacerdotes, las personas consagradas y todos los bautizados y bautizadas deberíamos reflexionar, sin ningún tipo de triunfalismo, sobre lo que ha acontecido en las últimas semanas; para responder a la esperanza que tantos han depositado -a menudo sin saberlo- en quienes formamos parte de la Iglesia, a pesar de nuestras incoherencias.

Todos estamos llamados, cada cual con su estilo y sus talentos, a seguir el Evangelio de Jesús, que el papa Francisco vivió con una frescura cautivadora y a veces desconcertante: el humilde reconocimiento de los propios pecados frente a la tentación de culpabilizar a otros; la defensa incondicional de los pequeños y vulnerables, incluso cuando con ello se incomoda a los poderosos; el compromiso por la paz ante guerras que siguen devastando vidas inocentes; el cuidado activo de la hermana madre tierra, la casa común que Dios nos ha confiado; la apuesta, en una sociedad tan crispada, por la fraternidad, que reconoce la dignidad inviolable de “todos, todos, todos”, por encima de muros ideológicos, económicos o geográficos; junto con el trabajo por una Iglesia que no tenga su centro en sí misma sino en Dios y sea un auténtico “hospital de campaña”, donde cualquier expresión del sufrimiento humano se abraza con ternura.

Acojamos con alegría y responsabilidad, en nuestra Diócesis de Teruel y Albarracín y en cada una de sus comunidades, el deseo y el compromiso de sostener y transmitir este tsunami de esperanza, que ha supuesto el papa Francisco, y pidamos al Espíritu Santo, que guíe e impulse su vida, que siga alentando y fortaleciendo la nuestra. Recibid mi saludo cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

La esperanza, don y compromiso - 25 de mayo 2025

En el Congreso de la Esperanza, que se ha desarrollado en Teruel durante el pasado fin de semana, hemos constatado hechos inquietantes. Ante nuestros ojos atónitos han desfilado las guerras y la violencia entre personas, la crisis ecológica, la sociedad de la imagen que devalúa el ser, la tendencia a consumirlo todo incluso las relaciones interpersonales, el individualismo galopante y la indiferencia que descarta a los más vulnerables, la política convertida en espectáculo, la prioridad absoluta de la economía, la tendencia a la uniformidad, la crisis de valores y de espiritualidad, la dificultad de la sociedad para descubrir alternativas a la situación actual, la experiencia de vacío existencial, la amenaza de los totalitarismos y de las filosofías que desprecian lo humano, la baja natalidad en Europa y la despoblación del mundo rural de nuestra provincia y de tantos otros territorios...

A pesar de todo, también nos hemos dado cuenta de que nuestro corazón no se conforma con lo que existe, pues experimentamos la veracidad de aquellas palabras del filósofo alemán, que decía: «La naturaleza humana es la negativa a aceptar el mundo, lo dado, lo fáctico, la realidad misma como algo ya terminado. Por eso el ser humano aparece como un ser que es capaz de desear lo imposible, porque existe una diferencia radical entre lo que es y lo que puede llegar a ser». Como cristianos que somos, estas palabras no expresan sólo un deseo; son una certeza arraigada en la muerte y resurrección de Cristo. Por eso, podemos anunciar con el papa Francisco: «No os dejéis robar la esperanza; la esperanza no defrauda; dejémonos atraer por la esperanza... y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean».

En el Congreso se han subrayado actitudes que ayudan a avivar y compartir esperanza. Quisiera señalar algunas: abrir los ojos a los muchos gestos de ternura y compromiso de tantos hombres y mujeres excepcionales, que llevan adelante proyectos de solidaridad y sostienen a las personas frágiles; cuidar con empatía las relaciones con quienes nos rodean, haciendo un esfuerzo para nombrar más los logros –propios y ajenos– que los problemas; implicarse con paciencia en procesos de cambio –personal, familiar, eclesial y social– y fomentar el amor y el compromiso por el propio territorio; favorecer espacios de encuentro para reflexionar quiénes somos, dónde estamos y hacia dónde vamos y, en una palabra, cultivar la espiritualidad que nos ayude a afrontar serena, compasiva y comprometidamente la realidad con sus luces y sombras. En la página web congresodelaesperanza.es podréis encontrar los vídeos de las principales aportaciones.

Queridos amigos y amigas, la esperanza es un don de Dios que hemos de acoger, una actitud que hemos de cultivar, un compromiso por el que debemos apostar en cada decisión. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Virtudes de ayer para el laicado de hoy - 8 de junio de 2025

En el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, me ha parecido sugerente recordar las virtudes de un laico santo del siglo XIII. A pesar del tiempo y de la distancia cultural que nos separan, sus virtudes son muy actuales.

San Fernando destacó especialmente por su justicia. Fue un rey que gobernó con equidad, buscando siempre el bienestar de sus súbditos, independientemente de su estatus social. En una época como la España feudal del siglo XIII, marcada por profundas desigualdades, aplicar justicia no era tarea fácil y sin embargo él lo logró. Hoy, en nuestra sociedad moderna, esta virtud sigue siendo fundamental, ya que a menudo prevalecen intereses personales o ideológicos por encima de la auténtica justicia.

Su valentía como líder militar es otra de las virtudes que hoy siguen siendo necesarias. En la actualidad, se requiere coraje para afrontar los problemas, sin huir de las dificultades, y para anteponer el bien común a la comodidad personal.

La humildad de San Fernando fue igualmente notable. Vivió de manera sencilla, sin lujos ni ostentaciones, lo que le permitió conectar con su pueblo. Esta humildad es esencial, porque si algo tenemos es porque lo hemos recibido, y hemos de utilizarlo no tanto para ser servidos, sino para servir. Además, sólo cuando somos humildes, la gente más sencilla podrá acudir a nosotros con confianza.

Igualmente, San Fernando fue un monarca sabio, capaz de negociar con inteligencia y manejar las complejas relaciones entre los reinos cristianos y musulmanes. La sabiduría, tanto la académica como la que se obtiene a través de la reflexión y la escucha, sigue siendo clave para tomar decisiones justas y servir al bien común.

La generosidad fue otra de sus señas de identidad. San Fernando apoyó a los más necesitados, promoviendo obras de caridad y fomentando la construcción de hospitales. Hoy, la generosidad sigue siendo un valor fundamental para hacer frente al individualismo y a la indiferencia. Esta capacidad de dar sin esperar nada a cambio revela la verdadera grandeza de una sociedad o de una persona.

Aunque fue un guerrero, San Fernando prefería la paz. Sabía evitar el derramamiento de sangre cuando era posible y entendía que no todo vale, ni siquiera en tiempos de guerra. En el mundo actual, tan polarizado y dividido, debemos ser conscientes de que un buen fin no justifica medios inicuos, y empeñarnos en fomentar el diálogo, la reconciliación y la paz.

Finalmente, San Fernando fue un hombre de profunda oración. Buscaba la inspiración divina para discernir, decidir y actuar con sabiduría y misericordia. Cuidemos, también nosotros, la relación personal con Dios, pues Él nos ama y nos proporciona serenidad y fuerza para seguir con Él su camino de amor.

Que San Fernando interceda por todos, especialmente por los hombres y mujeres laicos de nuestra Iglesia, para que crezcamos en justicia, valentía, humildad, sabiduría, generosidad, paz y oración.

+José Antonio Satué Huerto

Palos en las propias ruedas - 15 de junio de 2025

Normalmente, somos muy conscientes cuando alguien nos pone palos en las ruedas. Nos duele, nos frustra y en muchas ocasiones lo hacemos notar. Sin embargo, nos cuesta advertir que a veces somos nosotros mismos quienes nos ponemos obstáculos en nuestro propio camino, con pensamientos negativos, con dudas poco razonables y con una visión catastrófica de la realidad.

Es común que nos digamos a nosotros mismos frases como: “Soy un desastre”, “Nunca voy a cambiar”, “Lo voy a hacer mal de todas formas, así que para qué intentarlo”, o “No tengo suficiente talento y voluntad para tener éxito”. Estos mensajes actúan como barreras invisibles que nos impiden avanzar, que nos mantienen en la zona de confort, del miedo o de la inseguridad. Y así, sin darnos cuenta, nos detenemos antes de empezar.

Por otro lado, también tendemos a destacar las limitaciones y errores de quienes nos rodean. Comentamos: “Mi jefe no me valora”, “Es un intelectual sin experiencia”, “Hace muchas cosas buenas, pero algo buscará”, o “Me hacen la vida imposible”. En lugar de ver en los demás sus talentos y sus esfuerzos, nos concentramos en lo negativo, en lo que falta o en lo que podría mejorar. Esta actitud también nos limita, porque en vez de descubrir personas con la que trabajar y avanzar, vemos más bien enemigos o competidores.

A veces, también nos quejamos de las circunstancias externas: “Nuestra sociedad está en decadencia”, “La Iglesia ha perdido credibilidad”, “La gente no participa”, “Los jóvenes están desmotivados”. Es fácil caer en

la trampa de pensar que todo conspira en nuestra contra, de que este tiempo no nos ofrece oportunidades para cumplir nuestros sueños. Y así nos podemos pasar la vida, esperando que llegue el momento perfecto para emprender un proyecto, para asumir un compromiso, para vivir de verdad, en definitiva.

Ojalá aprendamos a identificar los mensajes internos y externos que, aunque tengan su parte de verdad, nos sabotean. Ojalá nos decidamos a aprovechar cada instante, porque hoy Dios te llama a ti, hoy Dios nos da hermanas y hermanos de camino, hoy Dios quiere salvarte y salvar al mundo contigo. En este sentido, el papa Francisco afirmó: «Dios viene al encuentro de los hombres y las mujeres de todos los tiempos y lugares en las situaciones concretas en las cuales estos estén. También viene a nuestro encuentro. Es siempre Él quien da el primer paso: viene a visitarnos con su misericordia, a levantarnos del polvo de nuestros pecados; viene a extendernos la mano para hacernos levantar del abismo en el que nos ha hecho caer nuestro orgullo, y nos invita a acoger la consolante verdad del Evangelio y a caminar por los caminos del bien» (Ángelus del 31 de enero de 2016). Recibid hoy un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Sembradores de caridad, fe y esperanza - 22 de junio 2025

En el marco del Jubileo 2025 y con ocasión de la Solemnidad del Corpus Christi, Día de la Caridad, quisiera compartir una reflexión acerca de cómo abrir caminos a la esperanza.

Hoy parece más sencillo realizar un diagnóstico pesimista sobre el futuro que beber en la fuente de la verdadera esperanza, que es Cristo resucitado. Él, en su resurrección, nos ha anticipado el final de la historia: el amor vencerá toda forma de mal. Por eso, para nosotros la esperanza no es una utopía, sino que tiene rostro: el de Jesús de Nazaret. Él es nuestra esperanza (1 Tim 1,1), y cuando lo llevamos en el corazón se multiplican las posibilidades de contagiarla.

Si permanecemos en su amor, Cristo seguirá alentando los corazones abatidos. Por tanto, la expresión más genuina de la esperanza consiste en manifestar a Cristo mediante una actitud solidaria. En un mundo cada vez más marcado por la prisa, la indiferencia y el individualismo, la solidaridad se alza como un acto profundamente humano y evangélico; supone mirar a quienes Jesús miraba, con el amor que él lo hacía. Y esta forma de amar genera esperanza en quienes más la necesitan.

Para los hombres y mujeres que viven en los márgenes —en la pobreza, la exclusión, la soledad o la enfermedad—, la esperanza a menudo se vuelve frágil. Y es aquí donde la labor de Cáritas encarna esta solidaridad activa. No se trata únicamente de dar comida, techo o abrigo, sino de dar a Cristo. Es lo que hizo Pedro con un cojo de nacimiento que pedía limosna. Primero le dijo: «Míranos», porque es fundamental entablar vínculos verdaderamente fraternos, nunca verticales o desde la lástima. Recordemos que la lástima lastima cuando miramos con aire de superioridad. Por eso es tan importante no contemplar tanto en el otro sus carencias, sino su preciosa dignidad inviolable. Esa mirada transforma, porque reconoce lo sagrado en cada persona.

Y entonces Pedro añadió: «No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda» (Hch 3,6). Se produjo el milagro y quien pensó que no habría alternativa para él, comenzó a transitar una nueva vida, llena de posibilidades.

Hoy, más que nunca, necesitamos cultivar esta solidaridad como fuente de esperanza para que muchos caminen por su propio pie. La esperanza se siembra con hechos. Por ello, cuando Cáritas tiende la mano, no solo asiste y promueve: testimonia que el amor de Dios posee una fuerza transformadora, que nadie está

condenado a la desesperanza, y que la fraternidad es la única respuesta válida a la emergencia social de un mundo hambriento de esperanza.

¡Gracias a todas las personas adultas y jóvenes, voluntarias, trabajadoras y donantes de Cáritas Diocesana de Teruel y Albarracín, por cultivar a un tiempo la caridad, la fe y la esperanza!

+José Antonio Satué Huerto

Carta de despedida a su diócesis de Teruel y Albarracín - 27 de junio 2025

Hermanas y hermanos de la diócesis de Teruel y Albarracín,

Con dolor me veo en la obligación de anunciaros que en pocas semanas dejaré de ser vuestro Obispo, ya que el Santo Padre León XIV me ha confiado la misión de pastorear la Diócesis de Málaga. Al comunicaros este nombramiento, quiero compartir tres palabras que reflejan sentimientos muy hondos. Las tres palabras son: gracias, perdón y adelante.

Sobre todo, os digo ¡gracias! porque he sido y soy muy feliz aquí. Hace cuatro años os transmitía la convicción de que esta Diócesis sería para mí la esposa más bella. Esta expectativa se ha visto desbordada por vuestra acogida, vuestro cariño y vuestra disponibilidad para trabajar juntos al servicio de la Iglesia y de los hombres y mujeres de estas tierras. Gracias porque los fríos y la luz, los páramos y las sierras de esta provincia han tocado mi corazón; he llevado al corazón de Dios vuestros sufrimientos, vuestras esperanzas y vuestra fe; y, con el salmista, he dicho muchas veces al Señor: «Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad» (Sal 16,3).

Gracias porque he experimentado, además, la alegría de cosechar lo que han sembrado muchos buenos obispos y sacerdotes, religiosas y religiosos, mujeres y hombres turolenses, que han vivido con pasión la consagración bautismal en sus familias, en los pueblos o en la ciudad, en su lugar de trabajo o en las periferias donde hay tanta gente que sufre. Gracias también porque he podido sembrar con vosotros semillas de fe, esperanza y amor en tantos rincones de esta Diócesis, semillas cuyos frutos, antes o después y con el favor de Dios, germinarán, fructificarán y otros podrán disfrutar. Por todo ello, ¡gracias de corazón!

También quiero pedir perdón por mis defectos y excesos, por esas ocasiones en las que no he sabido estar a la altura de la llamada del Espíritu y de vuestra generosidad. Y, sobre todo, quiero pedir perdón a quienes haya herido con mis silencios, mis actitudes o mis palabras.

Finalmente, deseo animaros a continuar el camino sinodal que con esperanza venimos recorriendo, tratando de identificar y secundar las inspiraciones del Espíritu Santo; un camino que ha cristalizado en el Plan Pastoral 2023-2028. Con todo cariño, me permito deciros que no hay excusas para no seguir adelante con esta hoja de ruta, humilde y a la vez tan sugerente. Por supuesto, no puede paralizarnos el hecho de que los últimos obispos de Teruel y Albarracín hayamos permanecido poco tiempo al frente de la Diócesis. A pesar de las dificultades y el desconcierto que esta situación produce, hay motivos sobrados para continuar desarrollando nuestro Plan Pastoral, con la ilusión de seguir favoreciendo el encuentro de cada persona con el Señor, crecer en comunión sinodal y construir una Iglesia más samaritana y misionera. Nos acompañará y sostendrá el amor fiel de Dios, manifestado en el Sagrado Corazón de su Hijo Jesús, cuya solemnidad hoy celebramos.

Hasta el 13 de septiembre, fecha en la que comenzaré mi andadura como obispo de Málaga, tendremos ocasión de despedirnos y celebrar tantos bienes como hemos compartido en los últimos cuatro años, y siempre seguiréis teniendo un amigo en tierras malacitanas.

Hermanas y hermanos de Teruel y Albarracín, pidamos al Señor que os conceda pronto un nuevo pastor, que camine con vosotros y pueda disfrutar de vuestra calidad humana y cristiana. Un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

El privilegio de servir – 29 de junio 2025

Al finalizar el curso, es normal sentir el peso del cansancio, resultado del esfuerzo, las dificultades, los fracasos... Son experiencias humanas que forman parte del camino, pero no deben empañar la alegría por el trabajo realizado. Por eso, os invito a recordar una verdad que sostiene y renueva nuestro ánimo: servir no sólo es una carga o una obligación; servir es ante todo un privilegio, un regalo que debemos acoger con gratitud.

El papa Benedicto XVI, en la encíclica *Deus Caritas est*, expuso esta verdad con admirable hondura: «Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia. Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá... que no actúa fundándose en una superioridad o mayor capacidad personal, sino porque el Señor le concede este don» (DCE 35).

Y la poeta Gabriela Mistral explicó con gran belleza que el servicio da sentido a nuestra vida y nos asemeja a Dios: «No caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: ordenar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña. Aquel critica, éste es el que destruye, tú sé el que sirve. El servir no es faena de seres inferiores. Dios que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamarse así: “El que Sirve”. Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién?».

Estas consideraciones nos invitan a ver el servicio desde una nueva perspectiva. No se trata de trabajar porque nos sentimos superiores o esperando ser reconocidos, sino porque hemos sido llamados por Dios y, en su amor, nos ha confiado una misión; servimos porque Él nos ha regalado el don de poder hacerlo, por nuestro bien y por el de quienes nos rodean. Así hacemos presente el amor de Dios en nuestro mundo y colaboramos en la construcción de su Reino.

Por eso, al terminar el curso, agradezcamos la oportunidad de servir que Dios nos concede a todas las personas, cualquiera que sea nuestra edad, a quienes tienen autoridad y a la ciudadanía de a pie, a los sacerdotes y a todos los fieles. Demos gracias a Dios por el encuentro con las personas con las que compartimos misión, por los frutos visibles y también por los que no alcanzamos a ver. Finalmente, agradezcamos la entrega silenciosa de tantas personas que han servido y sirven a nuestro lado, en la familia y la parroquia, en el pueblo y la ciudad, en el puesto de trabajo y en las periferias donde tanta gente sufre.

Ojalá podáis descansar este verano, queridos hermanos y hermanas de la Diócesis de Teruel y Albarracín, y experimentéis, también en vacaciones, la alegría de servir como Jesús y con Jesús.

+José Antonio Satué Huerto

Renunciar para vivir - 13 de julio 2025

En las redes sociales abundan frases como: “Estamos aquí para ser felices”, “Disfruta la vida al máximo”, “Solo se vive una vez”. Y es cierto que en todas ellas hay una parte de verdad. Pero los mártires, como nuestra patrona Santa Emerenciana, nos recuerdan con su testimonio que existe otra dimensión más profunda de la verdad: la vida cobra sentido cuando somos capaces de entregarnos, de sacrificarnos por los demás, por bienes

más altos, por la verdad, por la justicia, por Dios. En el contexto social actual, quiero proponer tres renunciaciones que, lejos de empobrecernos, nos enriquecen personal y comunitariamente.

1. Renunciar a la mentira

Vivimos en una época en la que la verdad parece haber perdido valor. La mentira se disfraza de opinión, se viraliza en redes, se normaliza en discursos públicos. La llamada “post-verdad” no es otra cosa que la exaltación de la conveniencia sobre la honestidad. Y esto, hermanas y hermanos, es un veneno para la convivencia, la justicia y la paz.

Acojamos la exhortación de San Pablo: “Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo” (Ef 4,25). Renunciemos a participar en ese chapapote social donde la falsedad no solo no se castiga, sino que a menudo se premia. Elijamos la transparencia, aunque duela; la coherencia, aunque cueste. Es cierto que nunca conoceremos toda la verdad, pero estamos llamados a buscarla y respetarla.

2. Renunciar a la superficialidad

Aturdidos por la prisa, por estímulos constantes y por destellos que brillan pero no iluminan, necesitamos recuperar el silencio, la reflexión y la contemplación. Antes de decidir, opinar o compartir un mensaje en redes sociales, detengámonos para escuchar y pensar. Así podremos buscar la verdad y contribuir a construir fraternidad.

Renunciar a la superficialidad exige apagar las pantallas, hacer una pausa en la productividad y abrazar el silencio, al menos unos minutos cada día. Solo así podremos preguntarnos no solo qué hacemos, sino también por qué y para qué lo hacemos; y redescubriremos la belleza de lo sencillo, la riqueza de lo interior, la fuerza de lo espiritual.

3. Renunciar a un desarrollo económico ilimitado

Finalmente, estamos llamados, sobre todo quienes vivimos en el primer mundo, a renunciar a un crecimiento económico sin límites. Porque el planeta sí tiene límites, nuestros hermanos más pobres no pueden esperar y las futuras generaciones tienen derecho a heredar un mundo habitable.

Renunciar a un desarrollo ilimitado es optar por un desarrollo humano, integral y solidario, y poner la economía al servicio de la vida, y no la vida al servicio de la economía. Es vivir sencillamente para que otros sencillamente puedan vivir. Es vivir con sobriedad, no por obligación, sino por amor.

Queridos hermanos y hermanas, estas tres renunciaciones —a la mentira, a la superficialidad y al crecimiento sin medida— no son pérdidas, sino caminos de libertad y de fraternidad que nos conducen a Dios.

+José Antonio Satué Huerto

Impulsar la Sinodalidad- 20 de julio 2025

El Santo Padre León XIV nos ha animado a proseguir nuestro compromiso en el camino sinodal, recordándonos que somos «una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes dialogando, siempre abierta, como esta plaza, para recibir con los brazos abiertos a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, nuestro diálogo y nuestro amor». Con su aprobación, la Santa Sede ha publicado las “Pistas para la fase de implementación del Sínodo”.

El Documento Final subraya la responsabilidad de los pastores en este proceso, pues quien ejerce este ministerio «no recibe prerrogativas ni tareas que deba desempeñar en solitario, sino que recibe la gracia y la

misión de reconocer, discernir y armonizar en unidad los dones que el Espíritu derrama sobre las personas y comunidades» (DF, n. 69). Por ello, en las semanas que aún compartiré con vosotros, deseo seguir alentando la rica y prolongada experiencia sinodal de nuestra Iglesia particular, de sus parroquias, comunidades religiosas y asociaciones laicales.

Aprovechando la pausa en muchas actividades que el verano trae consigo, quisiera animaros a dedicar tiempo para leer y rezar el Documento Final del Sínodo, tal como sugiere el texto de “Pistas para la fase de implementación”. El Documento Final expresa «el consenso alcanzado al final del discernimiento de los Pastores provenientes de todas las Iglesias y que, como parte del Magisterio ordinario del Sucesor de Pedro, compromete a todo el Pueblo de Dios». Nos propone un camino de conversión que «implica un proceso de profundización y purificación interior, al que, en el plano personal, seguirá un cambio de elecciones, comportamientos y estilos de vida». Esta conversión provocará transformaciones en nuestras estructuras eclesiales, no meros retoques superficiales, sino cambios auténticos, duraderos y eficaces. «Sin cambios concretos a corto plazo, la visión de una Iglesia sinodal no será creíble, y eso alejará a aquellos miembros del Pueblo de Dios que han hallado fuerza y esperanza en este camino» (DF, n. 94).

También me recuerdo y os recuerdo que la sinodalidad no toma vacaciones. Muchas parroquias, escasamente concurridas en invierno, ven crecer su comunidad de fieles. Este aumento nos brinda ocasiones valiosas para cultivar la sinodalidad, promoviendo encuentros formales y espontáneos, donde rezar juntos y tratar temas como la organización de las fiestas patronales, los retos pastorales y económicos, o la atención solidaria a quienes sufren. Incluso en parroquias de mayor tamaño, el verano permite generar espacios tranquilos para compartir experiencias y soñar juntos, sin la presión de la agenda habitual.

El camino sinodal, recorrido tanto en la Iglesia universal como en nuestra Diócesis, nos anima a mirar el futuro con confianza, «con esa esperanza que no defrauda, la única capaz de sostener el compromiso de avanzar, como Iglesia sinodal, en la misión que el Señor Jesús confió a sus discípulos». Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Los tres milagros de Lourdes - 27 de julio 2025

Un año más la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de Teruel y Albarracín ha promovido la peregrinación a Lourdes con enfermos de nuestra diócesis. También ha participado un grupo de internos de la cárcel de Teruel en la peregrinación organizada por la Hospitalidad de Zaragoza, en calidad de voluntarios. Unidos a hombres y mujeres del mundo entero, han vuelto del Santuario con el corazón lleno de esperanza. Allí, muchos piden a la Virgen la curación de sus enfermedades físicas y algunos la obtienen, pues la gracia de Dios también se manifiesta en la salud de nuestros cuerpos. Pero hay otros milagros, menos llamativos, más profundos y frecuentes, que transforman la vida desde lo más íntimo del alma.

Uno de ellos es hacernos capaces de aceptar la debilidad. En Lourdes, los enfermos se sienten acogidos, no como personas rotas sino como hijos amados de Dios, y descubren que su fragilidad no les impide ayudar a los demás y los acerca al encuentro con Dios. La mirada de la Virgen les ayuda a superar su lucha diaria con la enfermedad y a atreverse a entregarla en oración, reconociendo, como San Pablo, que en la debilidad se manifiesta la fuerza de Dios, que libera, sana y abre el corazón a una paz desconocida.

También se manifiesta en Lourdes el milagro de la solidaridad. Este bendito Santuario se convierte en un lugar donde jóvenes, adultos, ancianos e incluso personas privadas de libertad se hacen servidores de otras personas más débiles que ellos. Voluntarios que con ternura empujan las sillas de ruedas, enfermos que cuidan a otros enfermos, manos que se extienden sin hacer preguntas... Los internos de la cárcel de Teruel comentaban: “Era

un evento tras otro. No parábamos. Pero te metes tanto en el papel, que te olvidas de ti. Ellos pasan a ser tu preocupación principal”. Este milagro nos recuerda que servir al otro es dejar que Cristo ame a través de cada uno de nosotros y que Él nos salve por medio de los que tienen más limitaciones.

Por último, se evidencia el milagro que más nos transforma: el de la reconciliación. En este Santuario, muchos corazones vuelven a encontrarse con el Señor después de haberse distanciado de Él durante años. El Sacramento de la Reconciliación se vive como un abrazo de misericordia y como una luz que penetra la oscuridad del alma. ¡Cuántas lágrimas sinceras han brotado de quienes, tras confesar sus pecados, se sienten profundamente renovados y amados! Este encuentro íntimo con Dios es, sin duda, una curación del espíritu que supera cualquier milagro físico.

Querida comunidad diocesana: Lourdes nos recuerda que el mayor milagro es esa transformación interior que permite vivir el sufrimiento con sentido, con amor y con fe. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Perdón, gracias y adelante - 7 de septiembre 2025

Queridos hermanos y hermanas, al concluir mi servicio como Obispo de Teruel y Albarracín, renuevo mi petición de perdón por aquellas ocasiones en las que no supe estar a la altura de la llamada del Espíritu ni de vuestra generosidad. Pido perdón especialmente a quienes haya herido con mis palabras, actitudes y silencios.

Estos días, al hacer balance, me ha pesado en la conciencia haber priorizado, en demasiadas ocasiones, el trabajo de despacho por encima de la presencia en parroquias, grupos y encuentros. Me ha faltado tiempo para compartir oración, proyectos, risas, preocupaciones y esperanzas; para asomarme y comprometerme con vosotros, desde la Iglesia, en la realidad social de esta tierra, tan bonita, tan olvidada por muchos y tan necesitada de personas e instituciones que apuesten decididamente por ella. También en esto me he quedado corto y pido perdón.

Con espíritu sincero de humildad, alabemos al Señor, fuente de todo bien, por lo que hemos podido construir juntos en estos cuatro años; gracias a los talentos que Él ha sembrado en cada bautizado y bautizada; gracias a tantas generaciones de creyentes que nos han precedido con el signo luminoso de la fe y la caridad; y gracias al tsunami de esperanza evangélica que ha despertado el pontificado de Francisco, junto con los primeros compases de León en la sede de Pedro.

Damos gracias por el proceso sinodal que culminó en la redacción y publicación del Plan Pastoral; por las asambleas diocesanas, donde tantas personas —especialmente de nuestros pueblos— nos hemos sentido piedras vivas de este templo espiritual que es la Diócesis de Teruel y Albarracín. Gracias por cada esfuerzo orientado a avanzar en sinodalidad, renovar la formación de niños, jóvenes y familias en parroquias y colegios, impulsar la acción social en nuestras comunidades y acercarnos a las personas que sufren y a quienes se sienten lejos de la Iglesia. Gracias por el trabajo realizado para asegurar la viabilidad económica de nuestra Iglesia y por los intentos —aún no consolidados— para fortalecer la vitalidad de las Unidades Pastorales y sus Equipos. Gracias por proyectos tan significativos como Repara y el Centro de Escucha Esperanza, que se ha ido definiendo en el último año.

Y finalmente, con todo cariño me permito deciros que no puede paralizaros el hecho de que los últimos obispos de Teruel y Albarracín hayamos permanecido poco tiempo al frente de la Diócesis. A pesar de las dificultades que esta situación produce, hay motivos sobrados para seguir desarrollando nuestro sugerente Plan Pastoral 2023-2028. Es más, esta situación puede suponer una oportunidad para que todo el Pueblo de Dios –

sacerdotes, laicas y laicos, religiosas y religiosos– asumáis con mayor responsabilidad la misión que el Señor os confía; como sucede en tantas familias que, cuando falta el padre o la madre, los hijos se crecen, se unen y se ponen en marcha. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Apertura Templo Jubilar Albarracín - 19 de enero 2025

El Papa Francisco inauguraba la pasada Nochebuena el Jubileo de la Esperanza en la basílica de San Pedro en el Vaticano. El domingo 29 de diciembre abríamos el Jubileo en la Catedral de Teruel y en todas las diócesis del mundo. Hoy celebramos el Jubileo 2025 en esta Catedral, que, en lo más alto de la ciudad de Albarracín, quiere convertirse en atalaya desde la que anunciar al mundo la esperanza que Dios nos ha regalado.

Si hemos de contagiar esperanza al mundo, nos podemos preguntar: ¿cómo andan nuestras baterías de esperanza? ¿a tope, al 50%, al 25%, en situación crítica? Lo pregunto de otra manera, quizá más clara y concreta: ¿creemos que nuestro mundo puede mejorar?, creemos en las posibilidades de nuestras pequeñas comunidades parroquiales para celebrar y transmitir la fe?, ¿crees que puedes ser más feliz, acercarte más a Dios, y amar más y mejor?

Sea como fuere, las lecturas de la liturgia de hoy nos ofrecen tres consejos preciosos para crecer en esperanza y contagiarla.

La primera lectura, del profeta Isaías, nos invita a mirar más allá de las apariencias, a descubrir la presencia de Dios, que trabaja en el corazón de las personas y en las entrañas de la historia, aun en las circunstancias más adversas. El pueblo de Dios está deportado en Babilonia y la ciudad de Jerusalén está abandonada y devastada. El pueblo se queja, con amargura: «está lejos de nosotros el derecho y no nos alcanza la justicia; esperamos la luz y vienen tinieblas, claridad, y caminamos a oscuras» (Is 59,9). A veces nuestra mirada también es así: negra, sin luz, sin esperanza.

El profeta Isaías, en cambio, descubre la presencia de Dios en medio de su pueblo y, por tanto, se llena de esperanza y la anuncia a su gente: «Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria... Ya no te llamarán “Abandonada”, ni a tu tierra “Devastada”; a ti te llamarán “Mi predilecta”, y a tu tierra “Desposada”, porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo». Abramos, pues, los ojos, queridos hermanos y hermanas, los ojos de la mente y los ojos de la fe, para poder decir con convicción a la gente de esta sierra de Albarracín y del valle del Jiloca: «Ya no te llamarán “Abandonada”, ni a tu tierra “Devastada”; a ti te llamarán “Mi predilecta”, y a tu tierra “Desposada”, porque el Señor te prefiere a ti».

En la bula de convocatoria de este Jubileo de la Esperanza, el Papa Francisco nos invitaba a tener esta mirada audaz y contemplativa: «Es necesario – dice – poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia».

En el Evangelio, María nos enseña a hacer el bien posible y a poner en manos de Jesús lo que nos supera. Los gestos de amor, como el de María, aunque parezcan insignificantes, son fuente de esperanza. Por eso, el Papa, a la vez que reclama a la sociedad y a la comunidad internacional signos concretos que inviten a mirar al futuro con confianza, pide a los cristianos que seamos instrumentos visibles de esperanza para los que sufren: los presos, los enfermos, los jóvenes, los ancianos, los migrantes, refugiados y exiliados, los pobres que carecen de lo necesario para vivir...

Tomemos conciencia, por tanto, del poder que tienen nuestras palabras y nuestros pequeños compromisos cotidianos, en los que se hace presente y operativo el amor de Dios, para avivar y transmitir no vanas ilusiones, que se apoyan en supuestas bondades de una ideología o en el progreso de la tecnología, sino la esperanza más cierta: la que brota de la fe y de la caridad.

Finalmente, en la segunda lectura San Pablo nos invita a descubrir, a valorar y a unir nuestros carismas, nuestros talentos. Todo tenemos talentos, talentos diversos porque Dios nos ha creado únicos e irrepetibles. Por tanto, no se trata de compararnos con otras personas o con otras parroquias aparentemente con más posibilidades para celebrar la fe, anunciar el Evangelio y vivir la caridad. Se trata de reconocer y agradecer nuestros talentos personales y comunitarios de trabajar unidos, no cada uno a su aire. Un cura solo, por bueno que sea, una laica sola, aunque sea santa, o una parroquia sola, por perfecta que sea, poco puede hacer. En cambio, cuando nos unimos, como en esta preciosa celebración, surgen proyectos nuevos: se renuevan proyectos desde siempre, que pueden ser fuentes de esperanza para nosotros mismos y para los hombres y mujeres que habitan estas tierras de la sierra de Albarracín y el valle del Jiloca.

Que la Virgen Santísima Nuestra Señora de Oriente, nos acompañe para que este Jubileo pase en balde y sea un verdadero año de gracia para la Iglesia universal, para nuestra Diócesis de Teruel y Albarracín, para todas las comunidades y familias de este Arciprestazgo Albarracín-Jiloca, para el mundo entero y especialmente para quienes más sufren. Que ella nos ayude a tener una mirada profunda, a hacer todo el bien posible y a poner en común nuestros talentos, queridos hermanos y hermanas para avivar y transmitir esperanza. Subamos desde el principio a este tren de gracia que se llama Jubileo 2025.

+José Antonio Satué Huerto

Misa Crismal - 15 de abril de 2025

Queridos amigos, hermanas y hermanos, como todos los años, en esta Misa Crismal, me vais a permitir que me dirija preferentemente a los presbíteros de nuestra Diócesis, a los que saludo con especial afecto, al igual que a Atilano, mi hermano en el episcopado.

Este es un día marcado por el sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo en el que todos participamos por el Bautismo, si bien el sacramento del Orden nos marca a los pastores de un modo peculiar.

Amoris officium

Al rezar con la liturgia de la Palabra de Dios que hemos proclamado, he recordado algunas estimulantes palabras de San Agustín: «Sit amoris officium pascere dominicum gregem» (In Iohannis Evangelium, 123, 5) (Sea oficio de amor para el rebaño del Señor) y no puedes ser de otra manera pues el centro de la espiritualidad bíblica y cristiana es el amor: «Dios es amor – como dice la primera carta de Juan – Él nos amó primero. Todo el que ama ha nacido de Dios y es de Dios» (1Jn 4, 7).

El amor es el centro de la revelación cristiana y tiene la fuerza para centrarnos para unificar la vida de todos los bautizados, de forma particular, de los pastores. El Concilio Vaticano II recuerda que «los presbíteros, sobrecargados y agitados por las muchas obligaciones de su ministerio, no pueden pensar sin angustia cómo lograr la unidad de su vida interior con la magnitud de la acción exterior. Esta unidad de vida no la pueden conseguir ni el orden ni el método exterior de la obra del ministerio ni la sola práctica de los ejercicios de piedad, aunque la ayudan mucho» (PO 14). Realmente, «el principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo, Cabeza y Pastor, es la caridad pastoral, participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, debe y llamada a la respuesta libre y responsable del presbítero... La caridad pastoral constituye el alma del ministerio sacerdotal» como enseña la Exhortación Apostólica «Pastores de la oveja» (n. 23, 48).

El amor – lo sabéis bien, queridos hermanos y hermanas – tiene siempre dos vectores principales: el amor a Dios y a los hermanos, un único amor con dos direcciones que no se contraponen sino que se alimentan entre sí. El amor de Dios es lo primero que nos manda y el amor del prójimo lo primero que debemos practicar. Así lo enseñó San Agustín: «El que puso este amor en dos preceptos no había de proponer primero el amor al prójimo y luego a Dios, sino al revés, a Dios primero y al prójimo después. Pero tú..., con el amor al prójimo,

aclarastu pupila paramirar a Dios, porque como dice San Juan: Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve... Comienza pues, por amar al prójimo. Partete pan con el hambriento y hospeda a los pobres sin techo; viste al que ves desnudo y no te cierras tu propia carne» (In Iohannis Evangelium, 17, 7-9).

El amor a Dios

El amor a Dios no es un mandamiento impuesto desde fuera para "ganar" nuestra salvación pues, como enseña Benedicto XVI, «Dios no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor, y de este "antes" de Dios pueden acertar también en nosotros el amor como respuesta» (DCE 17).

Se trata, pues, de alimentar el amor a Dios, haciendo memoria continua y agradecida en la liturgia y en la oración personal de aquel «quien nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre nos ha convertido en un reino y hechos sacerdotes de Dios, su Padre» como dice San Juan en el libro del Apocalipsis; se trata de reconocer con el profeta Isaías, que somos «la estirpe que bendijo el Señor».

Busquemos por tanto, momentos de silencio, para que nuestro corazón encuentre en Él, como el salmista, misericordia, refugio y fuerza; para que nuestra cercanía a Él nos vaya configurando con su modo de vivir, con su modo de ser pastor.

El amor a los hermanos y hermanas

Nuestro ministerio, queridos sacerdotes, es un servicio de amor a las personas especialmente a las que más sufren. Hemos sido enviados «para anunciar el Evangelio a los pobres para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor».

Esta misión de amor al pueblo es un regalo también para nosotros, como enseña el papa Benedicto XVI: «Quien es capaz de ayudar a reconocer, precisamente de este modo, también él es ayudado por el poder y ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia» (DCE 35). En efecto, poder ejercer el ministerio, celebrarla Eucaristía, animar la vida de los feligreses y de los consejos, promover la caridad en nuestras comunidades, proclamar la palabra de Dios, acompañar niños, jóvenes, familias y adultos, aunque tengas tu parte de cruz, es un don precioso del Espíritu Santo con el que hemos sido ungidos.

Pero eso, cuando no vivimos el ejercicio de nuestro ministerio como un regalo, cuando nos cuesta salir de casa para encontrarnos con nuestro agente, algo importante está fallando, tenemos un problema que hemos de advertir y corregir.

El amor a uno mismo

Junto a los dos vectores principales del amor: a Dios y a las personas, existe otro, tantas veces olvidado y maltratado: el amor a uno mismo. Por miedo a caer en el egoísmo narcisista, en el "de 8 a 3 y de lunes a viernes", no nos atrevemos a decir que hemos de cuidarnos bien para poder amarnos mejor. Hemos de cambiar este modo de pensar. Así, el papa Francisco durante una visita pastoral en Córcega remarcó que "un religioso que se entregó a trabajar por el Reino de Dios se desgasta, es necesario que cuide de sí mismo", y advirtió que un sacerdote, un religioso, un diácono que se descuida terminará por descuidar a quienes son encomendados".

Queridos sacerdotes, permitidme que os pregunte en voz alta: ¿cuidáis vuestra salud física y psíquica?, ¿organizáis vuestro tiempo para compaginar el trabajo, la oración y el descanso la formación humana, espiritual, intelectual y pastoral? ¿cultiváis la relación con esas personas y esos hermanos sacerdotes que os

quierensin adularsy os exigen con cariñoy?Cuidaos,por favor,y decidnos cómo podemos cuidarnos mejor los unos a los otros.

Conclusión Amar en todo

Queridos hermanos y hermanas concluyoy a. Nuestra vida cristiana vale lo que vale el amor que en ella ponemos San Agustín lo dijo con estas palabras: "Talis est quisque qualiseius dilectio". Amor meum, pondus meum est (San Agustín, In epist. Joh. ad Parth. 2 14), que podríamos traducir así: Yo peso y valgo lo que pesa mi amor. Mutatis mutandis, podríamos decir: Nuestro ministerio y nuestra pastoral vale lo que vale nuestro amor, un amor que se traduce en actos concretos de servicio y entrega.

Estamos llamados a «amar y servir en todo», como dice San Ignacio; sin buscar ningún beneficio, pues, «el amor basta por sí solo, satisface por sí solo y por causa de sí. Su mérito y su premio se identifican con él mismo. El amor no requiere otro motivo fuera de él mismo, ni tampoco ningún provecho; su fruto consiste en sumismapráctica. Amo porque amo, amo por amar» (San Bernardo, Sermón 83, 4-6: Cantar de los cantares).

Queridos hermanos y hermanas en este Año Jubilar, dedicado a la esperanza, acojamos el amor de Dios, fuente de nuestra esperanza y ofrezcamos a manos llenas nuestro amor, venero de esperanza para nuestra gente y para las personas más pobres.

Queridos hermanos y presbíteros pidamos al Señor, al renovar la continuación de nuestra promesa sacerdotal, que podamos decir con San Juan de la Cruz: Mi alma se ha empleado y todo mi caudal en su servicio. / Ya no guardo ganancia / ni ya tengo otro oficio, / que ya solo en amarme mi ejercicio» (Cántico espiritual, estrofa 28). Amén.

+ José Antonio Satué Huerto

Funeral por el Papa Francisco. S. I. Catedral de Teruel. 26 de abril de 2025

Queridos hermanos y hermanas,

Los cristianos tenemos una buena costumbre de reunirnos para celebrar los acontecimientos más alegres y los más tristes. Es necesario de vez en cuando bajarnos del tren de la prisa, hacer silencio y celebrar la vida, con sus gozos y dolores, para no dejarnos engañar por la apariencia y ser más conscientes para aprender de todas las experiencias y apreciar el sabor de la paz, el precio de la alegría, el sentido de las lágrimas, el valor del silencio, el encanto de la amistad y el milagro del amor de Dios. ¡Cuánto nos ayuda reunirnos, escuchar la Palabra y rezar juntos!

Hoy, ciertamente el tono de esta misa es triste, pues celebramos el funeral de una persona muy querida: el papa Francisco. Y esta celebración nos permite, en primer lugar, expresar y compartir nuestro dolor, para que no llegue a enfermarnos el alma y el cuerpo.

La celebración nos ayuda también a caer en la cuenta de que, si estos días estamos tristes, es porque durante mucho tiempo hemos disfrutado de una persona excepcional, una persona con límites, sin duda; de hecho él se definía a sí mismo como "un pecador en quien Dios ha puesto los ojos"; pecador y, a la vez, una persona excepcional y un regalo para la Iglesia y el mundo. También él, como los apóstoles, ha hecho "muchos signos y prodigios". No curaba con su sombra, como Pedro, pero sí con su cercanía, sus gestos, sus palabras y su sonrisa... En fin, ha sido como un faro para los bautizados y bautizados, así como para las pocas personas que buscan una vida más auténtica dentro y fuera de la Iglesia.

Pero sí, queridos hermanos y hermanas, planteo y me planteo: ¿qué ha supuesto para cada uno de nosotros la cercanía a la palabra y los gestos del papa Francisco? Preguntado de otra manera. A través del papa Francisco, ¿qué te ha querido enseñar Dios a ti, sacerdote a ti, religiosa, a ti, laica, a ti, servidor público; a ti, que

habitualmente no participan en la vida de la Iglesia? No es una pregunta que podamos responder con cuatro tópicos. Ojalá podamos dedicarle tiempo, reflexión y oración, para que madure nuestra respuesta.

Si la emoción me lo permite, quisiera compartir con vosotros mi respuesta -todavía provisional- a esta pregunta. A través del papa Francisco, Dios ha grabado en mi corazón dos palabras: **cuidado** y **confianza**. Cuidado de la vida, de la paz, de la casa común y en especial de las personas de aquellas más cercanas y de las más vulnerables. En estos años he podido ser testigo de cómo el papa Francisco ha cuidado con ternura a muchas personas a través de un llamado de teléfono o de una carta, escrita a mano con una letra pequeñaísima. ¡Cuántas cartas y cuántas llamadas de teléfono han salido en estos 12 años de Santa Marta, su residencia en el Vaticano. Ha llamado a una viuda joven y a un obispo en apuros, ha escrito a una misionera en zona de guerra y a un chico abusado. Con estos gestos sencillos, que están al alcance de cualquiera, ha sido cariciado Dios para tant gente...

Cuidado es la primera palabra, la segunda es **confianza**. Él era bien consciente de su responsabilidad pero tenía muy claro que Él no era omnipotente que él "solo" era el papa, que su vida, la Iglesia y el mundo están no en sus manos sino en las de Dios. Por eso, a rarez perdía la alegría la esperanza e incluso mantenía el buen humor. En varios momentos cuando yo me ponía demasiado serio, me decía con su acento porteño: «no perdás el sentido del humor». Francisco era un inconsciente era un hombre de profunda fe, alimentada en el tú a tú con Dios y en el famoso "examen" ignaciano, que tanto le ayudó a intuir la acción de Dios en su corazón, en la vida de la Iglesia y en las entrañas del mundo, y a descansar en Él.

La celebración sólo nos permite mirar a lo que hemos vivido con emoción y gratitud, también nos ayuda a mirar el futuro con esperanza. El papa Francisco ha sembrado mucho en la Iglesia, en el mundo y en los corazones de tantas personas algunas muy alejadas de la Iglesia. De hecho estos días he recibido condolencias de personas muy distintas... Me sorprende especialmente a una chica que se define a sí misma como travesti, que ha sido de cada uno que no se había acercado a la Iglesia; me escribió con el corazón lleno de gratitud, porque se había sentido **valorado** y **querido** por Francisco. La obra del papa Francisco se actualiza a sus sucesores continúa en las semillas que el sembró que están germinando y creciendo que un día, dentro de unos meses o de unos años darán fruto.

La celebración cristiana de la muerte nos permite abrazar con más fuerza la esperanza de que nuestros hermanos difuntos viven más allá de su obra y de nuestro recuerdo, viven realmente junto a Dios. Este deseo de vida inmortal no sólo es un deseo nuestro es una promesa de Dios, que ya se ha cumplido en Jesús. El libro del Apocalipsis nos asegura que Él es el primero y el último, el que vive. Estaba muerto y, vive por los siglos de los siglos.

Nos cuesta creer en la resurrección como a Tomás. Es natural. No podemos creer cualquier cosa que nos digan. Tampoco podemos poner nuestras exigencias para creer, como hizo Tomás. Pero sí podemos abrirnos a la experiencia encontrar nos en el resucitado. El mismo Francisco nos decía en su última homilía, que ya no pudo leer él mismo: «Cristo ha resucitado, está vivo! [...] Hay que buscarlo, y por eso no podemos quedarnos inmóviles. Debemos ponernos en movimiento, salir a buscarlo. [...] Porque si ha resucitado de entre los muertos, entonces Él está presente en todas partes, habita entre nosotros, se esconde y se revela también hoy en las hermanas y los hermanos que encontramos en el camino, en las situaciones más anónimas e imprevisibles de nuestra vida. Él está vivo y permanece siempre con nosotros [lorando las lágrimas de quien sufre y multiplicando la belleza de la vida en los pequeños gestos de amor de cada uno de nosotros]». Si nos acercamos a Él y experimentamos su fuerza resucitadora seguramente podremos **alentar** la esperanza de que Francisco y nuestros difuntos viven realmente junto a Dios, más allá de su obra y de nuestro recuerdo y que un día podremos abrazarlo en la casa del Padre.

Ojalá estacelebraciómohayatocadoel corazón,paratransformarel dolor por la muerte de Franciscoen
fuente de gratitudy esperanzaparainterpretarsu testimonio de vida comouna llamada a amarmásy mejor,
a dejar una buenahuella en la vida de las personas y en la historia que nos toca vivir, cadauno según sus
capacidades y circunstancias. Amén.

+José Antonio Satué Huerto

Bodas de Oro - 26 de junio 2025

Querido Jesús, queridos hermanos presbíteros, diácono y seminarista, la celebración anual de las bodas
sacerdotales os reúne y nos da la ocasión de profundizar en la grandeza del bautismo y del sacramento del
orden que hemos recibido gratuita e inmerecidamente. Quisiera subrayar tres notas de nuestra identidad:
somos ovejas del rebaño de Cristo, estamos llamados a participar de la gloria del Señor, finalmente, hemos
de ser apóstoles apasionados por la unidad de la Iglesia y del género humano.

La primera nota nos la recuerda el Salmo 22 que hemos proclamado antes que pastores, somos ovejas amadas
y cuidadas por Dios, curadas y fortalecidas por Dios, alimentadas y ungidas por Dios, conducidas por Dios a
verdes praderas invitadas por Dios a vivir en su casa.

El papa León lo recordaba recientemente en ocasión del jubileo de los obispos. Decía: «cada uno de ustedes,
como también yo, antes de ser pastores, somos ovejas del rebaño del Señor! Y por eso también nosotros es
más, nosotros primero, estamos invitados a atravesar la Puerta Santa, símbolo de Cristo Salvador. Paraguiar
a la Iglesia confiada a nuestros cuidados, debemos dejarnos renovar profundamente por Él, el Buen Pastor,
para conformarnos plenamente a su corazón y a su misterio de amor».

No olvidemos, pues, queridos hermanos sacerdotes, la feliz tarea de dejarnos pastorear por Cristo, en la
oración de cada día y en la relación con tantas personas que nos quieren bien. Así, dejándonos pastorear,
iremos aprendiendo progresivamente a pastorear como Él y con Él.

Segunda nota. El Evangelio nos invita a participar de la gloria de Jesucristo de la gloria de Dios. Jesús reza
así: «Padre, he llegado la hora, glorifica a tu Hijo». Y al oír la palabra glorificación, quizá muchos imaginamos
a Jesús resucitado y ascendido al cielo. Sin embargo Benedicto XVI explica: «La glorificación que Jesús pide
para sí mismo, en calidad de Sumo Sacerdote es el ingreso en la plena obediencia al Padre, una obediencia
que lo conduce a su más plena condición filial: “Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti con la gloria que yo
tenía junto a ti antes que el mundo existiese” (Jn 17, 5). Esta disponibilidad y esta petición constituyen el
primer acto del sacerdocio nuevo de Jesús que consiste en entregarse totalmente en la cruz, y precisamente
en la cruz —el acto supremo de amor— él es glorificado, porque el amor es la gloria verdadera, la gloria
divina» (Audiencia del 25 de enero de 2012).

Así pues, queridos hermanos, nuestra gloria, no es otra que entregarnos como Jesús y con Jesús por amor a
Dios y a los hermanos y hermanas. Nuestra gloria nada tiene que ver con la promoción a un parroquia o una
diócesis más rica, o con un mayor reconocimiento social, No hay gloria más excelsa que la de amar y servir
hasta el extremo, en nuestra parroquia y grupos, en nuestra Iglesia diocesana.

Tercera nota. La oración sacerdotal de Jesús nos recuerda que hemos de ser hombres de comunión: «que sean
uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el
mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí».

Los obispos y sacerdotes hemos sido llamados para ser pastores en comunidades formadas por personas de
diferentes culturas, sensibilidades políticas y recursos económicos, y, por tanto, tenemos la misión de trabajar
por la unidad de todo el Pueblo de Dios, respetando y fomentando la legítima diversidad. Debemos por
consiguiente armonizar las diversas mentalidades de forma que nadie se sienta extraño en la comunidad

cristiana (cf. Decretos sobre los presbíteros del Concilio Vaticano II, n. 9). Esta misión –tan compleja como apasionante– se extiende más allá de las fronteras de la comunidad cristiana, ya que el sacerdote está llamado a establecer con todos los hombres relaciones de fraternidad, de servicio, de búsqueda común de la verdad, de promoción de la justicia y la paz. En primer lugar, con los hermanos de las otras Iglesias y confesiones cristianas, pero también con los fieles de las otras religiones; con los hombres de buena voluntad, de manera especial con los pobres y los más débiles» (San Juan Pablo II, PDV 18).

Esta misión de ser instrumentos de comunión y unidad, dentro y fuera de la Iglesia, reclama tanto el compromiso social de los sacerdotes como la renuncia a la implicación en partidos políticos, una renuncia especialmente difícil en tiempos como los que vivimos, en los que nos acecha la tentación de manifestarnos en favor de unos y en contra de otros. Sin embargo, ¿cuánto bien hace, en un pueblo o en una diócesis, el sacerdote o el obispo que respeta la diversidad y trabaja por la unidad! Y cuánto daño puede producir el pastor que divide, tanto a la comunidad cristiana como a la sociedad en la que vive, al tratar de imponer sus particulares planteamientos políticos o doctrinales!

Querido Jesús, queridos sacerdotes, muchas felicidades. Que esta celebración os ayude a ser buenas ovejas que se dejan cuidar y salvar por el único Pastor; a buscar la gloria en la entrega generosa en las pequeñas tareas cotidianas y en las más grandes; y finalmente a ser apóstoles apasionados por la unidad de la Iglesia y del género humano. Sólo así podremos ser peregrinos y animadores de esperanza en este Año Jubilar 2025, que el papa Francisco convocó para avivar la esperanza en nuestros corazones en las comunidades cristianas y en el mundo entero. Amén.

+José Antonio Satué Huerto

Clausura del jubileo por los 400 años del Convento de Agustinas de Rubielos de Mora - 29 de junio de 2025

En esta fiesta de San Pedro y San Pablo, hemos escuchado un evangelio precioso. El Maestro ya lleva un tiempito con sus discípulos y decide preguntarles para saber qué han entendido de su predicación de su proyecto, de su persona, en definitiva.

La primera pregunta es comprometida: ¿quiéndice la gente que soy yo? Para algunos es un completo desconocido, para otros Jesús es sólo un personaje del pasado, un hombre importante de la historia. Para otros Jesús es un maestro de vida, como Buda, Confucio, Gandhi... Y hemos de reconocer con alegría que todavía hoy, pensadores que se declaran ateos como Jacob Burckhardt y Timoty Garton Ash, lo consideran «la figura más bella de la historia del mundo» y «una fuente de inspiración constante y maravillosa».

Y vosotros ¿quiéndiceis que soy yo? Esta segunda pregunta es mucho más comprometida, como se dice coloquialmente, ahora han de «mojarse». Como casi siempre es Pedro quien se adelanta a dar una respuesta perfecta, que Jesús alaba decididamente. El discípulo dijo: «Tú eres Mesías, el Hijo de Dios vivo» y el Maestro le responde: «¡Dichos tú, Simón, hijo de Jonás! porque es no te lo he revelado, ni de carne y hueso sino mi Padre que está en el cielo».

Pero, la historia no termina aquí, el Evangelio continúa. Cuando Jesús empieza a hablar del sufrimiento y de la muerte que le esperan, el mismo Pedro se opone, incluso llega a coger del brazo a Jesús para hacerle ver su error, y Jesús de increpadoramente «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Tú piensas como los hombres, no como Dios!» (v. 33). Comenté al papa Francisco:

Fijándonos en la actitud del apóstol Pedro, también nosotros podemos preguntarnos qué significa realmente conocer a Jesús. ¿Qué significa conocer a Jesús? De hecho, por un lado, Pedro responde de manera perfecta, diciendo a Jesús que Él es el Mesías. Sin embargo, detrás de estas palabras correctas sigue habiendo un modo de pensar «según los hombres», una mentalidad que imagina un Mesías fuerte, un Mesías victorioso, que no puede sufrir o morir. Por lo tanto, las palabras con las que Pedro responde son «correctas», pero su modo de pensar ha cambiado. Él tiene todavía que cambiar de mentalidad, él todavía tiene que convertirse.

Y este es un mensaje importante también para nosotros. En efecto, también nosotros hemos aprendido algo sobre Dios, conocemos la doctrina, rezamos las oraciones de manera correcta y, tal vez, a la pregunta de "¿quiénes Jesús para ti?" respondemos bien, con alguna fórmula que hemos aprendido del catecismo. Pero, ¿estamos seguros de que esto significa conocer realmente a Jesús? En realidad, para conocer al Señor no basta con saber algo de Él, sino que es necesario seguirlo, dejarse tocar y cambiar por su Evangelio. Se trata de tener con Él una relación, un encuentro. Yo puedo conocer muchas cosas de Jesús pero si no lo he encontrado entonces yo no sé quiénes Jesús. Es necesario este encuentro que cambie la vida: cambie el modo de ser, cambie el modo de pensar, cambie las relaciones que tienes con los hermanos, la disposición a coger y a perdonar, cambie las elecciones que haces en la vida. ¡Todo cambia si realmente has conocido a Jesús! Todo cambia.

En ese momento Pedro no entiende que la cercanía y la bendición de Dios no es un pararrayos contra la enfermedad y las dificultades. Poco a poco lo irá comprendiendo. Como hemos escuchado en la primera lectura, Pedro experimenta la presencia de Dios en la cárcel. Y Pablo, en la segunda lectura, cuando está a punto de ser sacrificado, confiesa su fe en el Señor: «El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén».

En esos momentos difíciles Pedro y Pablo no testimonian a Jesús sólo con las palabras, sino con la vida, con la confianza, con la serenidad y con la paz de quienes se sienten amados y acompañados también cuando la muerte acecha.

Queridas hermanas Agustinas al concluir este jubileo en el IV centenario de este monasterio queremos mostraros las gracias por que también vosotras confesáis quien es Cristo con vuestra palabra y vuestra vida, aunque no os hayan faltado dificultades, aunque tengamos pocas vocaciones, aunque en ocasiones os hayáis podido sentir poco valoradas y sostenidas. Gracias de corazón por este testimonio precioso.

Vosotras, con vuestra vida consagrada en el claustro nos recordáis lo que enseñó San Agustín en el libro de las Confesiones: "nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti". Esta inquietud santa ha movido durante cuatro siglos a estas hermanas hijas tuyas, a buscar al Señor en la oración, en el silencio, en la fraternidad, en la entrega escondida. Cada día, como Agustín, habéis vuelto al corazón para encontrar en él la morada de Dios. Y desde esa interioridad, vuestra vida se ha convertido en una antorcha silenciosa que ilumina a Rubielos de Mora, y a toda la diócesis de Teruel y Albarracín.

Pido al Señor que este año jubilar de frutos abundantes en esta querida comunidad en la Diócesis de Teruel y Albarracín. Quisiera destacar muy brevemente tres frutos:

1. Primer fruto, la alegría; no la alegría bullanguera y pasajera de quienes no se preocupan de nadie y se dedican a satisfacer sus caprichos, sino el gozo profundo y duradero que no se apaga en la adversidad de los hombres y mujeres que han experimentado la cercanía del amor y la salvación de Dios.
2. Segundo fruto, el amor al prójimo. Quien reza en cristiano no se aísla, ni se cierra, sino que se siente atraído a amar y vivir como Jesús. No se trata de amar al prójimo para que Dios nos ame y nos premie. Se trata de ser agradecidos a Dios, que nos ha amado primero y que ha querido que necesitemos de su amor y de su tiempo en los hermanos más pequeños y pobres.
3. Tercer fruto, la esperanza. La Palabra de Dios, que acogemos en la oración, es vida, no es letra muerta; es sorpresa, porque nuestro Dios es el Dios de las sorpresas y viene y hace siempre nuevas cosas. También en este monasterio, también en la Diócesis de Teruel y Albarracín, también en nuestro mundo. Amén.

+ José Antonio Satué Huerto

Fiesta Santa Emerenciana – 6 de julio 2025

En las redes sociales abundan frases como: "Estamos aquí para ser felices", "Disfruta la vida al máximo", "Solo se vive una vez". Y es cierto que en todas ellas hay una parte de verdad. Pero los mártires, como nuestra patrona Santa Emerenciana, nos recuerdan con su testimonio que existe otra dimensión más profunda de la verdad: la vida cobra sentido cuando somos capaces de entregarnos y de sacrificarnos por los demás por bienes más altos, por la verdad, por

la justicia, por Dios. Estoy convencido de que, si miramos con atención nuestra propia historia, encontraremos a nuestros concretos de personas que se han sacrificado por nosotros: padres, abuelas, maestras, amigos, compañeros de trabajo que renunciar a sus intereses y caprichos para abrirnos un futuro de esperanza. Y también estoy seguro que también nosotros en mayor o menor medida, nos hemos sacrificado por alguna persona por algún ideal, por Dios.

La Palabra que hemos proclamado nos interpela con fuerza y nos recuerda, a través de imágenes provocadoras la llamada al sacrificio y a la entrega total de la vida. El apóstol Santiago se exhorta: «Que el colmo de vuestra dicha sea pasar por toda clase de pruebas. Sabed que al poneros a prueba vuestra fe, os dará aguante. Y si el aguante llega hasta el final, seréis perfectos e íntegros». El Evangelio no se queda atrás en radicalidad: «El que quiera salvar su vida, la perderá pero el que pierda su vida por mí causa la salvará». No se trata de renunciar a cosas inútiles, sino de decisiones valientes que nos liberan, nos hermanan y nos acercan a Dios, porque son fruto del amor, de ese amor del que habla el Cantar de los Cantares un amor tan fuerte que nadie puede pagar, un amor más valioso que todas las riquezas.

En el contexto social actual, quiero proponerles tres renunciaciones que, lejos de empobrecernos nos enriquecen profundamente: renunciar a la mentira, renunciar a la superficialidad y renunciar a un desarrollo económico ilimitado.

1. Renunciar a la mentira para superar la llamada post-verdad

Vivimos en una época en la que la verdad parece haber perdido valor. La mentira se disfraza de opinión, se viraliza en redes, se normaliza en discursos públicos. La llamada 'post-verdad' no es otra cosa que la exaltación de la conveniencia sobre la honestidad. Y esto, hermanas y hermanos, es un veneno para la convivencia, la justicia y la paz.

San Pablo exhorta a los efesios: "Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo" (Ef 4,25). Renunciar a la mentira es un acto profético. Es negarse a participar en ese chaparral social donde la falsedad solo no se castiga, sino que a menudo se premia. Es elegir la transparencia aunque duela; es vivir con coherencia aunque cueste.

Es cierto que nunca conoceremos toda la verdad, pero estamos llamados a buscarla y respetarla. Porque quien ama, no engaña ni manipula. Renunciar a la mentira es el primer paso para construir una sociedad más justa, más humana y más cristiana.

2. Renunciar a la superficialidad para vivir con profundidad

Aturdidos por la prisa, por estímulos constantes y por destellos que brillan, pero no iluminan, necesitamos recuperar el silencio, la reflexión y la contemplación. Antes de decidir, opinar o compartir un mensaje en redes sociales, detengámonos para escuchar y pensar. Así podremos buscar la verdad y contribuir a construir fraternidad. Jesús no vivió una vida superficial. Se retiraba a orar, escuchaba con atención, miraba con compasión. También los santos, como nuestro patrón, nos enseñan que la vida verdadera no está en el ruido, sino en el amor de Dios que se deja notar en el silencio.

Renunciar a la superficialidad exige apagar las pantallas, hacer una pausa en la productividad y abrazar el silencio, al menos unos minutos cada día. De esta manera podremos preguntarnos no solo qué hacemos sino también por qué y para qué lo hacemos. Descubriremos la belleza de lo sencillo, la riqueza de lo interior, la fuerza de lo espiritual; y abriremos espacio para contemplar, para agradecer, para amar.

3. Renunciar a un desarrollo económico ilimitado para crecer en fraternidad

Finalmente estamos llamados sobre todo a quienes vivimos en el primer mundo, a renunciar a un crecimiento económico sin límites. Porque el planeta sí tiene límites, porque nuestros hermanos más pobres no pueden esperar por que las futuras generaciones tengan derecho a heredar un mundo habitable.

El Papa Francisco, en 'Laudato Si', nos previno contra «la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado a economistas, financieros y tecnólogos. Supone la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a "estrujarlo" hasta el límite y más allá del límite».

Renunciar a un desarrollo ilimitado es optar por un desarrollo humano, integral y solidario, y poner la economía al servicio de la vida, y no la vida al servicio de la economía. Es cuidar la casa común. Es vivir sencillamente para que otros sencillamente puedan vivir. Es vivir con sobriedad no por obligación, sino por amor.

Conclusión. Queridos hermanos y hermanas estas tres renuncias— a la mentira, a la superficialidad y al crecimiento sin medida— no son pérdidas sino caminos de libertad y de fraternidad que nos conducen a Dios. Pidamos al Señor, por mediación de Santa Emérentiana que nos dé el valor de renunciar a lo que nos esclaviza para abrazarlo que nos salva; que nos dé ojos para ver la verdad, corazón para buscarla profundidad y manos para construir un mundo más justo y fraterno; antes alabamos a la casa de Dios en el cielo. Amén.

+ José Antonio Satué Huerto

Final Ministerio Episcopal— 31 de agosto 2025

Desde que se conoció la noticia de mi traslado a Málaga, muchos me habéis expresado vuestra comprensible queja, porque “aquí, en Teruel, es por rinamos obispos y luego se van”. Pero, por encima de todo, lo que más me habéis transmitido ha sido cariño, mucho cariño. Y en medio de esta avalancha de afecto y gratitud, confieso que me he arrojado a la tentación de atribuir a mi buen hacer los frutos de estos cuatro años, de creermelo como uno de esos invitados del Evangelio que buscan los primeros puestos.

La Palabra de Dios me devuelve la humildad. Dice el libro del Eclesiástico: «Hijo, actúa con humildad en tus quehaceres, te querrán más que al hombre generoso. Cuanto más grandes seas más debes humillarte, y así alcanzarás el favor del Señor». No se trata de forzar una falsa humildad, negando nuestros talentos y exagerando los errores; se trata simplemente de reconocer la verdad; porque como decía Santa Teresa, «la humildad es andar en la verdad» (VI Moradas 10, 8).

Por eso, con este sincero espíritu de humildad, quisiera resumir el mensaje de estar de contres palabras.

Primera palabra: Perdón.

Renuevo mi petición de perdón por aquellas ocasiones en las que no supe estar a la altura de la llamada del Espíritu y de vuestra generosidad. Pido perdón especialmente a quienes hay que heherido con mis palabras o actitudes con mis silencios o ausencias. De hecho, aquella profecía que pronuncié aquí hace cuatro años: “tarde o temprano os defraudaré” se ha hecho realidad una y otra vez.

Estos días, al pasear por los alrededores de Teruel, he hecho balance. Y me pesa en la conciencia haber priorizado, en demasiadas ocasiones, el trabajo de despacho por encima de la presencia en parroquias, grupos y encuentros. Me ha faltado organizar mejor mi tiempo para poder compartir más momentos de oración, proyectos, risas, preocupaciones, esperanzas para a osos, me comprometer con vosotros, desde la Iglesia, en la realidad social de esta tierra, tan bonita, tan olvidada por muchos y tan necesitada de personas e instituciones que apuesten decididamente por ella. También en estos días he deseado mucho más largo que mi compromiso concreto. Y pido perdón.

Segunda palabra: Alabanza

Con este espíritu sincero de humildad, os invito a que esta Eucaristía sea, en plenitud, lo que su nombre significa: acción de gracias. Alabanza al Padre. Acojamos la exhortación del autor de la carta a los Hebreos que nos llama a reconocer la inmensa riqueza de la vida cristiana que el Señor nos ha regalado. Y demos gracias porque hemos podido seguir acogiendo, celebrando y anunciando y transmitiendo el amor de Dios manifestado en Cristo.

Alabamos no tanto al Obispo, sino al Señor, fuente de todo bien, por lo que hemos podido construir juntos en estos cuatro años; gracias a los talentos que Él ha sembrado en cada bautizado y bautizada; gracias a tantas generaciones de creyentes que nos han precedido con el signo luminoso de la fe y la caridad; y gracias al tsunami de esperanza evangélica que ha despertado el pontificado de Francisco junto con los primeros compases de León en la sede de Pedro. Sin estas gracias de Dios, poco habríamos hecho.

Damos gracias por el proceso sinodal que culminó en la redacción y publicación del Plan Pastoral, por las asambleas diocesanas donde tantas personas— especialmente de nuestros pueblos— nos hemos sentido piedras vivas de este templo espiritual que es la Diócesis de Teruel y Albarracín.

Gracias por cada esfuerzo orientado a avanzar en sinodalidad, renovar la formación de niños, jóvenes y familias en parroquias y colegios, impulsar la acción social en nuestras comunidades y acercarnos a las personas que sufren y a quienes se sienten lejos de la Iglesia. Gracias por el trabajo realizado para asegurar la viabilidad económica de nuestra Iglesia y por los intentos— aún no consolidados— para fortalecer la vitalidad de las Unidades Pastorales y sus Equipos.

Gracias por proyectos tan significativos como Repara y el Centro de Escucha Esperanza, que se ha ido definiendo en el último año.

Gracias a ti, Padre, porque nos haces dignos de servirte –y de servir al mundo– en tu presencia. Te presentamos humilde y agradecidamente la labor y los proyectos de esta Diócesis, por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo; todo honor y toda gloria es para Ti, por los siglos de los siglos.

Tercera palabra: Adelante

Y finalmente, con el mismo espíritu de humildad y con todo cariño, me permito deciros que no puede paralizaros el hecho de que los últimos obispos de Teruel y Albarracín hayamos permanecido poco tiempo al frente de la Diócesis. A pesar de las dificultades que esta situación produce, hay motivos sobrados para seguir desarrollando nuestro sugerente Plan Pastoral 2023-2028, el plan pastoral que confeccionamos entre todos. Por eso, os animo a trabajar con ilusión en los próximos meses, especialmente a vosotros, hermanos sacerdotes, en los objetivos propuestos para el curso 2025–2026 por el consejo diocesano.

Es más, esta situación puede suponer una oportunidad para que todo el Pueblo de Dios –jóvenes y adultos, mujeres y hombres, sacerdotes, laicos y religiosas– asumáis con mayor responsabilidad la misión que el Señor os confía; como sucede en tantas familias que, cuando falta el padre o la madre, los hijos espolsan excusas, se crecen, se unen y se ponen en marcha.

Resumo y termino ya: con humildad, pido perdón, con humildad, alabemos a Dios y con humildad, sigamos adelante; porque esta Diócesis es pequeña, pero no le falta nada para que podamos vivir el Evangelio con alegría, para practicar la caridad cristiana con generosidad y para ofrecer a los hombres y mujeres de esta tierra palabras y gestos de esperanza. Amén.

+ **José Antonio Satué Huerto**

Ordenaciones Vicente e Isaí – 7 de septiembre 2025

Hermanas y hermanos, hoy estamos de fiesta, de fiesta grande, porque Vicente va a ser ordenado presbítero e Isaí, diácono, dando un paso adelante hacia al presbiterado. Son dos personas distintas, con recorridos vitales distintos, con sensibilidad y talentos distintos, pero igualmente llamados al servicio de la humanidad desde la Iglesia, desde esta Iglesia en la que, por voluntad de Dios, cabemos todos, todos, todos sus hijos e hijas, cada cual con su vida auestas (cf. EG 47). Todos bautizados, todos amados, todos llamados y todos enviados. Demos gracias, por tanto, a Dios porque nos ama y sigue enviando obreros a esta querida Diócesis de Teruel y Albarracín.

En esta homilía, quisiera reflexionar acerca de la misión de los presbíteros y diáconos en la Iglesia, con la luz de la Palabra de Dios que ha sido proclamada.

1. Una misión desplegada en tres ámbitos

Queridos Vicente e Isaí, queridos todos vosotros, hermanos en el presbiterado y diaconado: nuestra misión tiene su fuente y su cima en la liturgia y, sobre todo, en la Eucaristía, pero no se agota en ella. Como nos recuerda el Ritual de la Ordenación de Diáconos, el ministerio diaconal se despliega en tres ámbitos: el anuncio de la Palabra, el servicio del altar y el ministerio de la caridad. De forma análoga, la misión de los obispos y presbíteros se fue articulando desde el nacimiento de la Iglesia en tres oficios inseparables, los tria munera: enseñar, proclamando la Palabra de Dios; santificar, presidiendo la liturgia de la Iglesia; y regir, cuidando la vida de la comunidad cristiana para que sea fiel al Evangelio de Jesús.

Aunque esta triple función es sobradamente conocida, no resulta inútil subrayarla; pues cuando escasean los ministros ordenados, corremos el riesgo —a veces por comodidad— de dejarnos absorber por la función litúrgica. Así se empobrece nuestra espiritualidad y se debilita nuestro servicio al Pueblo santo de Dios.

Los tres oficios son como las patas de un trípode: si falla uno, todo se tambalea o se cae. Son inseparables, se complementan y se enriquecen mutuamente: la meditación y proclamación de la Palabra de Dios iluminan la acción pastoral y profundizan la vivencia de la liturgia. A su vez, la cercanía del pastor con la comunidad y con quienes sufren permite conocer sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias, para iluminar su vida con la Palabra y ofrecerla a Dios en la liturgia. Por su parte, la liturgia nos adentra en el acto oblativo de Jesús (cf. DCE 13), renovando nuestra entrega

a la proclamación de la Palabra y al cuidado de la comunidad, especialmente de los más vulnerables. En resumen, y tomando la frase muy certera de un hermano presbítero, “el cura que limita su ministerio a la Misa, antes o después termina celebrándola mal”.

Por eso, queridos hermanos, revisemos periódicamente si vivimos de forma equilibrada esas tres funciones. Tomemos papel y bolígrafo y preguntémosnos: ¿cuánto tiempo dedico a la liturgia?, ¿a visitar enfermos?, ¿a Cáritas?, ¿a la formación del Pueblo de Dios?, ¿a mi propia formación?, ¿a la meditación de la Palabra que he de transmitir al pueblo?, ¿a la catequesis?, ¿a promover la vida de consejos y grupos?, ¿al descanso? Creed, hermanos sacerdotes y diáconos, os invito a esta revisión no para que trabajéis más, sino con el fin de enriquecer vuestro ministerio y el sacerdocio común de los fieles, al que estamos llamados a servir.

2. Una misión que se dirige a la comunidad y a cada persona en particular

La misión que recibimos los ministros ordenados está dirigida a toda la comunidad cristiana y a la comunidad humana en la que desarrollamos nuestro ministerio y, a la vez, se concreta en el cuidado de personas con nombre y apellidos.

Fijaos en la experiencia que Pablo comparte en la segunda lectura. El apóstol escribe acerca de Onésimo. Dice que lo engendró en la prisión; es decir: Pablo suscitó el don de la fe en Onésimo a través de su testimonio, su palabra y su amor. El apóstol lo recomienda a Filemón; es decir, se preocupa de él y lo cuida. Finalmente, se identifica con él: “Si me consideras compañero tuyo, –escríbe– recíbelo a él como a mí”.

En nuestras comunidades hay personas que necesitan ese acompañamiento y ese cuidado cercano: por su enfermedad o a causa de la pérdida de un ser querido, por las culpas que cargan, porque están pensando qué hacer con su vida, por las tareas delicadas y nada fáciles que realizan en la catequesis, en la atención a personas necesitadas, al frente de delegaciones diocesanas, o en su compromiso social y político. ¡Ofrezcamos nuestro tiempo, invitemos a tomar un café, enviemos un mensaje para interesarnos en las actividades que llevan adelante. Y atrevámonos a preguntarles: ¿cómo estás?, ¿cómo puedo ayudarte en tu proceso de fe?

Ser padres consiste precisamente en esto: en dejar actitudes adolescentes, autorreferenciales, para entregarse sin remilgos a Dios y volcarse en el crecimiento de sus hijos. Dicho con palabras de Jesús en su Evangelio: «Si alguno viene a mí y no pospone... incluso a sí mismo [sus intereses personales, sus caprichos disfrazados de necesidades], no puede ser discípulo mío»; no puede ser buen pastor, podríamos añadir en este momento.

El acompañamiento personal transforma tanto a quien es acompañado como al acompañante. Es una práctica pastoral que nos acerca a Dios, pues, tras escuchar la lucha de una madre, las búsquedas de un joven, el gozo de un anciano o el dolor de una persona abusada, el corazón no puede sino volverse al Señor; para pedir por tanta gente en apuros, para dar gracias por lo que Él obra en el corazón de hombres y mujeres buenos, para alabar a Dios, que manifiesta su grandeza en nuestra pequeñez.

3. Una misión que se sostiene en Dios

Nuestra misión, queridos hermanos diáconos y sacerdotes, es sagrada. No está en juego nuestra autorrealización, sino el nombre de Dios y la fe de su pueblo. Además, no sólo se nos encomiendan tareas concretas; somos llamados a ser signos vivos de Cristo. Los diáconos, iconos de Cristo Servidor; los presbíteros, representantes de Cristo Siervo, Cabeza y Pastor. Esta vocación reclama una relación intensa con el Señor.

Nuestra vocación es sagrada, pero nosotros somos muy pequeños. El libro de la Sabiduría nos lo recuerda: «Los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos... Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance, ¿quién rastreará lo que está en el cielo? San Pablo lo expresó gráficamente: “tenemos este tesoro en vasijas de barro” (2Co 4,7). Unos tenemos rota un asa, otros desconchones en el esmalte, a algunos les aparece una grieta; todos, en definitiva, somos vasijas de barro.

Este contraste entre la grandeza de la vocación recibida y la pequeñez de nuestros recursos personales reclama de nosotros un compromiso responsable, pues sería suicida decir que somos frágiles y vivir como si fuésemos invencibles. Hemos de dejarnos curar, sostener, salvar, enseñar, fortalecer... por Dios. «¿Quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría y le envías tu santo espíritu desde lo alto?», dice la primera lectura. Y el salmista (Sal 89) suplica: «Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos».

Además, la vida cristiana —y, por ende, también la vida de quienes hemos recibido el sacramento del orden— es una lucha constante contra el mal que, lo reconozcamos o no, está siempre presente: en nuestro interior, en quienes no nos quieren bien y en las estructuras de pecado, que intentan domesticar el mensaje cristiano y reaccionan con violencia cuando nos negamos a ser manipulados, cuando seguimos apostando por la verdad, por la justicia y, en definitiva, por el Evangelio.

Por tanto, queridos Isai y Vicente, queridos sacerdotes y diáconos, abrid cada día vuestros corazones a la gracia de Dios. Es absolutamente imprescindible. Es una tarea diaria, como la de aquellos hebreos que recogían el maná en el desierto. Cada día, tanto en las jornadas luminosas, en las que creemos no necesitar a nadie para triunfar, como en las noches oscuras, en las que nada parece tener sentido. Cada día acojamos la gracia de Dios en el silencio de la oración, en el acompañamiento espiritual, en los hermanos sacerdotes y diáconos que tienen dificultades e ilusiones semejantes a las nuestras, en el santo pueblo fiel y en tanta gente que son una caricia de Dios para nosotros.

Conclusión:

Queridos Isai y Vicente, baje a vosotros la bondad del Señor, purifique y fortalezca vuestros corazones y haga próspera la misión que hoy se os encomienda: enseñar, santificar y cuidar a la comunidad y a las personas más necesitadas. Queridos hermanos y hermanas que los acompañáis, rezad por ellos a fin de que abran de par en par su alma al don de Dios, en esta celebración y todos los días de su vida. Amén.

+ José Antonio Satué Huerto

OTRAS CARTAS O INDICACIONES

Palabras en la Pascua de Resurrección - 20 de abril 2025

Queridos amigos y amigas, turolenses y visitantes de esta preciosa ciudad, Javier Sierra, ilustre turolense y escritor de éxito, en su pregón de Semana Santa, nos animaba a celebrar con más fuerza la Pascua, la resurrección de Jesús. Tiene razón nuestro paisano: celebramos y procesionamos de muchos modos la pasión y muerte del Señor, pero bastante menos su resurrección. Por eso es tan significativa esta procesión del Resucitado.

Con esta procesión, los hombres y mujeres que seguimos a Jesús de Nazaret queremos anunciar al mundo un mensaje de esperanza. Aunque a veces parece que estamos en viernes santo, pues la mentira, la injusticia, la violencia, la corrupción, el sinsentido, el egoísmo y la muerte son muy fuertes, en esta mañana de Pascua queremos proclamar que la verdad, la justicia, la paz, la honestidad, la confianza, el amor y la vida son más fuertes aún, mucho más fuertes, porque Dios apuesta por el amor que se da y no por la ambición que nos encierra.

Este anuncio gozoso no termina con una bonita procesión, con globos que suben al cielo llevando nuestros mejores deseos y palomas blancas que despiertan el anhelo de paz entre todos los pueblos y culturas.

Este anuncio es una invitación universal, a ti que me estás escuchando: «Déjate tocar por la fuerza del Resucitado, presente en tu corazón, en el trabajo por la justicia de tantas personas de todo credo e ideología, en la fraternidad de quienes se aman, en el silencio de la oración, en la celebración de los sacramentos, en la buena gente que te quiere sin adularte y te exige con cariño».

Nuestro mundo necesita personas resucitadas, que a través de muchos pequeños compromisos renueven este mundo, que a veces parece abandonado a su suerte. Necesitamos personas resucitadas, que mueran a los ataques destructivos para resucitar a la crítica constructiva, que mueran al “todo vale” para defender sus intereses y resucitar así al respeto por la dignidad de todo ser humano, que mueran a la difusión de bulos para resucitar a la belleza de la verdad, que mueran al interés egoísta para resucitar al bien común que abarque a los más pobres, que mueran al “vamos de mal en peor”, para resucitar a una esperanza realista y comprometida.

No esperes, amiga y amigo que me escuchas, a que todo cambie para sumarte a este viento de vida y esperanza que nos trae el Resucitado. Toma la decisión de resucitar ya; mejor dicho: toma la decisión de dejarte resucitar, porque no podemos resucitar solos. Busquemos, por tanto, la cercanía de Dios y de las personas que aman de verdad y de las que todavía sufren en sus carnes la pasión de Cristo. Dejémonos tocar por el Resucitado y contagiemos al mundo, con nuestra vida resucitada, su amor y su esperanza. Amén.

+José Antonio Satué Huerto

Ante la elección de un nuevo Obispo de Roma - 29 de abril 2025

Queridos diocesanos y diocesanas, la muerte de nuestro querido Papa Francisco ha unido a nuestra Diócesis de Teruel y Albaracín con la Iglesia Universal en el dolor sereno, la oración confiada, la esperanza gozosa y en la gratitud profunda. Juntos hemos ofrecido la Misa exequial por su eterno descanso.

La Iglesia del Señor, que «peregrina en la historia entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios» (San Agustín), avanza en el camino de la historia, mirando hacia el futuro con esperanza, llena de gratitud a Dios por el don extraordinario de la persona, vida y ministerio de Francisco, cuya siembra abundante seguirá

produciendo frutos en la Iglesia, en el mundo y en los corazones de muchas personas de tantos credos e ideologías.

El próximo miércoles, 7 de mayo, los Cardenales comenzarán el Cónclave para elegir un nuevo Papa, sabiendo que la potestad del Sumo Pontífice no la confiere el Colegio de Cardenales, sino que proviene directamente de Cristo.

La Constitución Apostólica *Universi Dominici Gregis*, que regula el periodo de Sede Vacante y la elección del Romano Pontífice, nos indica cómo debemos actuar ante la elección de nuestro nuevo Padre y Pastor. La citada Constitución Apostólica dice: “Durante la Sede Vacante y, sobre todo, mientras se desarrolla la elección del Sucesor de Pedro, la Iglesia está unida de modo particular con los Pastores y especialmente con los Cardenales electores del Sumo Pontífice y pide a Dios un nuevo Papa como don de su bondad y providencia. En efecto, a ejemplo de la primera comunidad cristiana, de la que se habla en los Hechos de los Apóstoles (cfr. 1, 14), la Iglesia universal, unida espiritualmente a María, la Madre de Jesús, debe perseverar unánimemente en la oración; de esta manera, la elección del nuevo Pontífice no será un hecho aislado del Pueblo de Dios que ataña sólo al Colegio de los electores, sino que en cierto sentido, será una acción de toda la Iglesia” (n. 84).

Por eso en clima de comunión eclesial y como muestra de amor a nuestra Santa Madre la Iglesia, DISPONGO que se realicen en nuestra diócesis de Teruel y Albarracín las siguientes acciones:

1ª. En los próximos días y durante la celebración del Cónclave, los sacerdotes y rectores de iglesias celebrarán algún día la Misa “Para elegir un Papa” (Misal Romano, Misas por diversas necesidades, n.4).

2ª. Se harán preces en la llamada “oración de los fieles” hasta el día de la elección del Papa, con la siguiente fórmula u otra parecida: Para que conceda a la Iglesia un Pastor que le agrade por su santidad y sirva a su pueblo con vigilante dedicación pastoral. Roguemos al Señor.

3ª. Asimismo es conveniente que se programen, en la medida de lo posible, actos de oración, especialmente el Santo Rosario, por la misma intención en las parroquias, comunidades religiosas y movimientos apostólicos.

4ª. Una vez verificada la elección, se tocarán las campanas de las iglesias en señal de gozo y se celebrará en las parroquias y templos de las Diócesis una Misa de Acción de Gracias.

Invito a todos los diocesanos, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos, a permanecer en el recuerdo agradecido y la oración por el querido Papa Francisco, y a preparar bien el corazón para acoger al nuevo Papa, el Sucesor de Pedro, que agrade al Señor por su santidad y nos ayude con vigilante solicitud. A su elegido Dios lo sostendrá con su gracia para que pueda desempeñar fielmente la misión que le confía. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

Saludo a la diócesis de Málaga – 27 de junio 2025

Queridos hermanos y hermanas de la Iglesia que peregrina en Málaga, Al hacerse público mi nombramiento como obispo de esa Diócesis, os saludo a todos con afecto, a la espera de que podamos encontrarnos, conocernos y trabajar juntos a partir del próximo mes de septiembre.

Os confieso que, al aceptar esta misión, sufro el dolor de dejar la Diócesis de Teruel y Albarracín, en la que he sido muy feliz. También siento el vértigo, la responsabilidad y el privilegio de continuar con vosotros una historia de fe que se remonta al siglo IV, con el Concilio de Ilíberis y nuestro primer obispo conocido, San Patricio. A lo largo de los siglos, nuestra diócesis ha vivido momentos de gloria y también de dolor; unos y

otros nos recuerdan la fidelidad y el sacrificio de nuestros antecesores en la fe, alentados por el testimonio de los mártires y santos –canonizados y de la puerta de al lado– que desde Málaga han transmitido a la Iglesia y al mundo la luz del Evangelio.

Desde esta historia, que nos contempla, quiero caminar con vosotros, renovando nuestro compromiso evangelizador, caritativo y de comunión. Del mismo modo que María, nuestra patrona la Virgen de la Victoria, nos enseñó a confiar plenamente en Dios y a recorrer sus sendas, sigamos avanzando bajo la guía del Espíritu para construir juntos una Iglesia en salida, acogedora, sinodal, samaritana, audaz y cercana a quienes son descartados en cualquier periferia. Nos acompañará y sostendrá el amor fiel de Dios, manifestado en el Sagrado Corazón de su Hijo Jesús, cuya solemnidad hoy celebramos.

Invito, pues, a todo el pueblo santo de Dios que peregrina en la provincia de Málaga y en la ciudad de Melilla a vivir unidos y a mantener viva la esperanza. Hermanas y hermanos laicos, sacerdotes, consagradas y consagrados, seminaristas, comunidades parroquiales, hermandades y cofradías, movimientos apostólicos, familias y jóvenes, trabajemos juntos, para responder a los retos que hoy nos plantea nuestro mundo y ser el consuelo de Dios para las heridas de nuestra gente.

Para esa misión, me encomiendo con devoción a San Manuel González, cuya pasión por la Eucaristía y por los pobres ha marcado tan profundamente la vida pastoral de esta Iglesia, y confío en que el ejemplo de esa figura inmensa, que fue el cardenal Ángel Herrera Oria, me ayudará a promover incansablemente la dignidad humana, tal como él hizo.

Me encomiendo también a vuestra oración y a vuestra paciencia, para que enseñéis a este aragonés, nacido al pie de los Pirineos, a 900 kilómetros de vuestra tierra, y acostumbrado a vivir la fe y el ministerio en diócesis pequeñas como Huesca y Teruel; de modo que pueda conocer, valorar y promover la cultura y la religiosidad de Andalucía, e introducirme poco a poco en una diócesis como Málaga, tan populosa y con retos tan diversos a los que he afrontado hasta ahora.

Que la Virgen de la Victoria y los santos Ciriaco y Paula intercedan por el Santo Padre León, al que agradezco su confianza, fortalezcan nuestras comunidades y hagan florecer cada día en la diócesis de Málaga la primavera del Espíritu. Un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto

DE LOS OBISPOS DE ARAGÓN

Se unen al clamor de la “España Vacía” y piden repicar las campanas el 31 de marzo - 27 de marzo 2025

Los Obispos de las Diócesis de Aragón expresan su preocupación por la grave situación de despoblación, envejecimiento y pérdida de servicios que afecta a gran parte del territorio aragonés, y urgen a una acción decidida para revertir esta tendencia.

Aunque reconocen que la Iglesia no posee soluciones técnicas, los obispos, conscientes de que a todos nos une el amor por Aragón, hacen un firme llamamiento a una acción política decidida y coordinada en todos los niveles –local, autonómico, nacional y europeo– para afrontar esta emergencia territorial y social. Piden a las autoridades y a toda la sociedad unir fuerzas para buscar soluciones.

Se pretende así preservar y promover los valores que el mundo rural, al que afecta especialmente el fenómeno de la despoblación, aporta al conjunto de la sociedad: “un estilo de vida menos estresante que en la ciudad, la práctica de la solidaridad y del cuidado mutuo entre los vecinos, el contacto con la naturaleza, el aprecio de lo pequeño, lo gratuito y lo auténtico frente a la dictadura de los números, la productividad y la apariencia; y, en definitiva, una vida más humanizada y saludable, que favorece, sin duda, el desarrollo de la espiritualidad y de la religiosidad” (carta conjunta con motivo de la fiesta de San Isidro Labrador 2024).

Como gesto concreto de sensibilización y en solidaridad con las reivindicaciones ciudadanas, los Obispos de Aragón piden a las parroquias aragonesas que hagan sonar las campanas de los templos el próximo lunes 31 de marzo, a las 13 horas. Asimismo, invitan a tener presente esta realidad en la oración de los fieles de las misas de este fin de semana.

En comunión con León XIV: «Habemus Papam» - 8 de mayo 2025

Acción de gracias, acogida y oración

Queridos hermanos y hermanas:

Durante estos días de los meses de abril y mayo estamos viviendo acontecimientos memorables en la historia de la Iglesia: la muerte del Papa Francisco y la elección del cardenal Robert Francis Prevost OSA, como nuevo Papa con el nombre de León XIV.

En comunión con toda la Iglesia hemos vivido con profundo dolor, serena oración y firme esperanza la muerte del Papa Francisco, a quien le agradecemos de corazón su Pontificado intenso y luminoso. Le seguimos encomendando al Señor para que le conceda el descanso eterno.

Dios, Pastor eterno, que gobierna a su Iglesia con providencia constante, nos concede ahora un nuevo Pastor según su corazón, el Papa León XIV. Con inmenso gozo hemos acogido la noticia anunciada a los cuatro vientos en la plaza de San Pedro en Roma: ¡Habemus Papam!

1. Nuestra primera actitud, nacida del amor, debe ser de acción de gracias al Señor, que ha edificado su Iglesia sobre la roca de Pedro y ha elegido para suceder al apóstol san Pedro a su siervo León XIV. Bajo la guía del Espíritu Santo que lo ha escogido por la mediación del Colegio de Cardenales, tenemos la serena confianza de que León XIV conducirá a la Iglesia según el paso de Dios por los caminos de la historia en esta hora de la Iglesia, que celebra el Jubileo ordinario con el lema Peregrinos de esperanza.

2. Junto a la acción de gracias, disponemos nuestro corazón, en un clima de fe, para la acogida cordial de su persona, por lo que el Papa es y representa. El Señor lo ha enriquecido y preparado con grandes dones para este servicio.

En la cadena de la sucesión apostólica en la Sede de Pedro, el Papa León XIV es el Obispo de Roma, Vicario de Cristo, Pastor Supremo de la Iglesia Universal, “principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles” (Vaticano II, LG 23). En virtud de su ministerio, que proviene de Cristo, confirma a los fieles en la fe y apacienta a las ovejas de la grey de Cristo.

3. En esta hora providencial de gracia y salvación, nuestras Diócesis de Zaragoza, Barbastro-Monzón, Huesca, Jaca, Tarazona y Teruel y Albarracín, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos unidos a sus respectivos obispos, ofrecen el homenaje de profunda adhesión y fidelidad renovada al Santo Padre León XIV y oran insistentemente por Él, por intercesión de la Virgen María. Orar por el Papa es una de las cosas más bellas que podemos hacer. Rezamos con una de las oraciones de la Misa por el Papa: “Oh Dios, que para suceder al apóstol san Pedro elegiste a tu siervo León XIV, como pastor de tu grey, escucha la plegaria de tu pueblo y haz que nuestro Papa, Vicario de Cristo en la tierra, confirme en la fe a todos los hermanos, y que toda la Iglesia se mantenga en comunión con Él por el vínculo de la unidad, del amor y de la paz, para que todos encuentren en ti, Pastor de los hombres, la verdad y la vida eterna” (Misa por diversas necesidades, n. 2)

Con nuestro afecto de siempre, gratitud y oración,

+ D. Carlos-Manuel Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza
+ D. Vicente Jiménez, Arzobispo Emérito de Zaragoza y Administrador Apostólico de Huesca y de Jaca
+ D. Ángel-Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón
+ D. José Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y Albarracín
+ D. Vicente Rebollo Mozos, Obispo de Tarazona
+ Pedro Aguado Cuesta, Obispo electo de Huesca y de Jaca

Nota de condolencia por el fallecimiento de don Javier Lambán – 15 de agosto 2025

Los obispos de Aragón expresamos nuestro pesar por el fallecimiento de don Javier Lambán Montañés, expresidente del Gobierno de Aragón. Nos unimos al dolor de su familia, de sus amigos y de quienes hoy lloran su pérdida.

Reconocemos en él a un servidor público que ejerció sus responsabilidades con coherencia e integridad, siempre al servicio de la sociedad aragonesa.

Ha fallecido en la solemnidad de la Asunción de la Virgen María. Que la Virgen nos ayude a elevar la mirada sobre los problemas y conflictos que a veces nos paralizan, a fin de buscar el bien común en Aragón, en España y en el mundo.

Oramos por su eterno descanso, confiando en la misericordia de Dios, y pedimos para sus seres queridos el consuelo y la esperanza que brotan de la fe en Cristo resucitado.

Que la Virgen del Pilar, patrona de Aragón, lo acoja bajo su manto y acompañe a todos los que hoy sienten su ausencia.

En Zaragoza, a 15 de agosto de 2025.

+ Carlos-Manuel Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza
+ Ángel-Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón
+ José Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y Albarracín y electo de Málaga
+ Vicente Rebollo Mozos, Obispo de Tarazona
+ Pedro Aguado Cuesta, obispo de Huesca y de Jaca.

DESPEDIDA DE DON JOSÉ ANTONIO SATUE HUERTO



Palabras de don Alfonso

"Como verá, las palabras que voy a decir en nombre de todos son un eco de las suyas y un eco también de todas las personas que, a lo largo de estos días, le han hablado, le han despedido, le han mostrado su cariño y su agradecimiento.

Desde el día en que conocimos la noticia de su nombramiento para la diócesis de Málaga, tenemos sentimientos de pena y dolor. Sentimos mucho la separación por el afecto que nos ha unido, por los años que hemos estado muy a gusto con usted.

Está muy reciente el día de su ordenación en esta catedral y, en estos días, vienen muchos recuerdos de la vida diocesana de estos cuatro años, que han sido intensos, serenos, fecundos y felices. Este tiempo que media entre la noticia y su partida nos da la oportunidad de despedirle con cariño, de agradecer y recordar todo lo vivido.

Sabemos que estos días son para usted de pena y de dolor también por la separación, porque sabemos, lo hemos notado, que ha sido feliz en Teruel.

Todos los sentimientos de afecto que has recibido en estos días, de afecto y de gratitud, hoy se juntan en esta Eucaristía. Todos los de cada parroquia, grupos, los de cada persona, y celebramos esta Eucaristía de acción de gracias en la catedral, Iglesia Madre de todo el pueblo de Dios de Teruel y Albarracín.

Muchas gracias por su entrega total, incondicional, ejemplar, a esta diócesis y a esta tierra.

Perdón también por las veces que le hemos fallado. Seguiremos las huellas claras y firmes de trabajo, servicio, sinodalidad y esperanza que nos deja. Recordaremos su paz vivida y transmitida, su autenticidad, bondad, serenidad y esperanza. Siempre animado, siempre sonriente, siempre cercano a cada persona. Se vuelve uno mayor, pero es bueno. Es bueno.

Además del trabajo en la diócesis, nos llena de buen orgullo que fuera nombrado por el Papa miembro del Dicasterio para los Obispos y le encargara asuntos importantes de la Iglesia universal. A pesar de estas responsabilidades, ha atendido todos los asuntos de la diócesis y a todas las personas que lo han requerido. Ha atendido todo, hasta el más mínimo detalle.

Cuatro años de trabajo pastoral, intensos, serenos, fecundos y felices, que se pueden centrar en dos palabras: sinodalidad y esperanza. Todo ello resumido en los boletines que acaban de presentar para las ofrendas. Ahí está escrito, pero sobre todo está escrito en la vida de la diócesis y en el corazón de cada cristiano.

Sinodalidad vivida en los consejos de gobierno, Colegio de Consultores, Colegio Presbiteral, Consejo Diocesano de Pastoral, Consejo Diocesano de Economía, Consejos Parroquiales y Grupos de Participación. Sinodalidad vivida en la elaboración del plan pastoral, escuchando a todos, participando todos: parroquias, movimientos, religiosos, todos, y centrado en la espiritualidad, en la comunión y en la misión, para ser discípulos de Jesús y misioneros. Sinodalidad vivida en las preciosas asambleas diocesanas y en las convivencias sacerdotales. Sinodalidad acompañada con muchos buenos apoyos doctrinales y espirituales en la formación permanente y en los retiros espirituales. Sinodalidad vivida en las delegaciones, que han sido renovadas y reforzadas. Sinodalidad y esperanza. Celebraciones especiales del Año Santo, preciosas, y el interesante congreso sobre la esperanza: «Emergencia social. Semillas de esperanza».

REPARE, servicio diocesano para la atención a las víctimas y prevención de abusos. Centro de Escucha para personas en dificultades. Orientación de la residencia del Seminario, del Colegio Las Viñas, de la Administración Diocesana.

Muchas gracias, don José Antonio, por su trabajo serio. No ha rehuído en ningún momento ningún problema y dificultad, y siempre con esperanza. No es momento de hacer enumeraciones largas. Ahí están los boletines, con su enseñanza semanal y con sus homilias buenísimas, pero sobre todo en la vida de la diócesis, en el corazón de cada diocesano.

Tomamos sus mismas palabras: «Gracias de todo corazón. Perdón y adelante, adelante con el desarrollo del plan pastoral, creciendo en comunión sinodal, construyendo una Iglesia más samaritana y misionera». Celebramos tantos bienes que hemos compartido y aquí siempre su casa y sus amigos. Para Málaga le deseamos lo mejor. Al fin, bendecimos la suerte de haberle conocido, de haberle querido y de que haya sido un regalo para esta diócesis."

CANCILLERÍA SECRETARÍA GENERAL

Nombramientos

Del Obispo

Reg. 01/001/2025. Rvdo. D. **Luis Armando Andrade Cambindo**, sacerdote del Vicariato Apostólico de Guapi-Colombia y actualmente al servicio de la nuestra, Administrador Parroquial de las parroquias de Caudé y Concud; además de las que ya viene atendiendo. 23 de enero de 2025.

Reg. 01/002/2025. Con motivo de la efectiva aplicación, el 25 de mayo de 2018, del Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016, relativo a la protección de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de datos personales y a la libre circulación de estos datos y por el que se deroga la Directiva 95 46/CE (Reglamento General de Protección de Datos); por el presente tengo a bien nombrar a **Fernando Andreu Royo**, Delegado De Protección De Datos de la Diócesis de Teruel y Albarracín, así como de todas las entidades canónicas que de este Obispado dependen en la medida en que sea procedente conforme a la normativa aplicable. Comuníquese, a los efectos oportunos, al Delegado de Protección de Datos de la Conferencia Episcopal Española. 27 de enero de 2025.

Reg. 01/003/2025

JOSÉ ANTONIO SATUÉ HUERTO POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE TERUEL Y ALBARRACÍN



En conformidad con las normativas canónicas y civiles vigentes, y con el fin de garantizar la correcta gestión y protección de los fondos documentales del Archivo Diocesano, así como la propiedad intelectual de los mismos, se establece el siguiente Decreto.

Art. 1- El presente se refiere al acceso, consulta, y posible uso de los documentos, registros y medios digitales o fotográficos custodiados en el Archivo Diocesano. Su aplicación está orientada a garantizar la propiedad intelectual de los fondos, la seguridad, privacidad, y protección de los datos personales de los individuos, contenidos en los documentos, así como a asegurar el uso responsable y conforme a la ley de la documentación histórica y eclesial.

Art. 2- El acceso y uso de los documentos del Archivo Diocesano se regirá por las siguientes normativas:

- La **Ley Orgánica 3/2018**, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y Garantía de los Derechos Digitales (LOPDGDD).

- Decreto General de la Conferencia Española sobre la Protección de Datos de la Iglesia Católica en España, del 22 de mayo de 2018.
- El **Reglamento General de Protección de Datos** de la Unión Europea (GDPR), en lo que respecta a datos personales y su tratamiento en el contexto europeo.
- El **Código de Derecho Canónico** y las normativas eclesiales que regulan la conservación, acceso y protección de los documentos eclesiales.

Art. 3- Requisitos y documentación necesaria para la consulta

Solicitud de acceso: Los usuarios interesados en acceder a los documentos del Archivo Diocesano deberán presentar una solicitud escrita con la siguiente información obligatoria:

Nombre completo del solicitante.

Número de identificación oficial (DNI, pasaporte, etc.).

Propósito de la consulta (investigación histórica, estudios genealógicos, etc.).

Indicación precisa de los documentos solicitados.

En caso de ser pertinente, autorización del familiar más cercano si se trata de documentos que afecten a personas vivas o fallecidas dentro de los últimos 50 años.

Art. 4- Acceso a documentación restringida

a. El acceso a documentos que contengan información sobre personas vivas o fallecidas en los últimos 50 años estará restringido y sujeto a las siguientes condiciones:

Los solicitantes deberán acreditar un vínculo legítimo con los datos solicitados (por ejemplo, por parentesco directo).

En casos de imposibilidad de obtener la firma de un familiar cercano, el Archivo Diocesano podrá requerir documentación adicional que compruebe dicho vínculo.

b. Los documentos que contengan datos sensibles serán manejados conforme a los principios de confidencialidad, seguridad y respeto a la privacidad, limitando su acceso exclusivamente a fines permitidos por la normativa.

Art. 5- Fotografías y grabaciones no autorizadas

a. Queda expresamente prohibido realizar fotografías o grabaciones audiovisuales en el Archivo Diocesano sin la debida autorización escrita. La toma de imágenes o el uso de cámaras está restringido a las siguientes condiciones:

Los solicitantes deberán obtener previamente un permiso por escrito del responsable del Archivo.

El permiso establecerá los términos bajo los cuales se autoriza el uso de equipos fotográficos y se definirá el tipo de documentos que pueden ser fotografiados.

b. Cualquier uso de dispositivos fotográficos sin la autorización correspondiente será considerado un incumplimiento de las normas de acceso al Archivo y se le podrá denegar futuros accesos.

Art. 6- Tasas

a. Las tasas por la reproducción de documentos y la toma de fotografías se fijarán en función de los costos operativos, el tipo de material a reproducir y el propósito de la solicitud. Se informará previamente al solicitante sobre el monto exacto de las tarifas, que deberá abonar antes de recibir los documentos solicitados.

b. No se permitirá la reproducción de documentos clasificados como confidenciales o aquellos sujetos a restricciones legales o canónicas específicas.

Art. 7- Responsabilidad en el uso de la información

a. El solicitante es responsable del uso adecuado de la información obtenida en el Archivo Diocesano. Cualquier uso de los documentos o datos obtenidos fuera de los fines establecidos en la solicitud será considerado un incumplimiento de las condiciones acordadas.

b. El Archivo Diocesano no asume responsabilidad por el uso indebido de la información obtenida, incluyendo su distribución, divulgación o alteración no autorizada.

Art. 8- Modificación y actualización del presente Decreto

a. El presente Decreto entrará en vigor en el momento de su publicación y será de aplicación para todos los usuarios del Archivo Diocesano. Cualquier modificación futura del Decreto se realizará en base a cambios legislativos, tanto civiles como eclesiásticos, y será debidamente comunicada a los interesados.

b. El Archivo Diocesano se reserva el derecho de interpretar este Decreto para adaptarlo a nuevas normativas, desarrollos tecnológicos o necesidades de conservación documental.

Teruel, a 24 de febrero de 2025.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Horacio Quintero Jaramillo
Canciller-Secretario General.

Reg. 01/004/2025. Rvdo. D **Karol Yesid Giraldo Giraldo**, sacerdote de nuestra Diócesis, párroco de Muniesa, Oliete, Alacón, Blesa, Cortes de Aragón, Mezquita de Loscos, Bádenas, Nogueras, Santa Cruz de Nogueras, Anadón y Piedrahita. 10 de marzo de 2025.

Reg. 01/005/2025. Rvdo. D. Médard Ndikumasho, sacerdote de la diócesis de Rutana-Burundi y actualmente al servicio de la nuestra, Párroco de Obón, Alcaine, Josa, La Hoz de la Vieja, Maicas, Plou, Huesa del Común, Monforte de Moyuela, Loscos y Rudilla. 10 de marzo de 2025.

Reg. 01/006/2025. Dña. Rosaura Albero Miguel, laica, *Secretaria de la Vicaría de Pastoral*, para que colabore con el Vicario de Pastoral y en coordinación conmigo, funciones ejecutivas de organización, planificación y ejecución de las actividades pastorales que se vayan programando. 14 de marzo de 2025.

Reg. 01/007/2025. CONFIRMO como Presidente de la Cofradía Sangre de Cristo de Rubielos de Mora, a D. Miguel Igual Baselga. por un periodo de cuatro años, con la posibilidad de ser reelegido, art. 14. 24 de abril de 2025

Reg. 01/008/2025. Rvdo. Sr. D. Juan Francisco Soler Asensio, sacerdote de nuestra Diócesis. *Capellán de Pastoral de la salud*. 15 de mayo de 2025.

Reg. 01/009/2025. Constitución de la Fundación D. Andrés Estrada Margelí, como fundación pía autónoma, con personalidad jurídica pública, destinada a la gestión del Colegio Diocesano Las Viñas. Aprobación de los Estatutos fundacionales, conforme a los Cánones 94 y 117 del Código de Derecho Canónico, Se establece como órgano de gobierno de la Fundación un patronato conforme al art. 12 de los propios Estatutos. 24 de mayo de 2025.

Reg. 01/010/2025. Constitución de la Fundación “La Inmaculada”, como fundación pía autónoma, con personalidad jurídica pública, destinada a la gestión de la “Residencia Seminario”. Se aprueban los Estatutos fundacionales, conforme a los Cánones 94 y 117 del Código de Derecho Canónico. Se establece como órgano de gobierno de la Fundación un patronato conforme al art. 12 de los propios Estatutos. 24 de mayo de 2025

Reg. 01/011/2025. Constitución del Patronato de la Fundación D. Andrés Estrada Margelí como órgano de gobierno. **Miembros natos:** El Obispo de la Diócesis de Teruel y Albarracín, quien ostenta la Presidencia del Patronato y la representación legal de la misma. El Vicario General, que ejercerá como Vicepresidente del Patronato. El Ecónomo diocesano. **Miembros designados:** D. José Luis Martín Gascón, Director del Colegio. Dña. Cristina Antón Pérez, Presidenta del AMPA. D. Abel Muñoz Sanz, representante de la Asociación de Ex-alumnos. Dña. Nuria García Vicente, Rectora del Colegio. 23 de junio de 2025

Reg. 01/012/2025. Dª Dannis Delvalle Martínez de Arocha, laica de nuestra Diócesis. Auxiliar en la Delegación de Obras de la Diócesis. 24 de junio de 2025.

Reg. 01/013/2025. Admisión del Rvdo. Vicente Iserte Vicente, diácono permanente incardinado en esta diócesis, desde el 7 de octubre de 2018, a la Ordenación Presbiteral, que se celebrará, Dios mediante, el día 7 de septiembre de 2025, en la parroquia Santa María la Mayor, de Rubielos de Mora. 24 de junio de 2025.

Reg. 01/014/2025. A la atención de la Casa de S.M. el Rey Palacio de La Zarzuela Madrid. Asunto: Aval a la propuesta de nombramiento como Padrinos de Honor, a propuesta de la Real Hermandad de Jesús Atado a la Columna y de Nuestra Señora de la Esperanza de Teruel, en el contexto de la conmemoración de su 75.º aniversario fundacional. 26 de junio de 2025.

Del Obispo de Teruel y Albarracín, electo de Málaga

Reg. 01/015/2025. Rvdo. D. Alfonso Belenguer Celma, Delegado General, con facultades ejecutivas delegadas para colaborar en el gobierno pastoral y administrativo de la Diócesis. Este nombramiento entra en vigor en la fecha de su firma y cesará automáticamente el día 13 de septiembre de 2025, fecha prevista para la toma de posesión de la sede de Málaga por parte del infrascrito. Teruel, a 1 de julio de 2025.

Reg. 01/016/2025. Admisión del seminarista **Isaí Zarza Pallazhco** al Orden del Diaconado para el 7 de septiembre de 2025. Después de recibidos: los informes sobre su experiencia pastoral y comunitaria durante el tiempo vivido en México; las valoraciones hechas por los formadores del Seminario, sacerdotes y fieles que lo han acompañado en sus diversas etapas de formación; la consulta debidamente realizada al **Colegio de Consultores**, conforme a lo establecido en el canon 1018 §1, 2º del Código de Derecho Canónico. Habiendo verificado que el candidato ha cumplido con los requisitos que prescribe la legislación canónica. 28 de julio de 2025.

Reg. 01/017/2025. Rvdo. D. Antonio María Martínez Gómez, sacerdote de nuestra Diócesis, Vicario Parroquial de Santa Emerenciana, en Teruel. Continúa como Consiliario de Misiones. 31 de julio de 2025.

Reg. 01/18/2025. Rvdo. D. Médard Ndikumasabo, sacerdote de la diócesis de Rutana-Burundi y actualmente al servicio de la nuestra, Párroco Muniesa, Alacón, Oliete, Cortes de Aragón, Blesa, Mezquita de Loscos, Anadón, Bádenas, Nogueras y Santa Cruz de Nogueras. 31 de julio de 2025.

Reg. 01/19/2025. Rvdo. D. Isaí Zarza Pallazhco *Encargado Pastoral* de las parroquias de Obón, Alcaine, Josa, Hoz de la Vieja, Maicas, Plou, Huesa del Común, Rudilla, Monforte de Moyuela y Loscos; confiándole la coordinación de las actividades pastorales, la animación litúrgica y comunitaria, y la atención espiritual de los fieles, bajo la supervisión y guía del párroco de Santa María la Mayor de Alcorisa. Asimismo, se le nombra *Colaborador Pastoral* en la parroquia de Alcorisa, en apoyo a las tareas que allí se desarrollan. 31 de julio de 2025.

Reg. 01/20/2025. Rvdo. D. Vicente Iserte Vicente, diácono de nuestra Diócesis, párroco de Cedrillas, El Castellar, El Pobo de la Sierra, Ababuj, Aguilar del Alfambra, Monteagudo del Castillo, Allepuz, Jorcas y Camarillas; y Vicario parroquial de La Merced y San Julián (Teruel). Este Decreto entra en vigor a partir del 7 de septiembre del año en curso, fecha de su ordenación Presbiteral. 31 de julio de 2025.

Reg. 01/21/2025. Don Enrique Marco Iserte, fiel laico, Coordinador del Centro de Escucha *Esperanza*, en reconocimiento a su idoneidad, experiencia y compromiso con la acción pastoral de la Iglesia. 31 de julio de 2025.

Reg. 01/22/2025. Rvdo. D. Horacio de J. Quintero Jaramillo, *Consiliario de Familia y Vida* en la diócesis de Teruel y Albarracín. 31 de julio de 2025

Reg. 01/23/2025. Rvdo. Sr. Ignacio Hernández Láinez *Delegado Diocesano del Clero* en la diócesis de Teruel y Albarracín. 31 de julio de 2025

Reg. 01/24/2025. D^a. María Teresa Royo Escura *subdelegada de la Delegación de Catequesis y Catecumenado* en la diócesis de Teruel y Albarracín. 31 de julio de 2025.

Reg. 01/025/2025. Aprobación de Estatutos de la *Hospitalidad Nuestra Señora de Lourdes*, de la Diócesis de Teruel y Albarracín, a tenor de lo dispuesto en los cánones 117, 301 §1 y 313 del Código de Derecho Canónico y del Estatuto Marco para Hermandades y Cofradías en la Diócesis de Teruel y Albarracín. La erección canónica de la referida Hospitalidad, quedando constituida en Asociación Pública de la Iglesia en esta Diócesis, y le concedo Personalidad Jurídica Pública. **Arch. II, Reg. III/12.** 31 de julio de 2025.

Reg. 01/026/2025. Aprobación de los Estatutos modificados de la Fundación Pía Autónoma "San Nicolás de Bari", conforme a lo dispuesto en los cánones 114–123 y 1303 §1, 1º del Código de Derecho Canónico, y en las disposiciones del Derecho Particular de la Diócesis de Teruel y Albarracín. **Arch. II, Reg. III/19.** 12 de agosto de 2025.

Reg. 01/027/2025. Aprobación de los Estatutos de la Cofradía "Cristo de los Olivos" –Bombos y Tambores–, a tenor de lo dispuesto en los cánones 117, 301 §1 y 313 del Código de Derecho Canónico y del Estatuto Marco para Hermandades y Cofradías en la Diócesis de Teruel y Albarracín, que fueron aprobados en Asamblea Ordinaria según lo dispuesto en el Artículo 12/i de los presentes Estatutos el día 28 de octubre de 2024. La erección canónica de la referida Cofradía, quedando constituida en Asociación Pública de la Iglesia en esta Diócesis, y le concedo Personalidad Jurídica Pública. **Arch. II, Reg. III/20.** 12 de agosto de 2025.

Reg. 01/028/2025. Confirmación como Presidente de la Cofradía “Cristo de los Olivos” –Bombos y Tambores– de Montalbán, a Dña. Susana Martín Caninals, por un periodo de cuatro años, con la posibilidad de ser reelegido, art. 17. 12 de agosto de 2025

Reg. 01/029/2025. Confirmación como Presidente de la Hospitalidad “Nuestra Señora de Lourdes” a Dña. Pilar Alcalá Escriche, por un periodo de cuatro años, con la posibilidad de ser reelegido, art. 18. 12 de agosto de 2025

Reg. 01/030/2025. Carmen María Romero Terrado, “*Ministro Extraordinario de la Sagrada Comunión*”, en los casos en que la necesidad lo requiera, conforme a los cánones 230 §3 y 910 §2. Parroquia Nuestra Señora de la Asunción -Caminreal. 21 de agosto de 2025.

Reg. 01/031/2025. Isabel Alvarado Portillo “*Ministro Extraordinario de la Sagrada Comunión*”, en los casos en que la necesidad lo requiera, conforme a los cánones 230 §3 y 910 §2. Parroquia Nuestra Señora de la Asunción -Caminreal. 21 de agosto de 2025.

Reg. 01/032/2025. María Torrijos Julve “*Ministro Extraordinario de la Sagrada Comunión*”, en los casos en que la necesidad lo requiera, conforme a los cánones 230 §3 y 910 §2. Parroquia Nuestra Señora de la Asunción -Caminreal. 21 de agosto de 2025.

Reg. 01/033/2025. DECRETO por el que se aprueba y regula la Vida Eremitica en la Diócesis de Teruel y Albarracín. Arch. II, Reg. III/21. **En el mismo se prueba ad experimentum** el texto adjunto del Estatuto de la Vida Eremitica en la Diócesis de Teruel y Albarracín, hasta que esta sede tenga nuevo Obispo. Se **dispone** que dicho texto sea remitido al Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, a fin de que sea debidamente revisado y, en su caso, aprobado de forma definitiva por el próximo Ordinario de esta Iglesia particular. Se **recibe** a la Hermana Sión María en la Diócesis de Teruel y Albarracín, con el parecer favorable del Sr. Arzobispo de Tarragona, expresado verbalmente el 28 de agosto de 2025, y del Colegio de Consultores. Se **Nombra** al Rvdo. Horacio de Jesús Quintero Jaramillo, Canciller – Secretario General, para que acompañe a la Hermana Sión María en cuanto se refiera a su inserción en esta Diócesis. Se **Ordena** que se comunique expresamente el contenido del presente Decreto al Sr. Arzobispo de Tarragona y a la Hermana Sión María, y que se dé traslado de este a la comunidad diocesana por los cauces ordinarios. 8 de septiembre de 2025.

Del Administrador Diocesano

Reg. 02/034/2025. Rvdo. **D. Francisco Miguel Lázaro Reyes** la misión de *ADMINISTRADOR PARROQUIAL* de la Parroquia Santo Domingo de silos de Lechago, además de las que ya atiende. 27 de octubre de 2025.

Reg. 02/035/2025. Se nombra a Dña. Rocío Feliz De Vargas Pérez, fiel laica de esta Diócesis, como Presidenta de Acción Católica General, conforme a los estatutos de la asociación y al Derecho Canónico vigente. El presente nombramiento tendrá efecto inmediato y se mantendrá hasta que el futuro Obispo diocesano disponga lo que estime oportuno. Notifíquese este decreto a la interesada y publíquese en el Boletín Oficial de la Diócesis. 14 de noviembre de 2025.

Reg. 02/036/2025. Rvdo. D. Shang Bongbime Lambert, sacerdote de la diócesis de Kumbo, en Camerún y actualmente al servicio de la nuestra, *ADMINISTRADOR PARROQUIAL* de Navarrete, Lechago, Cuencabuena, Barrachina, Torre los Negros, Cutanda, Olalla, Valverde, Collados y Vicario Parroquia de la Unidad Pastoral de Calamocha. 26 de noviembre de 2025.

Reg. 02/037/2025. Rvdo. D. Wirba Paul Bongntee, sacerdote de la diócesis de Kumbo, en Camerún y actualmente al servicio de la nuestra, *ADMINISTRADOR PARROQUIAL* de Peracense, Villar del Salz, Minas de Ojos Negros, Ojos Negros, Blancas y Pozuel del Campo. 26 de noviembre de 2025.

Consejo Presbiteral

Reg. /005/2025

El 28 de mayo de 2025, a las 10:30 horas en la Casa de Espiritualidad Madre Rafols, tuvo lugar, la sesión ordinaria del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Teruel y Albarracín; con el siguiente orden del día:

Oración dirigida por el señor Obispo
Lectura del acta anterior. Aprobada

Seguimiento de acuerdo:

Jarvey volvió el pasado mes de febrero, está en proceso de obtener la jubilación. Económicamente se le sigue ayudando con la mitad de la nómina, mientras concluyen sus gestiones en la seguridad social, cuatro o cinco meses.

Isaí vuelve a nuestra diócesis el próximo mes de junio. Al igual que a nuestro diácono **Vicente** de ambos se han empezado a pedir los respectivos informes, con vistas a una posible ordenación.

Isaí está en proceso de sacarse el carné de conducir

Sobre la Ermitaña, la Hermana Sión, nos cuenta que la ha visitado en el Paraíso Alto, Manzanera; el espacio que ocupa es sencillo, vive con modestia. En el diálogo mantenido se informa sobre su plan de vida... Nos recuerda que se encuentra en la Diócesis *ad experimentum*, una vez concluido, con la experiencia obtenida por ambas partes se hará un discernimiento sobre la continuidad en nuestra diócesis, valorando de manera especial, la riqueza espiritual que nos aporta su vida de oración.

Respecto al **Plan de Ordenación Urbana** no hay novedad. En **San Nicolás** las perspectivas son buenas, aunque hay dificultades por el convento capuchinos que es una ruina, el problema es que pueden obligarnos a mantenerlo en pie....

Sobre los padres de la **Orden de la Merced**, continúan con los mismos pueblos de antes, son dos sacerdotes que prestan sus servicios y de la Diócesis reciben un suelo.

La **Fundación Santa María**: Se mantuvo una reunión en la que entendieron que las reuniones son para tomar decisiones, no para llevarlas hechas, también se comprometen a pagar los gastos, de la catedral y el 15 % de las entradas, informa Nacho que ya aportaron lo del primer trimestre.

Puesta en común del trabajo realizado en las reuniones de sacerdotes y Grupos de participación

Algunos consejeros piden que desde el principio del curso esté la programación pastoral anual. También se habla de muchas reuniones, en algunos casos de poca respuesta a las convocatorias diocesanas debido a las muchas actividades en las que se encuentran inscritos nuestros niños y jóvenes.

Aunque se habla de cierto cansancio, por los arciprestazgos se sigue trabajando, se programan actividades, retiros, jornadas festivas entre los sacerdotes..., algunos consejeros hablan con esperanza de la creación de nuevas Cáritas parroquiales, resaltando también la disponibilidad de Cáritas diocesana para ir por los arciprestazgos informando y formando.

Respecto a los encuentros diocesanos de primera comunión y conformación, se propone la posibilidad de alternar cada año estos encuentros. Sugiere el obispo transmitirle a Nuria esta iniciativa.

Sobre los equipos de participación, la realidad es que no se ha efectuado en ninguna parroquia. Se habla de la necesidad de darle una vuelta a este material, ya que es necesario que nos reunamos con nuestras pequeñas comunidades. Que la vida de las parroquias pequeñas tenga más que la misa.

Evaluación de los ejercicios y de la Formación Permanente del curso.

Sobre los ejercicios espirituales

La valoración es positiva, cada vez que nos reunimos para rezar con otros sacerdotes o con los fieles la experiencia para unos y otros resulta enriquecedora.

Respecto a los ejercicios espirituales de Cuaresma realizados con Acción Católica y dirigidos por Vicente Altaba, comentan algunos sacerdotes la dificultad para participar de ellos por las actividades pastorales de fin de semana, que justo inician en sábado.

Sobre la formación permanente

Los diferentes ciclos de formación, en general han dejado muy buenas impresiones en los sacerdotes. Algún consejero sugiere mayor formación en los arciprestazgos.

De **José Carlos Bermejo** “acompañamiento en experiencias dolorosas”, se resaltó la buena acogida que tuvo, tanto por parte de laicos como de sacerdotes; es un tema que siempre es actual y que cada día demanda que sea tratado con mayor profundidad y profesionalidad.

Sobre sinodalidad, es preguntado el señor Obispo si el Papa es sinodal, a lo que responde que sí, suele generar ambientes de participación y esto es lo que tenemos que intentar en nuestras comunidades, no tanto hablar de sinodalidad, pero si actuar de manera sinodal, buscar cauces de participación, no como control sino como ayuda. Pensar en menos discurso y más formas concretas de participación

- **Propuestas de formación para el curso que viene**

El primer trimestre se piensa en **Eloy Bueno de la Fuente**” -noviembre-, sacerdote de la diócesis de Burgos, es doctor en Misionología y en Filosofía.

Posibilidad de invitar nuevamente a **José Carlos Bermejo** para que, desde la psicología, nos aporte una “Reflexión sobre cómo superar el desaliento, el pasotismo que a veces afecta a los sacerdotes” -Convivencia sacerdotal - 22 y 23 de septiembre-

Del instituto San Joaquín Royo

Manuel Ángel Antón informa sobre el “curso básico de formación cristiana” que se desarrolla en formato online y entre las comunidades de Villarquemedo, Alcorisa, Calamocha y Teruel, ha reunido unas 40 personas. La respuesta ha sido positiva en todos los participantes; se sugiere dejar el mismo formato para el curso que viene, aunque no los mismos temas.

Puesto que el criterio para valorar la idoneidad de los agentes de pastoral es que estén formados, es necesario seguir promoviendo este estilo de formación, es decir que se promueva en los diferentes pueblos de la diócesis equipos de personas animados por el sacerdote o algún catequista, que se reúnan en los salones parroquiales y desde el Instituto, via online, ofrecerles la posibilidad de formarse. Éste es el único modo de llegar a todos los rincones de la Diócesis.

Los cursos de lectorado, promovidos por la delegación de Apostolado Seglar y Liturgia, también sería buena idea repetirlos ya que tuvieron acogida entre los participantes.

Avance del resultado de la encuesta al presbiterio, seguimiento de las propuestas.

Al respecto Juan Francisco Soler presenta un resumen que refleja las necesidades de los sacerdotes y en las que pocos a pocos se van trabajando.

Al finalizar la exposición se abre una ronda de aportaciones, a destacar:

- Se reitera la idea sobre la necesidad de formarnos en diferentes campos pastorales, para acompañar de forma adecuada.
- El obispo recuerda que la diócesis ofrece apoyo económico a quien decida formarse para prestar un mejor servicio.
- Se plantea el tema de la dirección espiritual, no solo acompañar a quienes nos reclaman, también es preciso dejarnos acompañar.
- Dentro de los temas de formación, para afrontar los desafíos pastorales se habla de la IA como una herramienta que bien usada nos puede ser útil y se piensa en Rafael Monterde Ferrando como posible candidato

Después de la intervención de Juan Francisco Soler, se habla de la forma para elegir al **nuevo Delegado del Clero**, quedando en hacer consulta a todos los sacerdotes diocesanos, y que éstos envíen nombres al Obispo.

Convivencia sacerdotal de principio de curso. Fechas e ideas para su organización.

Fecha: 22-23 de septiembre.

Se piensa en varios nombres de ponentes: José Carlos Bermejo, Jesús Segura, Sebastián Mora, José Ignacio Blanco....

El formato sería: Retiro por la mañana en clave esperanza..., En la tarde alguna ponencia y en la noche un Cortometraje

Al día Siguiente: informaciones económicas, grupos de participación, Despertar religioso-delegada de catequesis, Enrique Marco... Todo a concretar

Ideas para convocar y poner en marcha los Equipos de Animación Pastoral.

El objetivo que teníamos de un equipo por unidad pastoral no es posible, habrá que intentar un equipo por arciprestazgo, que un sacerdote por arciprestazgo los acompañe. Proponerlo en las reuniones del arciprestazgo para ponerlo en marcha. Tener presente que hay personas dispuestas y formadas

Informaciones generales.

Formación Permanente -6 de junio, en la Madre Rafols -documento final del sínodo de los obispos.
Marisa Melero y Lola Ros

Bodas de Oro el 26 de junio

Como se acordó en la sesión anterior, se propone tener la celebración de las bodas de Oro con otro formato: charla, oración, misa, comida, homenaje; que sea un día festivo y que se desarrolle toda la celebración en el Colegio de las Viñas. **Homenajado para ese día:** Jesús Mateo Guillén. La reunión terminó a las 13'35

Horacio Quintero Jaramillo
Secretario

Colegio de Consultores

Reg. /002/2025

El jueves 31 de marzo del año en curso, se convocó al Colegio de Consultores para el día 7 de abril, a las 11/30, en las instalaciones del Obispado, con el único punto del día a tratar sobre las obras en la Residencia Seminario Conciliar.

Se inicia la reunión con una oración. Están presentes el señor Obispo, el ecónomo diocesano y todos los miembros del Colegio de Consultores.

Después de una breve, pero detallada información de la situación actual de la Residencia del Seminario que, hoy, a pesar de las muchas obras e inversiones no cuenta con la debida Licencia de funcionamiento y que en estos momentos tiene, por parte de la DGA, la prohibición de recibir más residentes, con la posibilidad de ser cerrada sino se pone al día con lo que exige la normativa actual.

Teniendo presente que en los últimos años se ha invertido en la Residencia cuatro millones ochocientos mil € aproximadamente y que muchas de las obras que se hicieron, es necesario volver a realizarlas porque no cumplen con la normativa, ya que no hubo por parte del equipo técnico un compromiso profesional/responsable, y por parte de la Diócesis faltó un control-seguimiento más adecuado.

El nuevo equipo técnico ha realizado un estudio-presupuesto de las nuevas obras necesarias para conseguir la debida licencia de funcionamiento, con base a las exigencias actuales y cuyo importe podría alcanzar una inversión total de entre 750.000 y el 1'000.000 €.

Se abre entre los miembros del Colegio un debate que nos lleva a plantear los principales problemas económicos de la Diócesis como son: la Residencia, el Colegio las Viñas y la librería Biblos. Las tres instituciones lastran de manera considerable la economía diocesana.

Es por ello por lo que los últimos dos-tres años, se ha prestado mayor atención, a los diferentes problemas con el fin de ofrecer soluciones que garanticen el auto-sostenimiento de estos centros. Para el Colegio las Viñas se considera seriamente la creación de una Fundación autónoma, que nos permita implantar cuotas voluntarias que garanticen el sostenimiento efectivo del centro. Respecto a la Librería Biblos se plantea la posibilidad de cerrarse al público, ya que los beneficios no alcanzan a cubrir los gastos que genera.

Respecto a la Residencia que es el tema que nos ocupa en esta convocatoria del Colegio de Consultores, después de un largo y profundo diálogo y teniendo presente los siguientes puntos:

- Que hemos recibido aportaciones del FITE, que de cerrarse la Residencia nos veríamos obligados a devolver a la administración pública, y cuyo importe asciende aproximadamente a 875.000€
- Que los residentes, en un 99%, asumieron el año pasado incrementar la pensión con el fin de hacer sostenible el centro y que en justicia ellos nos son culpables de la mala gestión del equipo técnico.
- Que en la Diócesis se debe garantizar la existencia de una residencia sacerdotal que garantice a nuestros sacerdotes mayores un lugar donde se les acoja y acompañe con dignidad.
- Que se ha invertido mucho como para dejar de hacer un último esfuerzo por poner al día nuestra Residencia.

Concluyen los miembros del Colegio dando su voto favorable para que se continúe adelante con las obras y desde el mismo se pide:

- Un estudio de viabilidad tanto del Colegio, como de la Residencia que garantice su sostenimiento y permanencia.
- Seguir buscando opciones que nos permitan mantener la titularidad/identidad, aunque la gestión sea llevada a cabo por un equipo independiente de profesionales.
- Que en la Residencia se estudie la posibilidad ofrecer dos o tres plazas disponibles para emergencias que demanden nuestra atención como Iglesia Diocesana.

Se dio por terminada la reunión siendo las 13'35h

Horacio Quintero Jaramillo
Secretario

Reg. /003/2025

El miércoles 2 de julio del año en curso, se convocó al Colegio de Consultores para el día 17 de julio, a las 12'00, en las instalaciones del Obispado, con el objetivo de decidir sobre la permanencia o no de la hermana Sión María entre nosotros.

Inicia la reunión con una oración dirigida por el señor Obispo. A la convocatoria acuden todos los miembros del Colegio.

La Hermana Sión María, ermitaña profesa de la Archidiócesis de Tarragona lleva viviendo una experiencia Ad Experimentum entre nosotros desde el mes de diciembre del año 2024.

Esta experiencia responde al convenio firmado entre el Obispo de Tarragona y el de Teruel, del pasado 20 de noviembre del año 2024, por el que se accedía a la petición de la Hermana de vivir su vocación de ermitaña en esta diócesis.

El Obispo nos comparte que en el mencionado convenio se acuerda:

- 1- Que la ermitaña pueda realizar una experiencia de un año en un lugar provisional de la Diócesis de Teruel y Albarracín, donde podrá trasladarse con lo necesario para vivir y trabajar, de acuerdo con su propia regla.
- 2- Al final de ese tiempo de experiencia, discerniremos, en un plazo máximo de dos meses, el traslado definitivo de la hermana a otro lugar de la Diócesis turolense que reúna las condiciones favorables para la vida eremítica, o bien el regreso a la Archidiócesis de Tarragona.
- 3- Durante el tiempo de experiencia en Teruel, el Arzobispado de Tarragona se compromete a facilitar un espacio adecuado para que la hermana pueda dejar en depósito sus pertenencias.

Si bien el Obispo es consciente de que, no ha transcurrido el periodo de tiempo establecido, en vista de su traslado a Málaga, ve oportuno y prudente que la decisión de continuar o no de la hermana se tome en este momento y que se haga de manera Colegial.

Los miembros del Colegio exponen sus inquietudes respecto a su formación, su estabilidad psicológica, su acompañamiento, su estilo de vida, las dificultades que le llevaron a trasladarse a Teruel...

Se habla de que es una persona preparada, madura, con carácter, que sabe lo que quiere; la misma austeridad del lugar en el que vive en Paraíso Alto, habla de su fe, de su estilo de vida.

Durante los meses que ha estado en nuestra Diócesis se ha sabido adaptar, participando en algunos actos diocesanos, no ha generado conflictos, se deja acompañar con facilidad. En su forma de expresarse se nota que tiene formación. Es autónoma económicamente hablando, a la diócesis sólo le pide un lugar para poder vivir su vocación de ermitaña.

Concluyen los miembros del Colegio dando su voto favorable para su continuidad por la aportación espiritual para nuestra Iglesia. El señor Obispo encarga a Juan Pablo Ferrer, para que con la misma religiosa ubique un lugar se sea digno, que reúna las condiciones requeridas por su estilo de vida.

Aunque la Hermana podría asumir algunos gastos de adecuación o adaptación del lugar que finalmente se elija, comentan los Consejeros que esto lo tendría que asumir la Diócesis, por ser un bien nuestro y porque su presencia representa también una riqueza para nuestra Iglesia diocesana.

Plantean los presentes que, si finalmente se queda con nosotros, se redacte un documento que detalle los compromisos adquiridos por ambas partes: seguridad social, sostenimiento económico, etc.

A un servidor se le encarga el ir desarrollando con la religiosa una ampliación de los ítems del discernimiento de la vida eremítica, en los que se refleje de manera especial lo que la hermana espera de la Diócesis y lo que ella nos puede ofrecer.

Otros asuntos:

- 1- Nos comparte el Obispo la “experiencia” de un exreligioso de Cruz Blanca; es profesional –Psicólogo-, en la actualidad trabaja. Se valora de este proceso la forma como se está viviendo; ya que un sacerdote le acompaña, presta ayuda pastoral en una unidad pastoral y a parte se ha inscrito *on line* en el CRETA para iniciar un proceso de formación.

- 2- Posible cierre de la Casa de Espiritualidad Madre Rafols. Esta información se comparte con el objetivo de ir pensando ideas, mayor utilización de sus instalaciones, formas de ayuda concretas, etc., que favorezcan la permanencia de la Comunidad Religiosa en nuestra Diócesis. Los presentes hablan de la necesidad de apostar por su presencia, tanto por lo que significa la propia institución, como por los espacios y servicios que ofrecen.

La reunión termina sin más asuntos a las 13'45

Horacio Quintero Jaramillo
Secretario

Reg. /004/2025

17 de septiembre de 2025 – 12:00 h

Lugar: Obispado de Teruel y Albarracín

En cumplimiento de lo dispuesto en el *can. 421 §1*, y dentro del plazo de ocho días desde la vacancia de la sede episcopal, el Colegio de Consultores fue convocado el día **15 de septiembre de 2025**, conforme a derecho

A la hora señalada, se reunieron los consultores en el Obispado, bajo la presidencia del Rvdo. **José Luis Torrubiano**, conforme al *can. 502 §2*. Actuó como secretario (actuario) el Rvdo. **Horacio Quintero Jaramillo**.

Se constató la presencia de todos los miembros del Colegio de Consultores, a saber:

- D. José Abascal Vicente
- D. Vicente Altaba Gargallo
- D. Alfonso Belenguer Celma
- D. Juan Pablo Ferrer Martín
- D. Ignacio Hernández Láinez
- D. Horacio Quintero Jaramillo
- D. José Luis Torrubiano Dalda

...lo que constituye quórum suficiente para proceder a la elección, conforme al *can. 119 1º*.

Fueron designados como escrutadores, conforme al *can. 173 §1*, los sacerdotes los Reverendos Juan Pablo Ferrer y Vicente Altaba, quienes aceptaron la función encomendada.

Se procedió a la votación secreta, conforme al *c. 172*. Finalizada la votación, los escrutadores realizaron el escrutinio y anunciaron el resultado *c. 173*

Alfonso Belenguer obtuvo 5 de los 7 votos.

Conforme al *can. 119 2º*, al haber obtenido mayoría absoluta, se declara válidamente elegido Administrador Diocesano al sacerdote **Rvdo. Alfonso Belenguer Celma**, que manifiesta su aceptación del cargo, conforme al *can. 177 §1*, comprometiéndose a ejercer su oficio conforme a las disposiciones del Derecho Canónico. Terminó el acto emitiendo la profesión de fe ante el Colegio de Consultores, utilizando el texto prescrito por la Santa Sede.

Se levanta la presente acta, que es firmada por el presidente, el secretario y los escrutadores. Se archivará en la Curia diocesana y se enviará copia a la Nunciatura

Firmas:

Presidente: Rvdo. José Luis Torrubiano

Rvdo. Juan Pablo Ferrer

Rvdo. Vicente Altaba Gargallo

Doy fe
Secretario: Rvdo. Horacio Quintero Jaramillo

Reg. /005/2025

El día tres de noviembre se convocó al Colegio de Consultores para el día seis del mismo, a las once de la mañana, en las instalaciones del Obispado, con el siguiente orden del día:

- Consulta sobre la posible venta de la casa diocesana de ejercicios
- Informaciones del ecónomo diocesano

Inicia la reunión con una oración dirigida por el señor Administrador Diocesano. A la convocatoria acuden todos los miembros del Colegio y el Ecónomo diocesano

Primer punto: Venta de la casa de ejercicios de la calle San Benito. Se abre el debate sobre si se puede o no, vender esta propiedad en periodo de Sede Vacante. En un principio nos detuvimos en el c. 428 “Sede Vacante, nihil innovetur”, pero después de realizar alguna consulta con D. José Antonio Satué y teniendo presente:

- Que la decisión de vender se había tomado con anterioridad al nombramiento de don José Antonio, como Obispo de Málaga
- Que el Consejo de Asuntos Económicos, estaba de acuerdo.
- Que la posible venta no causa ningún perjuicio a la Diócesis

Los miembros del Colegio de Consultores ven como positivo para la Diócesis que se siga adelante y emiten su voto favorable para continuar con la mencionada venta.

Punto dos: Luis Muñoz, ecónomo diocesano comparte algunos temas del ámbito de su competencia que considera importante poner en conocimiento de los miembros del Colegio:

- **Convenio Urbanístico Colegio las Viñas:** “Se informa que la operación urbanística en curso no genera beneficios personales para los sacerdotes, dado que ninguno de ellos participa en empresas con ánimo de lucro. El convenio contempla la cesión por parte de la Diócesis de un campo de fútbol y varias hectáreas destinadas a zonas verdes para uso público. Asimismo, la Diócesis aporta terrenos que permitirán afrontar a medio plazo la necesidad de vivienda en la ciudad, incluyendo un número significativo de viviendas de promoción pública. Los posibles beneficios económicos para la Diócesis se destinarán íntegramente a compensar el esfuerzo económico realizado en el mantenimiento del colegio durante los últimos quince años y a acometer una mejora integral del edificio y sus instalaciones.”
- Análisis de situación ante una posible crisis estructural de la administración diocesana debido a:
 - CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO INMOBILIARIO Y MOBILIARIO DE LA DIÓCESIS
 - EL DIAGNÓSTICO DE LA RESIDENCIA SEMINARIO CONCILIAR
 - EL DIAGNÓSTICO SOBRE EL COLEGIO LAS VIÑAS
- “Se informa de la situación del inmueble de Capuchinos. El nuevo PGOU lo reclasifica como suelo no urbanizable y cataloga parte del edificio con Protección Estructural, lo que genera obligaciones de conservación de coste muy elevado y sin uso autorizable posible. Se presentó una alegación

extemporánea con informes técnicos, la Diócesis no puede asumir un gasto estimado de 2-3 millones de euros en un inmueble sin utilidad ni valor patrimonial relevante, por lo que se realizarán gestiones para evitar dicha carga.”

Se da por terminada la reunión siendo las 12'50h.

Horacio Quintero Jaramillo
Secretario

CRÓNICA DIOCESANA

11 de enero, la Santa Sede hizo público el nombramiento de Mons. **José Antonio Satué**, obispo de Teruel y Albarracín, como **Delegado Pontificio** del **Instituto del Verbo Encarnado**, con facultades de Superior general, para continuar la labor iniciada por el Cardenal Santos Abril; el obispo, que mantiene su servicio en Teruel, agradeció la confianza recibida y pidió oraciones para desempeñar con humildad este encargo en una congregación de fuerte impulso misionero y presente en numerosos países, fundada en 1984 y actualmente extendida por los cinco continentes.

20 de enero, la Catedral de Albarracín acogió la eucaristía de apertura como centro Jubilar, presidida por Mons. José Antonio Satué y celebrada junto al presbiterio del arciprestazgo Albarracín-Jiloca; en su homilía, el Obispo destacó el sentido del Jubileo de la Esperanza inaugurado por el Papa Francisco, invitando a renovar la confianza en la acción de Dios, a reconocer el bien presente en el mundo y a ser instrumentos de esperanza para quienes sufren, mientras la comunidad encomendaba este año de gracia a Nuestra Señora de Oriente, confiando en que la Catedral, ahora centro Jubilar, sea un signo vivo de fe y renovación para toda la región.

Del **20 al 23 de enero**, el Instituto de Estudios Teológicos San Joaquín Royo celebró en la Sala de Conferencias del Seminario Conciliar la Semana de Teología, abierta a todos los fieles y centrada en el tema «La esperanza en la Iglesia peregrina», impartido por D. Álvaro Alemany, SJ. El encuentro quiso marcar el inicio del año en sintonía con el impulso del Papa Francisco al convocar el Jubileo 2025 bajo el lema «Peregrinos de la esperanza», invitando a asumir este desafío como tarea personal y comunitaria. Programa de las sesiones:

- Lunes 20 de enero — «Mirada lúcida y contemplativa de la realidad».
- Martes 21 de enero — «Perfil cristiano de la esperanza».
- Miércoles 22 de enero — «Impulsos y tensiones vitales de la esperanza».
- Jueves 23 de enero — «Pistas para peregrinar en la esperanza».

10 de febrero, nuestra Diócesis de Teruel y Albarracín estuvo representada en el **Congreso de Vocaciones** celebrado en Madrid del 7 al 9 de febrero, donde doce participantes turolenses se unieron a más de 3000 asistentes en un encuentro de formación, discernimiento y esperanza bajo el lema *¿Para quién soy?*, trabajando en talleres sobre misión, familia, vocación, educación, redes sociales, mundo rural y liturgia, con el propósito de acompañar la búsqueda interior y el encuentro con Dios, y con el reto ahora de trasladar lo vivido a la realidad pastoral de nuestra Iglesia diocesana.

27 de febrero, se comunicó que las parroquias de nuestra diócesis aportaron **25.426,95 €** en la colecta del **Día de Cristo Rey** del pasado 24 de noviembre, destinada por la Conferencia Episcopal Española a los afectados por la **DANA** que golpeó varias poblaciones valencianas; la cantidad, transferida íntegramente a Cáritas Diocesana y remitida luego a Cáritas Valencia, permitirá canalizar esta ayuda generosa hacia quienes aún sufren las consecuencias de aquella tragedia.

27 de marzo, los Obispos de Aragón hicieron público su apoyo al clamor de la **España vaciada** ante la grave despoblación, envejecimiento y pérdida de servicios que afecta al territorio, reclamando una acción política decidida y coordinada en todos los niveles para afrontar esta emergencia social; recordaron los valores del mundo rural y, como gesto de sensibilización, pidieron que las parroquias hagan sonar las campanas el **31 de marzo a las 13 h**, invitando también a incluir esta intención en la oración de los fieles de las misas del fin de semana.

7 de abril, más de un centenar de fieles participaron en la inauguración del **Itinerario Jubilar**, recorrido presidido por el Sr. Obispo el domingo 6 de abril desde la Iglesia de los Franciscanos hasta la Ermita del Carmen, pasando por el Centro de Rehabilitación Psicosocial San Juan de Dios y el Hospital Provincial de San José; en cada uno de los cuatro encuentros se ofrecieron testimonios, oraciones y mensajes que

mostraron el dinamismo de esperanza presente en estos lugares, y se recordó que cualquier persona puede realizar este itinerario siguiendo los códigos QR instalados en cada punto, que enlazan con la web jubilar y guían la peregrinación.

16 de abril, nuestra diócesis celebró el retiro de sacerdotes y la **Misa Crismal**, presidida por Mons. José Antonio Satué en la Catedral, donde se consagró el Santo Crisma y se bendijeron los óleos; en su homilía, el Obispo recordó que «Dios es amor» y que ese amor —fuente de nuestra esperanza— sostiene el ministerio sacerdotal, exhortando a los presbíteros a vivir la caridad pastoral y a cuidar su salud física y emocional para servir mejor, en una celebración marcada por la unidad y la esperanza del Año Jubilar.

21 de abril, la Iglesia en Aragón expresó su profundo dolor por el fallecimiento del **Papa Francisco**, uniéndose en oración por quien fue pastor universal y testigo incansable del Evangelio; se agradeció su vida y su ministerio marcado por la cercanía, la misericordia y la defensa de los pobres, y se confió su alma al Padre con las palabras del Evangelio, renovando al mismo tiempo el compromiso de construir una Iglesia pobre para los pobres, como él deseó.

26 de abril, la Catedral de Teruel acogió la misa exequial por el **Papa Francisco**, presidida por Mons. José Antonio Satué y acompañada por numerosos fieles y autoridades; en una celebración marcada por la emoción, el Obispo invitó a transformar el dolor en **gratitud y esperanza**, recordando la cercanía y el cuidado que el pontífice sembró con gestos sencillos, su confianza en Dios y su legado de amor, y exhortó a abrirse a la presencia del Resucitado, cuya luz sostiene la fe y anima a seguir sembrando cuidado y confianza en memoria del Santo Padre.

4 de mayo, se abrió la Puerta Santa del Santuario de la Virgen de la Aliaga, en Cortes de Aragón, durante la primera romería jubilar del Año de la Esperanza, en la que participaron fieles de Blesa, Josa y Huesa del Común; el Sr. Obispo declaró este histórico santuario —lugar de romería para diez pueblos de la zona— como espacio jubilar, y su rector, Karol Yesid Giraldo, expresó la alegría de acoger a los peregrinos, anunciando que todas las romerías y celebraciones, incluida la Asunción y la gran cita del 31 de agosto, tendrán carácter jubilar, quedando el santuario abierto para grupos y personas que deseen obtener las gracias e indulgencias propias de este año.

8 de mayo, fue elegido como nuevo sucesor de Pedro el cardenal agustino **Robert Francis Prevost**, conocido ya como **Papa León XIV**, primer pontífice norteamericano de la historia, cuya elección supone continuidad con el legado del Papa Francisco y un renovado impulso hacia una Iglesia **sinodal**, misionera y cercana a los más vulnerables; en su primer saludo desde el balcón de San Pedro proclamó la paz del Resucitado como sello de su pontificado, recordó con gratitud a Francisco, expresó su vínculo con América Latina —especialmente con la diócesis de Chiclayo— y reafirmó su deseo de una Iglesia que escucha, acompaña y evangeliza desde las periferias, abierta a todos los que necesitan caridad y presencia.

10 de mayo, se conoció que la cruz pectoral usada por el Papa León XIV en su primera aparición pública contiene reliquias de santos agustinianos, entre ellas una del Beato Obispo Polanco, mártir y pastor de nuestra diócesis entre 1935 y 1939; la pieza, obsequio del P. Josef Sciberras al entonces cardenal Prevost, fue confeccionada con reliquias que simbolizan fidelidad y servicio, y su presencia en la cruz —confirmada por el Vicario General, don Alfonso Belenguer, quien envió una reliquia «de la costilla más cercana al corazón»— es motivo de orgullo para Teruel y Albarracín, recordando al Beato Polanco, cuyo testimonio permanece vivo en la cripta de la Catedral.

25 de mayo, Teruel acogió el Congreso “**La Esperanza, Emergencia Social**”, organizado por la Diócesis en el marco del Año Jubilar, un encuentro celebrado en el Centro Cultural de San Julián que reunió a especialistas en salud mental, sociología, espiritualidad, filosofía y periodismo para reflexionar, desde una mirada multidisciplinar, sobre la urgencia de recuperar la esperanza en tiempos de incertidumbre; con ponentes como Raúl Flores Martos, José Vicente Pérez Fuster, Rafael Monterde, Mercedes Nasarre y M.^a José Perruca, el congreso ofreció conferencias, diálogos, mesas redondas, propuestas artísticas y una vigilia en la

Catedral, convirtiéndose en un espacio de análisis y propuesta ante los desafíos sociales y personales del siglo XXI.

31 de mayo, la Catedral de Teruel acogió la confirmación de 83 jóvenes del arciprestazgo de la ciudad en una celebración jubilar presidida por Mons. José Antonio Satué, quien les animó a vivir la fe desde la fuerza, **el grupo y la misión**, recordando que el Espíritu Santo impulsa, une y envía; en un ambiente de alegría y compromiso, el Obispo exhortó a los jóvenes a participar activamente en sus comunidades y a descubrir su vocación como servicio, mientras la colecta se destinó al proyecto “Embajadores de la Esperanza”, en apoyo a las víctimas de la trata de personas en este Año Jubilar.

12 de junio, Villalba Baja celebró el 25 aniversario de la ermita de San Cristóbal con una jornada festiva que comenzó con una procesión desde la parroquia hasta el cementerio y continuó en el cerro donde se alza la ermita, donde Mons. José Antonio Satué presidió una emotiva **misa joterá** y firmó en el libro conmemorativo; tras la tradicional bendición desde la atalaya, los vecinos compartieron un vino español en el merendero, culminando un día de convivencia que recordó la historia y el valor comunitario de este templo levantado en el año 2000.

27 de junio, la Santa Sede anunció el nombramiento de Mons. **José Antonio Satué** como nuevo obispo de **Málaga**, poniendo fin a su etapa como pastor de Teruel y Albarracín, por quienes expresó profunda gratitud y pidió perdón por sus limitaciones, animando a la diócesis a mantener viva la esperanza y el camino sinodal; al dirigirse a su nueva Iglesia, manifestó su deseo de caminar junto al pueblo de Dios en Málaga y Melilla, encomendándose al Sagrado Corazón, a **san Manuel González** y al cardenal Herrera Oria, y pidió oración y paciencia para aprender y amar la cultura y religiosidad andaluzas antes de iniciar su ministerio el próximo 13 de septiembre.

30 de junio, la Iglesia de Santa María la Mayor de Rubielos de Mora acogió la clausura del Jubileo por los 400 años del Monasterio de San Ignacio de Loyola, hogar de las Agustinas, en una celebración multitudinaria presidida por Mons. José Antonio Satué y marcada por gratitud, interculturalidad y profunda espiritualidad; se leyó la bendición apostólica del Papa León XIV, algunas hermanas ofrecieron danzas tradicionales africanas, y el Obispo —a partir del Evangelio y de la meditación del Papa Francisco— recordó que conocer a Cristo exige conversión interior, confianza y testimonio, pidiendo como frutos del jubileo alegría, amor al prójimo y esperanza, antes de concluir la jornada con un vino español en el claustro.

10 de julio, la diócesis celebró dos emotivas y multitudinarias confirmaciones jubilares en las que 83 jóvenes recibieron el sacramento, repartidos entre el Arciprestazgo de Teruel Rural y el Arciprestazgo Maestrazgo—Cuencas Mineras; el sábado 5 de julio, 48 jóvenes fueron confirmados en la Catedral de Teruel, y el domingo 6 de julio, 35 jóvenes lo hicieron en la iglesia de la Asunción de Cantavieja, donde Mons. Satué les dirigió una homilía cercana y motivadora, compartiendo anécdotas de su juventud y animándoles a vivir una fe auténtica, en dos celebraciones que ofrecieron también la gracia de la indulgencia plenaria en este Año Jubilar.

16 de julio, el Obispado de Teruel y Albarracín, la Diputación Provincial y la Fundación Ibercaja firmaron un convenio de conservación del patrimonio que permitirá actuar en 12 iglesias de la provincia, con una inversión total de 450.000 €; la Diputación aporta 150.000 € (33,33%), el Obispado y las parroquias 140.000 € cada uno (31,11% respectivamente) y la Fundación Ibercaja 20.000 € (4,45%). El acuerdo —suscrito por Joaquín Juste, Alfonso Belenguer y José Luis Rodrigo— garantiza que las parroquias, que difícilmente podrían asumir solas estas reparaciones, puedan conservar su patrimonio artístico y arquitectónico. Todas las obras deberán contar con licencia municipal y, si afectan a un Bien de Interés Cultural, con la autorización de Patrimonio Cultural antes de recibir la subvención.

1 de September, la diócesis de Teruel y Albarracín despidió a Mons. **José Antonio Satué** en una emotiva misa de acción de gracias celebrada el domingo 31 de agosto en la Catedral, abarrotada de fieles, sacerdotes y amigos, y con la presencia del cardenal Santos Abril. En su homilía, el obispo resumió sus cuatro años de ministerio con tres palabras —perdón, alabanza y adelante— pidiendo perdón por sus límites,

agradeciendo el cariño recibido y animando a la diócesis a continuar con esperanza el camino sinodal y el Plan Pastoral 2023–2028, sin dejarse paralizar por la brevedad de los últimos episcopados. El momento más conmovedor llegó con las palabras del Vicario General, Alfonso Belenguer, quien, visiblemente emocionado, expresó que Teruel «bendice la suerte de haberle conocido» y que allí tendrá siempre su casa. La diócesis entregó al obispo varios obsequios: cerámica y artesanía mudéjar inspirada en la techumbre de la Catedral, además de unas gafas inteligentes. La celebración concluyó con la Salve Rociera cantada por el coro diocesano y, posteriormente, un ágape fraterno en el claustro y el jardín del Obispado, donde sacerdotes y fieles pudieron despedirse personalmente de Mons. Satué antes de su marcha a la diócesis de Málaga.

31 de agosto, En uno de sus últimos actos en la diócesis, Mons. Satué presidió la misa solemne del Jubileo en el Santuario de la Virgen de la Aliaga, donde numerosos fieles se reunieron para celebrar el Año Jubilar; en su homilía animó a vivir como peregrinos de esperanza, con humildad y esfuerzo siguiendo el ejemplo de María, pidió por la paz en Gaza y Ucrania y por las víctimas de los incendios, y al final de la Eucaristía impuso las medallas a los nuevos cofrades y se rezó la oración y el himno oficial del Jubileo.

8 de septiembre, La Colegiata de Rubielos de Mora acogió la ordenación sacerdotal de **Vicente Iserte** y la diaconal de **Isai Zarza**, en una celebración multitudinaria presidida por Mons. Satué, quien recordó que los ministerios ordenados son servicio en la Palabra, la liturgia y la caridad, exhortando a ambos a abrir cada día el corazón a la gracia de Dios; los nuevos ministros expresaron su gratitud y la diócesis celebró este doble don como un claro signo de **esperanza** para sus comunidades.

13 de septiembre, la Catedral de la Encarnación de Málaga acogió la solemne eucaristía de inicio del ministerio episcopal de Mons. José Antonio Satué, quien, acompañado por numerosos obispos, sacerdotes y fieles —incluidos muchos llegados desde Teruel, Huesca e Italia— expresó su gratitud por el camino que lo ha llevado hasta esta diócesis y articuló su homilía en tres claves: humildad, para que la Iglesia malacitana respire sencillez y misericordia; coherencia, para vivir la sinodalidad y la solidaridad con gestos concretos; y misión, para salir al encuentro de los pobres, jóvenes, inmigrantes y familias heridas, recordando que la Iglesia crece por atracción; evocó la figura del turolense José Molina Lario y, al concluir, pidió a la Virgen de la Victoria aprender cada día a decir: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».

17 de septiembre, el Colegio de Consultores eligió a don Alfonso Belenguer Celma como Administrador Diocesano de Teruel y Albarracín, responsabilidad que asumirá hasta el nombramiento de un nuevo obispo; natural de Alcorisa y ordenado en 1971, Belenguer ha sido Vicario General en varios episcopados y ya ejerció este mismo servicio en anteriores periodos de sede vacante, que vuelve a abrirse tras la toma de posesión de Mons. Satué como obispo de Málaga.

6 de octubre, más de 200 participantes se reunieron en el Colegio Diocesano Las Viñas para la Asamblea Diocesana “Bautizados, llamados, enviados”, una jornada de comunión y reflexión que incluyó un itinerario simbólico de bienvenida, la ponencia de M.^a Consolación Isart sobre la responsabilidad evangelizadora de los laicos, la presentación del Centro de Escucha Esperanza, una mesa redonda con testimonios de vida y misión, momentos de oración y discernimiento, y un almuerzo fraterno, reafirmando el compromiso de la diócesis con una Iglesia corresponsable, sinodal y misionera.

20 de octubre, la Catedral de Albarracín acogió la confirmación conjunta del Arciprestazgo Albarracín-Jiloca, una celebración del Jubileo de la Esperanza presidida por Mons. José Antonio Satué y vivida en un clima de fe y alegría, en la que unos 85 jóvenes de las parroquias del arciprestazgo recibieron el sacramento, acompañados por sus familias, catequistas y sacerdotes, en un gesto de unidad y renovación que invitó a todos a seguir confiando en el Señor.

27 de octubre, más de 80 peregrinos de la diócesis de Teruel y Albarracín vivieron una intensa semana jubilar en Roma, acompañados por don Alfonso Belenguer y varios sacerdotes, visitando lugares emblemáticos como Santa María la Mayor, los Museos Vaticanos, San Pedro, la Capilla Sixtina, San Pablo Extramuros y las Catacumbas, participando en la Audiencia con el Papa León XIV, recorriendo la Roma

barroca y culminando la peregrinación con una jornada en Asís, donde celebraron la Eucaristía junto a la tumba de San Francisco, regresando profundamente agradecidos por esta experiencia de fe y comunión.

25 de noviembre, Teruel despidió con una misa de acción de gracias en San Andrés a las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada, poniendo fin a 125 años de presencia ininterrumpida en la ciudad; presidida por don Alfonso Belenguer y arropada por autoridades, familias y antiguos alumnos, la celebración reconoció la huella educativa, pastoral y social de Sor Juliana y Sor Teresa y agradeció el estilo franciscano que la congregación ha sembrado desde 1898 en el Colegio La Purísima y en la vida espiritual de la capital turolense.

5 de diciembre, la Acción Católica General de Teruel y Albarracín celebró su Asamblea Diocesana, marcada por el relevo en la presidencia: la comunidad agradeció profundamente los más de cinco años de servicio de M.^a Carmen Julián y acogió con esperanza a Rocío Feliz de Vargas como nueva presidenta; también se reconoció la labor de Inés Hernández en el sector de Adultos y se dio la bienvenida a David López Fombuena como responsable de Jóvenes, en una jornada vivida con gratitud, comunión y renovado impulso misionero.

29 de diciembre, la diócesis de Teruel y Albarracín clausuró el Jubileo de la Esperanza con una eucaristía en la Catedral de Teruel, presidida por don Alfonso Belenguer, quien invitó a “guardar todo en el corazón” y a agradecer los frutos de oración, conversión y caridad vividos desde la apertura del Año Santo en Albarracín; la celebración recordó hitos como el Itinerario Jubilar, el congreso “La Esperanza, Emergencia Social”, las peregrinaciones a Cantavieja, la Aliaga y Roma, y anunció frutos duraderos como el Centro de Escucha Esperanza, concluyendo con un llamado a seguir avanzando, firmes en la esperanza cristiana y en la vida familiar como lugar donde nace y se transmite la fe.

VIVEN EN EL SEÑOR

«En el misterio de Cristo resucitado, la vida entregada no se extingue: se transforma en luz que permanece, porque lo que se ofrece por amor queda para siempre en Dios.»

+ **Javier Mateo Arana** — misionero en Brasil

Nacido en Bilbao el 11 de marzo de 1939, fue ordenado sacerdote el 11 de julio de 1965. En 1968 llegó a Brasil, donde ejerció más de 50 años de misión en la diócesis de Santos. En la actualidad era párroco de Nossa Senhora do Carmo, en la ciudad de Santos. Aunque vasco de nacimiento, se reconocía turolense de adopción y de corazón, profundamente unido a la tierra donde vivía su familia. En julio celebró el 60.º aniversario de su ordenación sacerdotal, un hito que la diócesis de Santos destacó con gratitud. Falleció el 18 de octubre en Brasil. La diócesis de Santos expresó su pesar y agradeció su vida y vocación, recordando su lema sacerdotal: “Libre para servir”, en un comunicado firmado por el Padre Vagner de Souza Argolo.

+ **Domingo Navarro Lorenzo** nació el 12 de diciembre de 1932 en Royuela (Teruel) y fue ordenado sacerdote el 31 de marzo de 1956. En la actualidad era Capellán emérito de la Residencia Javalambre. A lo largo de su ministerio ejerció como párroco en El Poyo del Cid, La Aldehuela, Castralvo, Griegos, Galve, entre otros destinos pastorales.

Fue profesor de música en el Colegio Las Viñas de Teruel, donde dejó una huella profunda en generaciones de alumnos. Su labor pastoral estuvo también marcada por la misión en Colombia, y más tarde ejerció como delegado diocesano de Misiones, servicio que vivió con dedicación y espíritu evangelizador.

En 2002, san Juan Pablo II lo nombró Prelado de Honor, signo de gratitud de la Iglesia por su entrega sacerdotal.

Falleció el 17 de noviembre, dejando un recuerdo agradecido en las comunidades que acompañó con cercanía, fe y sensibilidad pastoral.

Oración de confianza

Padre eterno, te damos gracias por la vida y la vocación de tus sacerdotes, que gastaron su existencia en silencio, servicio y fidelidad. Acógelos en tu paz, donde la entrega se vuelve plenitud, y sostén a tu Iglesia con la esperanza de que quienes han caminado anunciando tu Reino ahora viven para siempre en tu abrazo.

Amén.

SUMARIO

DEL OBISPO	1
CARTAS DESDE LA FE	1
Subir al tren del Jubileo - 12 enero 2025	1
“Gitanas y gitanos, ¡estáis en el corazón de la Iglesia!” - 19 de enero 2025	2
Ser acompañados y acompañar - 26 de enero 2025	2
Un jubileo para los más pobres - 2 de febrero 2025	3
Esperanza en la enfermedad - 9 de febrero 2025	4
Defender la fe - 15 de febrero 2025	5
¿Sufrimiento versus Esperanza? - 22 de febrero 2025	5
Conversión o diversión - 1 de marzo 2025	6
Conversión pasiva y activa - 8 de marzo de 2025	7
Vocacionalizar - 16 de marzo 2025	8
Paciencia, virtud proscrita - 23 de marzo 2025	8
Rearmar Europa- 30 de marzo 2025	9
“Juntos”, camino de conversión - 6 de abril 2025	10
Fortalecer, celebrar y procesionar la esperanza - 13 de abril 2025	11
La gran esperanza - 20 de abril 2025	11
Las “manías” de Francisco - 27 de abril 2025	12
“Tú eres Pedro” - 11 de mayo 2025	13
Un tsunami de gratitud y esperanza - 18 de mayo 2025	14
La esperanza, don y compromiso - 25 de mayo 2025	15
Virtudes de ayer para el laicado de hoy - 8 de junio de 2025	15
Palos en las propias ruedas - 15 de junio de 2025	16
Sembradores de caridad, fe y esperanza - 22 de junio 2025	17
Carta de despedida a su diócesis de Teruel y Albarracín - 27 de junio 2025	18
El privilegio de servir – 29 de junio 2025	19
Renunciar para vivir - 13 de julio 2025	19
Impulsar la Sinodalidad- 20 de julio 2025	20
Los tres milagros de Lourdes - 27 de julio 2025	21
Perdón, gracias y adelante - 7 de septiembre 2025	22
HOMILÍAS	25
Apertura Templo Jubilar Albarracín - 19 de enero 2025	25
Misa Crismal - 15 de abril de 2025	26
Funeral por el Papa Francisco. S. I. Catedral de Teruel. 26 de abril de 2025	28
Bodas de Oro - 26 de junio 2025	30
Clausura del jubileo por los 400 años del Convento de Agustinas de Rubielos de Mora - 29 de junio de 2025	31
Fiesta Santa Emerenciana – 6 de julio 2025	32
Final Ministerio Episcopal – 31 de agosto 2025	34

Ordenaciones Vicente e Isaí – 7 de septiembre 2025	35
OTRAS CARTAS O INDICACIONES	39
Palabras en la Pascua de Resurrección - 20 de abril 2025	39
Ante la elección de un nuevo Obispo de Roma - 29 de abril 2025	39
Saludo a la diócesis de Málaga – 27 de junio 2025	40
DE LOS OBISPOS DE ARAGÓN	43
Se unen al clamor de la “España Vacía” y piden repicar las campanas el 31 de marzo - 27 de marzo 2025	43
En comunión con León XIV: «Habemus Papam» - 8 de mayo 2025	43
Nota de condolencia por el fallecimiento de don Javier Lambán – 15 de agosto 2025	44
DESPEDIDA DEL DON JOSÉ ANTONIO SATUE HUERTO	45
Palabras de don Alfonso	46
CANCILLERÍA SECRETARÍA GENERAL	49
Nombramientos	49
Del Obispo	49
Del Obispo de Teruel y Albarracín, electo de Málaga	52
Del Administrador Diocesano.....	54
ACTAS DE LOS CONSEJOS	55
Consejo Presbiteral	55
Colegio de Consultores	57
CRÓNICA DIOCESANA	63
VIVEN EN EL SEÑOR	69

